

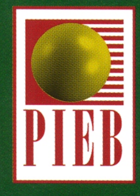
PARA ESCUCHAR LAS VOCES DE LA CALLE:

el comercio en vía pública en La Paz

INVESTIGACIÓN

René Pereira Morató

Evgenia Bridikhina
Jaime Montaño García
Ramiro Blanco Torrez



Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz

Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz

Coordinador de la investigación
René Pereira Morató

Investigadores
Evgenia Bridikhina
Jaime Montaño García
Ramiro Blanco Torrez









La Paz, 2009

Esta publicación cuenta con el auspicio del Gobierno Municipal de La Paz (GMLP) y de la Embajada del Reino de los Países Bajos.

Pereira Morató, René
Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz / René Pereira Morató; Evgenia Bridikhina; Jaime Montaño García; Ramiro Blanco Torrez. – La Paz: Fundación PIEB; GMLP; FAM, 2009.
xii; 140 p.; grafs.; tbls.; fots.: 23 cm. -- (Serie Investigación n. 23)

D.L. : 4-1-1336-09
ISBN: 978-99954-32-50-8 : Encuadernado

COMERCIO INFORMAL-URBANO / COMERCIO AMBULANTE / COMERCIO – VÍA PÚBLICA / GESTIÓN DEL ESPACIO / ESPACIO PÚBLICO / URBANISMO / ORDENACIÓN URBANA / COMERCIO AL POR MENOR / PEQUEÑO COMERCIO / COMERCIO MINORISTA / ESTADÍSTICA-COMERCIO INFORMAL / COMERCIO-OFERTA Y DEMANDA / MERCADO NEGRO / SINDICALISMO-COMERCIANTES / EDUCACIÓN-SERVICIOS BÁSICOS / CONFLICTOS LABORALES / POLÍTICA-COMERCIO INFORMAL / POLÍTICA LABORAL / CLIENTELA / GOBIERNO LOCAL-LA PAZ

1. título 2. serie

Calle Mercado 1298
Teléfono 2202000
Fax: 2204377
Correo electrónico: correspondencia@lapaz.bo
Pagina web: www.lapaz.bo
Casilla 10654
La Paz – Bolivia

Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601
Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero
Teléfonos: 2432582 – 2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: fundacion@pieb.org
Servicio Informativo: www.pieb.com.bo
Casilla 12668
La Paz – Bolivia

Edición: Mónica Navia
Diseño gráfico de cubierta: PIEB
Fotografías: Equipo de investigación
Diagramación: PIEB
Impresión:

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Presentación

El trabajo de investigación que el lector tiene en sus manos vuelca su mirada hacia uno de los "problemas" centrales para el desarrollo y la planificación urbana en esta nuestra La Paz. Se trata ciertamente de una cuestión multifacética y, por ello mismo, resistente a cualquier enfoque simplista y/o unilateral.

Es evidente que el crecimiento del comercio en vía pública durante las décadas recientes es uno de sus efectos de la aplicación salvaje del modelo macroeconómico neoliberal que terminó desestabilizando por entero la de por sí frágil estructura industrial y productiva del país, con la consiguiente elevación de los índices de desempleo. Esta circunstancia volcó a miles de jefes y jefas de hogar en busca de fuentes de ingreso "alternativas", especialmente a la venta callejera de una diversidad de productos.

La Paz es asimismo una encrucijada de culturas, cada una de ellas portadora de su propia concepción del espacio público y de una lógica de relacionamiento social que, en varios de esos afluentes identitarios, traslada en parte la visión andina de lo público, como espacio de intercambio y sociabilidad, al espacio urbano.

Finalmente, no puede ignorarse tampoco que en torno al comercio en vía pública se han consolidado grupos familiares y dirigenciales que, mas allá de las estrategias de supervivencia adoptadas por decenas de miles de pequeños comerciantes, han hecho de esta forma de microeconomía una muy rentable fuente de recursos, lo que a menudo deriva en resistencias manipuladas a cualquier política de racionalización y ordenamiento de dicha actividad.

Todos estos aspectos se encuentran registrados y documentados en la investigación llevada a cabo por el equipo coordinado por René Pereira Morató e integrado por Evgenia Bridikhina, Jaime Montaño y Ramiro Blanco.

Combinando la investigación en campo con el análisis de gabinete, el equipo de investigación ha conseguido ofrecer un panorama exhaustivo en torno a esta problemática, permitiendo de tal suerte contar con una serie de insumos referenciales que permitirán afinar nuestras propias políticas orientadas a ordenar el espacio público, sin desconocer el trasfondo social de la problemática, única manera de poner en práctica medidas eficaces y sostenibles.

De hecho, en cumplimiento de nuestro programa de Gobierno para la modernización y transformación de la ciudad, el proceso de reordenamiento, modernización y reubicación del comercio en vía pública se ejecutó ya en varios puntos del eje central (en la avenida 16 de julio y en la avenida Mariscal Santa Cruz), precedido en todos los casos de un laborioso proceso de negociación y concertación, que igualmente entendemos imprescindible para la sostenibilidad de las acciones implementadas.

Quiero, finalmente, poner de relieve el Convenio Interinstitucional suscrito entre el Gobierno Municipal de La Paz y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, por el cual contamos hoy con este importante estudio de investigación. Se trata de un fructífero ejemplo de complementación entre la autoridad pública e instituciones académicas, cuya continuidad resulta esencial para el diseño y la implementación de intervenciones urbanas nutridas por el conocimiento a fondo de los problemas, necesidades y aspiraciones de la comunidad a la que unos y otros nos debemos.

Juan Del Granado Cosio
H. Alcalde Municipal de La Paz

Prólogo

La primera vez que visité La Paz, en 1996, después de un recorrido por América Latina, estuve sorprendido y fascinado por la cantidad de ambulantes asentados en las calles que vendían de todo, y por el carácter casi exclusivamente femenino y de "pollera" de los vendedores. Después, descubrí este supermercado a cielo abierto, sin duda, uno de los más grandes del Mundo, la "Uyustus" en La Paz y, luego, la "Cancha" en Cochabamba. Éstos me hicieron pensar en los "Souks" de África del Norte, y, si La Paz tuviera ríos, en los mercados flotantes de Damnoen Saduak (Tailandia) o de Makokou (Nigeria), como en tantos otros lugares. Y pensé en mis cursos de geografía urbana, en el carácter tan universal de la construcción social urbana, en el nacimiento de los lugares centrales como forma de organización del intercambio, imprescindible en la formación de la civilización. La ciudad andina no escapa de este modelo, tampoco en su forma prehispánica. La ciudad andina fue siempre un lugar de intercambio, tanto comercial como cultural, para el campo, donde la división social y espacial del trabajo ha generado múltiples formas de adaptación y de creatividad.

Con este libro, entramos en este Mundo del comercio de la calle, eufemismo para describir toda una serie de situaciones, desde el niño "callerero" hasta la vendedora al por mayor, que constituyen sin duda las formas más antiguas y más eficientes de comercio urbano. Con un gran rigor metodológico y un generoso análisis bibliográfico, los autores nos proponen una serie de elementos analíticos que nos permiten entender la formación de los gremios, sus formas de organización, sus relaciones con la institución, con la sociedad civil y con las fuerzas políticas, la dinámica económica-social que generan, y por último, la importancia de este sector en la vida local y la generación de políticas

públicas. Pero más allá del dato, su lectura nos invita a una serie de reflexiones acerca de lo urbano en América Latina.

La primera reflexión la sitúo en lo que llamamos "lo informal". La palabra informalidad nos sugiere la flexibilidad, es decir, la posibilidad de adaptarse; la independencia y la contestación al orden jerárquico establecido; una forma de vida cotidiana que permite, sin mucho capital, entrar en un proceso de identificación a una organización, potente, que incluye toda la cadena desde el contrabando (que permite disminuir los precios), hasta la venta de un solo cigarrillo (que permite el acceso a todos), pasando por el transporte y, a veces, la transformación. Un mundo hormiguero difícil de asir en su globalidad. Lo informal es socioeconómico, colchón útil en caso de desempleo, pero también espacial. A la merced de las crisis económicas, de las reformas agrarias, de las políticas de ajuste, o de situaciones económicas más favorables, el comercio informal invade la calle o se somete a la regulación municipal, proceso común a todas las ciudades de los países del Sur.

Pero lo informal es también un chance en estos países, como primer paso a la ascensión social, principalmente de las mujeres, las cuales pueden acceder así al primer rol en el soporte económico de la familia. Como todo proceso de promoción social, el desarrollo del comercio de la calle crea estrategias territoriales, nuevas oligarquías, una incorporación en la vida social y política sumamente local ("microespacial"); en resumen, crea una jerarquía que afecta profundamente la identidad y la cultura. Una promoción social que se lleva, no solamente dentro de los gremialistas, sino también en muchos sectores colindantes como el transporte, la vivienda, la microindustria, el banco, etcétera.

El interés de este libro es describirnos este proceso y explicarnos su nacimiento como su desarrollo, explicar lo que vemos todos los días y que se vuelve finalmente parte integrante de la cultura urbana latinoamericana, tanto en nuestra manera de comportamiento como en la representación de la ciudad; una calle sin kiosco nos parece "desértica", hasta "insegura". La construcción de la ciudad, de nuestro imaginario y de nuestras referencias en relación a nuestra construcción territorial urbana es también un elemento profundo de reflexión. La definición del servicio, del espacio público, de la movilidad, etcétera es parte integrante de nuestra cultura, de nuestro comportamiento,

de nuestras referencias simbólicas que toda política tiene que tomar en cuenta para la elaboración de normas, si se quiere evitar conflictos. En el caso del comercio de la calle, tenemos que preguntarnos sobre el costo-beneficio social y cultural en contrapeso a "la molestia" que genera, ocupando de manera desconsiderada el "espacio público". El beneficio social y económico de este comercio es evidente tanto para el vendedor como para el comprador; este último encuentra un servicio en cualquier lugar (comodidad y diversidad según la encuesta), a cualquier momento y a un precio apreciable; ventaja muy significativa en un país donde los costos de transacción son sumamente elevados. Esta comodidad existe, pero en contra de una imagen de orden, de ciudad organizada o "limpia", de un transporte peatonal y vehicular fluido. Sin embargo, podríamos volcar el problema y, mirando desde el ojo del economista o del ecólogo, preguntarnos: ¿Cuál aspecto del transporte paceño o de los ambulantes causa más efectos negativos o genera más beneficios para el ciudadano? Es que estamos frente a un dilema, también significativo de la ciudad latinoamericana: imponer una imagen de la modernidad (la ciudad para el automóvil) en contra de una imagen de lo arcaico o de la pobreza (el comercio informal). Desde mi punto de vista, hay espacio para todos, hay formas de flexibilidad que se necesitan conservar, hay una cultura urbana específica de lo latino que se necesita construir a partir del vivir cotidiano. No es un problema de espacio ni de organización, es un problema de construcción de un proyecto urbano común, y eso, a mi parecer, es cuestión de planificación, no "en contra de" sino "a favor de".

En este nivel, el libro nos hace también reflexionar sobre la formalidad de la informalidad, la formación de las organizaciones, de las federaciones y de los juegos de poder entre los gremialistas que siempre han constituido una fuerza social de importancia, tanto numéricamente como de potencial de movilización. El movimiento gremial se ha incorporado, poco a poco, en los altos cargos de la vida local, con mucha tensión con los partidos políticos tradicionales y con "viejas heridas" que todavía condicionan los comportamientos de la relación política. Un movimiento más orientado hacia la reivindicación "afuera" que "adentro"; poca solidaridad, muchas competiciones y varios lazos familiares sumamente predominantes. Sin embargo, y por otro lado, vemos una fuerte identidad dentro de esta diversidad, que se concreta en la fiesta; la más importante en ciudad de La Paz

es "el Gran Poder", apelación ambigua para expresar cierta fuerza… Muestra de fuerza, formación política y económica tanto del lado de los gremialistas como de las instituciones que generan constantes tensiones por la defensa de un espacio, por la incomprensión del concepto mismo de territorio. "Cada uno de los actores tiene diferentes visiones, imaginarios sobre los problemas, implicaciones, y soluciones en torno al uso y la apropiación del espacio público": aquí está la definición de la concepción territorial.

El aprendizaje de la gestión urbana es complejo en un contexto de crecimiento desmedido de lo urbano en América Latina, con la difícil tarea de compatibilizar las estrategias dentro de visones diferentes de los territorios en un miswxión necesaria sobre la urgencia de eliminar el término de ordenación u ordenamiento para aplicar la planificación y la concertación. Este libro nos enseña, por último, que la gobernanza municipal necesita de una comprensión entre ambos lados, con la construcción de una visión de la cultura urbana que queremos, específica, lejos del modelo preestablecido de la ciudad "mega".

Hubert Mazurek
Investigador del Instituto de Investigación para el Desarrollo
UMR151-"Población, Medio Ambiente, Desarrollo"
Geógrafo

Introducción

Es casi imposible construir una representación de la ciudad de La Paz sin considerar la presencia de los comerciantes que tomaron las calles, gracias a la red social de familiares, de compadres y de amigos, así como de las asociaciones. Fue formada para luchar por la vida y la sobrevivencia de sus hijos, mediante la creación de su propio empleo a través de la venta de productos accesibles a ellos con bajos niveles de capital o servicios. Son personas en edad de trabajar, con escasa calificación laboral, que están desempleadas, y que determinadas por estas circunstancias, se ven impelidas a apropiarse y a disputar el espacio público cada vez más reducido, especialmente en los macrodistritos Centro y Max Paredes, donde se ubica la casi totalidad de instituciones del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, el sistema financiero y la Policía, entre otros, y que, generan una demanda incesante de bienes y servicios baratos.

Los puestos callejeros se han expandido notablemente a otras zonas, además de las aledañas a la Plaza del Estudiante, San Pedro, avenida Montes y el Parque Riosinho. El comercio callejero está también presente en Villa Fátima, en el cruce entre Villa Copacabana y Villa San Antonio e incluso en San Miguel, de la zona Sur. No es exagerado imaginar que, mientras persistan estas condiciones negativas, todas las arterias y calles de principal flujo peatonal y vehicular de la ciudad de La Paz estarán abarrotadas de comerciantes minoristas. Esto dificultará más el tránsito de peatones y transportistas y romperá los diseños característicos de una cultura urbanística. Se estará más atento al deber ser que a una cultura urbana, debido a que está construida por actores con racionalidades desiguales, en permanente conflicto por la ocupación, por la apropiación y por la expansión del

asentamiento callejero para la venta y, además, por la ubicación en los lugares de demanda estratégica.

El determinismo económico explica que el comercio en vía pública es el refugio que se encuentra ante la falta de oportunidades de empleo remunerado. Pero existen también otras explicaciones que parecen más bien estar relacionadas con otro tipo de expectativas, éstas son la flexibilidad horaria y la independencia. Sin embargo, los porcentajes encontrados de estas dos últimas son todavía bajos en comparación con el primer motivo.

El tipo de puesto y el tiempo de trabajo de los comerciantes inciden en la ocupación del espacio urbano y son expresión del uso abusivo del espacio. Al tener puestos de fácil traslado, los comerciantes pueden ubicarse en cualquier lugar de las aceras, contra la pared, al borde y en las esquinas. Esta ubicación los convierte en un obstáculo al libre y seguro tránsito de los transeúntes. Al ocupar las calles durante todo el día, el comercio en vía pública se constituye en un dolor de cabeza permanente para los ciudadanos, quienes tienen que abrirse camino por las vías que ya de por sí están congestionadas por la cantidad de personas que transitan por ellas.

Otro aspecto muy importante vinculado a la ocupación del espacio es el tiempo de permanencia en el puesto de venta. Si bien los comerciantes en vía pública están expuestos a extenuantes horas de trabajo, más de la mitad de los entrevistados vende durante todo el día, incluso hasta en la noche. Esta permanencia prolongada en el puesto genera un uso abusivo del espacio público, debido a que dificulta permanentemente el libre tránsito y le da, en detrimento de otros usos, un único uso a ese espacio: el del comercio.

Un aspecto a discutir, que puede incidir en el éxito de la política pública municipal de reordenamiento, es la legalidad del asentamiento callejero. Los comerciantes en vía pública obtuvieron licencia de la Alcaldía para asentarse en ella. Arguyen que el hecho de pagar a la Alcaldía les da el derecho de estar asentados allí. La revisión de los aspectos normativos da cuenta de los esfuerzos que hace la Alcaldía Municipal para empadronar a todos los comerciantes, para registrarlos. Por lo tanto, se legitiman los puestos de venta en vía pública.

Los comerciantes desarrollan su actividad en condiciones de insalubridad. El acceso a los servicios de primera necesidad es limitado y la eliminación de los desechos sólidos y residuos líquidos es deficiente. Esta situación afecta negativamente a la imagen de la ciudad, pero sobre todo puede tener efectos nocivos para la salud de los transeúntes y para los comerciantes mismos. Esto se debe a que sus puestos de venta son el comedor, el dormitorio y, en última instancia, la vivienda donde desarrollan toda su actividad familiar.

Los comerciantes, pese a las relaciones fraternales y al discurso de la "familia gremial", ven a los "compañeros" que tienen en sus asociaciones como competidores. No se trata sólo de las relaciones de competencia entre las federaciones de gremiales, sino de que dentro de una organización que ocupa un determinado espacio se tienen varias formas de comercialización. Esto genera competencia entre los comerciantes minoristas afiliados y los ambulantes, que venden las mercancías al detalle.

En un análisis de la actual gestión municipal, con relación a las acciones implementadas para reordenar el comercio callejero, se descubrió que los gremiales no constituyen un todo homogéneo, hay una división entre los gremios, particularidades en sus demandas y necesidades y mayores aspiraciones políticas, como el derrocamiento del presidente Sánchez de Lozada en 2003. Todo este análisis se realizó a partir de la revisión de periódicos publicados entre el 2000 y el 2007.

Si la explicación del fenómeno del comercio callejero se encuentra en la falta de oportunidades de empleo formal, las acciones por controlar, fiscalizar, regular y ordenar la ciudad de La Paz tendrán poco éxito, dado que afectan a la principal necesidad que tienen los individuos: la supervivencia. Esta situación exigiría nuevos enfoques de política pública, por lo que se propone una combinación de soluciones técnicas y soluciones adaptativas. Estas últimas consideran que los involucrados (comerciantes callejeros) son quienes tienen que crear y aportar participativamente con la solución, aunque la autoridad del Gobierno Municipal de La Paz (GMLP) desempeñe el rol central.

En el plano más formal, el estudio identificó como problema de investigación que *el uso y apropiación de las y los comerciantes en vía*

pública (CVP) del espacio que es de todos, en el Centro y la Max Paredes, es indebido porque incumple las normativas vigentes del Gobierno Municipal de La Paz en su afán de ordenar y regular esta actividad principal en espacios y vías públicas.

El objetivo general del estudio es describir las características socioeconómicas y culturales de los comerciantes en vía pública y su impacto en el uso del espacio público en los macrodistritos Centro y Max Paredes, para proponer políticas públicas que promuevan un desarrollo más ordenado de la ciudad de La Paz.

Específicamente, el estudio se propone:

1. Conocer las implicaciones territoriales del comercio callejero, con énfasis en la descripción de sus características socioeconómicas y culturales, la apropiación de espacios públicos, el uso de servicios de la ciudad y la insalubridad.
2. Conocer las percepciones de la población paceña respecto al comercio callejero para orientar y direccionar el contenido de los lineamientos de políticas públicas.
3. Identificar el papel que desempeña el comercio en vía pública como factor que promueve la integración o el conflicto entre gremiales con el GMLP y los vecinos.
4. Proponer lineamientos de políticas y estrategias públicas para regular el ordenamiento del comercio en vía pública con el objetivo de contribuir en la mejora del desarrollo urbano en la ciudad de La Paz.

Para alcanzar los objetivos propuestos, el documento consideró la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas mediante preguntas relevantes en torno a la definición y las características del comercio en vía pública e imágenes y representaciones de los actores de ese sector. Para definir y caracterizar el fenómeno del comercio en vía pública en la ciudad de La Paz, se plantearon un conjunto de preguntas, tales como: ¿cuáles son los espacios en los que se practica el comercio en vía pública?, ¿cuáles son las características de la heterogeneidad social, económica, cultural y política de los comerciantes en vía pública?, ¿qué formas del comercio en vía pública pueden ser consideradas como formas tradicionales o culturales propias?, ¿existen

políticas públicas, programas y proyectos enfocados específicamente al comercio en vía pública?

El proceso de investigación se inició con la revisión de las fuentes documentales (*fuentes secundarias*) del objeto de estudio, en referencia a la relación El Alto-La Paz, la movilidad de la población, la interrelación económica y social y el comercio en vía pública. Esto permitió conocer qué aspectos del objeto de investigación específico han sido estudiados, desde qué perspectivas se han enfocado las propuestas de investigación, qué instrumentos se han diseñado y construido para su observación y análisis, cuáles han sido las aplicaciones prácticas y teóricas de los resultados encontrados, y qué recomendaciones proponen los investigadores para enfocar estudios posteriores. A su vez, se revisó información (estadísticas o estudios) relacionada al objeto de estudio que fue recogida por instituciones del medio, especialmente el *Dossier de Información Estadístico, 2005* del GMLP. Además, se complementó esta información con la revisión de la normativa municipal sobre el uso del suelo y el desarrollo de actividades económicas en el ámbito de su jurisdicción. La normativa municipal brindó el conocimiento sobre las normas que son acatadas y vulneradas por esta actividad.

Asimismo, el estudio produjo resultados cuantitativos, que se constituyeron en las *fuentes primarias*, con el apoyo de técnicas cuantitativas. Para esto se aplicaron dos cuestionarios, ambos con preguntas estructuradas provenientes de los objetivos del estudio y las preguntas orientadoras del estudio. El primero estuvo destinado a las y los comerciantes en vía pública, con una muestra de 500 individuos, recogida según una tipología de los comerciantes ubicados en los macrodistritos Centro y Max Paredes, y se aplicó entre el 19 de noviembre y el 10 de diciembre de 2007 en horarios considerados de mayor actividad. El levantamiento de la información fue simultáneo en todas las áreas.

Se trató de reducir al mínimo los posibles sesgos, considerando las características de la población a estudiar. La muestra incluyó todas las categorías de personas, según su proporción en la población; por ejemplo, la proporción de la población por sexo o según el tipo de puesto del comerciante. La selección de los elementos de la muestra se efectuó siguiendo el procedimiento denominado por cuotas (Hernández

Sampieri *et al.*, 1991:227), que se realizó con base a la información del GMLP. Por ejemplo, se consideró la siguiente tipología de puestos: kiosco o puesto fijo, puesto semifijo, anaquel, tarima, vendedor ambulante a pie y vendedor ambulante sobre ruedas.

El segundo instrumento estuvo destinado a clientes eventuales que en el momento del operativo se encontraban realizando alguna compra. Este instrumento ha permitido conocer sus conductas y comportamiento sobre el CVP y fue dirigido a quienes viven y transitan por las áreas donde se localizan los ambulantes. Los consumidores reportaron sus percepciones y opiniones acerca del comercio en vía pública. Se realizaron 300 encuestas, 60 por zona, y se siguieron los mismos procedimientos que para el diseño de la encuesta a los comerciantes en vía pública.

Ambos instrumentos se aplicaron con base en un muestreo no probabilístico, por lo cual no es posible determinar el margen de error ni la representatividad de la muestra. Esto se debe a la dificultad de establecer con precisión el universo de consumidores, pues su número y forma cambian constantemente.

Entre las técnicas cualitativas, se han realizado entrevistas abiertas en base a una guía inspirada en los objetivos del estudio y en las preguntas relevantes formuladas inicialmente. Éstas han sido realizadas con dirigentes gremiales comerciantes de base, involucrando a hombres y mujeres, y personal del Gobierno Municipal. Además, el día 28 de marzo de 2008 se han observado cuatro grupos focales en el marco de un encuentro denominado "Para escuchar las voces de la calle".

La fase de observación fue enriquecida mediante alrededor de mil fotografías que permitieron plasmar visualmente las características detectadas del objeto de estudio. Fueron tomadas a los/as vendedores/as en vía pública de la ciudad de La Paz para registrar el uso que hacen del espacio público, las dinámicas de movilidad entre la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz, además de la integración y el conflicto con la sociedad y el espacio.

El registro fotográfico de los/as actores/as sociales de este rubro de la economía ayuda a describir muchas de las problemáticas que atingen al desarrollo de esta actividad económica. Para construir una narrativa

fotográfica, se planteó un guión argumental que dio orden y sentido a la compilación de fotografías que aportan, de forma transversal, al conjunto de la investigación. Las categorías consideradas fueron las siguientes:

Fijos. Son los puestos de venta cuya ubicación es estática, no movible. Estos puestos de venta están fijados a la acera o a la pared de las vías públicas. Hay dos tipos de puestos de venta fijos: anaqueles y kioscos.

Semifijos. Son los puestos de venta cuya infraestructura, sin estar fijada estáticamente a las vías públicas, tienen un lugar cotidiano de venta. Sólo son movidos para sacarlos de su depósito al lugar de venta y viceversa. Existe una variedad de puestos de venta semifijos: tarimas, mesas, vitrinas, etcétera.

Ambulantes. Son aquellos/as comerciantes que transitan itinerantemente con sus mercancías por diferentes puntos. También existe una gran variedad de comerciantes ambulantes: heladeros/as con carritos de helados, jugueras/os con carros de jugos, vendedoras/es de tunas, vendedoras/es de *pasank'allas*, etcétera. Generalmente, los ambulantes transitan con armazones de metal con ruedas, "carros", donde transportan la diversidad de productos que ofrecen.

No se han tratado con profundidad las dimensiones culturales del comercio en vía pública. Las múltiples fotografías tomadas han registrado este aspecto, especialmente en lo que respecta a los rituales propiciatorios para la buena venta, los tipos de los puestos de venta, así como el uso y la apropiación del espacio público por los comerciantes. Las fotografías son un aporte importante del documento.

Otra contribución de la investigación es el análisis de la perspectiva de los clientes, enfoque no considerado en anteriores investigaciones. El trabajo permitió conocer las opiniones y motivaciones que tienen los consumidores para adquirir los productos que ofrecen los comerciantes de la calle. Los compradores señalaron que el precio es la principal razón por la que compran en este mercado, y se hizo evidente que los comerciantes enfrentan una demanda ocasional. También fue interesante conocer las opiniones acerca de las acciones que deberían seguirse para resolver el problema del uso abusivo del espacio público.

Capítulo I

Estudios sobre la informalidad y el espacio público

1. Las investigaciones sobre el sector informal en Bolivia

Desde los años sesenta a setenta, las plazas, las calles y las aceras de las ciudades más importantes de América Latina (Quito, Lima, Caracas, La Paz y otras) se han convertido en escenarios de proliferación de los denominados comerciantes informales, quienes transformaron estos espacios públicos en mercados populares de gran magnitud. Los años ochenta en Bolivia fueron marcados por importantes cambios en la política y en la economía. Un nuevo modelo económico impuesto por los gobiernos desde 1985, denominado neoliberal, incluyó medidas como el ajuste estructural. Muchos escenarios económicos de la producción y del comercio se "informalizaron" en ese momento, y las investigaciones de los años ochenta, sobre todo promovidas por el Centro de Estudios Laborales y Agrarios (CEDLA) y por otros centros de investigación, veían el crecimiento de este sector como una de las manifestaciones de la crisis económica del país a raíz de la promulgación del Decreto Supremo 21060[1]. Desde finales de los años ochenta, el tema del comercio informal ocupa un lugar importante en los estudios del CEDLA (Casanovas, 1986; Escóbar, 1990; Larrazábal, 1992), del Instituto de Investigaciones Sociológicas "Mauricio Lefebvre" (IDIS-UMSA) (Escóbar, 1982; Bueno, Farah y Napoli, 1994) y del CEBEM (Galindo, 1993; Blanes, 1993; Castedo y Mancilla, 1993) que promueven toda una serie de investigaciones sobre el Sector Informal Urbano (SIU) en Bolivia. Estos trabajos se

1 En el DS. 21060, promulgado por el gobierno del MNR, liderado por el entonces presidente Víctor Paz Estenssoro, se reflejó la desestructuración del sector público y, sobre todo, del sector minero.

enfocan en la relación de la nueva política económica neoliberal, en la crisis económica y social, en la dinámica del SIU y, entre otros aspectos, en el comercio minorista.

Según los autores que han desarrollado este tema, la aplicación de las políticas de relocalización y libre mercado a partir de 1985, acrecentó el desarrollo del sector, lo cual provocó una especie de generalización de la actividad como *estrategia de sobrevivencia,* concepto utilizado en los trabajos del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), más que como una forma de ocupación. Los autores coincidieron en que el comercio minorista experimentó un rápido crecimiento en términos cuantitativos y cualitativos y absorbió a gran parte de la población desocupada, incorporando así a la fuerza de trabajo de los migrantes del área rural (Escóbar, 1988). La investigación de Casanovas (1986) profundiza los estudios en el campo del SIU y está enfocada en el análisis de los establecimientos informales, en su estructura, en su organización, en el uso de tecnología y en el modo de relacionarse con el resto de las unidades.

El Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe (PREALC) encargó al CEDLA la realización de un conjunto de estudios sobre los aspectos legales del SIU. El trabajo sobre la *informalidad e ilegalidad* producido por un grupo de investigadores como Pérez Velasco, Casanovas, Escóbar y Larrazábal (1989) constituye un aporte en la temática relativa al SIU, ya que introduce al tratamiento de los aspectos jurídico-legales e institucionales inherentes a la actividad informal urbana. La investigación pone en evidencia una gran debilidad estatal para el control del cumplimiento de las disposiciones legales en general, pero también en lo que se refiere al diseño y la ejecución de políticas de apoyo y fomento a las pequeñas unidades económicas y al establecimiento de instrumentos legales diferenciados y especializados. A principios de los años noventa, el comercio minorista representaba el 93% respecto del comercio en general (Escóbar, 1990), lo que demuestra la lógica particular de distribución y circulación de los productos a partir de la gestación de pequeñas unidades de comercialización habilitadas en espacios no formales (Rojas y Fernández, 1992).

En los estudios realizados por el CEDLA en los años ochenta y noventa, se replanteó el enfoque dualista formal-informal utilizado

hasta ahora, se empezó a estudiar la estructura productiva y el funcionamiento del mercado de trabajo urbano y se introdujo el análisis del concepto de formas de organización de trabajo. Así, se identificaron cinco formas organizativas en el aparato productivo urbano: estatal, empresarial, semiempresarial, familiar y el servicio doméstico. A partir de entonces, las investigaciones del CEDLA sobre el tema del empleo y los mercados de trabajo avanzaron hacia una definición más precisa sobre las diversas formas de organización del trabajo que coexisten al interior de lo que se conoce como el sector formal, para compatibilizar con las definiciones que usa PREALC. Las formas estatales y empresariales de la economía se reconocieron como el sector formal y las formas semiempresariales y familiares fueron identificadas como el sector informal. Estos estudios siguen la corriente teórica *marxista dependentista* de PREALC que califica al SIU como una deformación temporal cuyas principales características son que es carente de acumulación y que es estacionaria. La solución que plantearon fue la unión de los sectores formal e informal, a través de la democratización del acceso a los créditos bancarios, la capacitación profesional y el asesoramiento técnico adecuado, todo esto patrocinado por el Estado.

En el *Diagnóstico del comercio minorista* realizado en CEDLA (Rojas y Fernández, 1992) se intentó hacer una periodización del comercio informal desde la óptica de la ocupación del espacio urbano. El estudio de Larrazábal (1992) se concentra en el diseño instrumental del Programa de Ajuste Estructural (PAE) en relación al SIU. La información analizada por el autor permite visualizar una importante concentración de unidades económicas en las ramas del pequeño comercio, de los servicios y de la manufactura artesanal bajo la denominación genérica de SIU.

Varios trabajos sobre el tema de la economía informal vieron la luz en CEDEM: mientras que Galindo (1993) reflexionaba sobre la política y estrategia del medio ambiente urbano, otros autores se concentraban en la crisis y en el ajuste del mercado de trabajo (Blanes 1993) y la erosión de la legitimidad estatal sobre la economía informal (Castedo y Mancilla, 1993). El trabajo colectivo de Bueno, Farah y Napoli (1994) que incursiona en el mundo de la formalidad, contiene lineamientos de gran interés, como las temáticas de desempleo y pobreza en el marco

de la política de neoliberalismo aplicada por los gobiernos bolivianos en las últimas décadas del siglo XX. Se llega a la conclusión de que la expansión de las actividades informales ocurre en épocas de crisis económica en directa relación con la desfavorable situación que sufren los sectores formales de la economía y la consecuente necesidad que tienen los desempleados de crear *estrategias de sobrevivencia* para sí mismos y sus familias, visión sobre la actividad informal reinante desde las décadas anteriores.

Mientras tanto, los trabajos sobre el SIU enfocados en la *teoría neoliberal* contemplaban el fenómeno como parte inalienable de la propiedad privada y la empresa libre. Según esta teoría, el estado patrimonialista es responsable del comercio en vía pública por inhibir la iniciativa privada al excederse en el control burocrático e impedir el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, lo que causa el excedente de fuerza laboral. Doria Medina (1986) intentó renovar la conceptualización del enfoque teórico sobre la informalidad, partiendo de la premisa de que la crisis económica no es la única explicación del fenómeno. El autor sostuvo que el SIU tenía orígenes tanto estructurales como coyunturales. Morales (1994) intentó establecer las condiciones de existencia del mercado informal y los efectos de la informalidad del mercado en la economía boliviana, basado en el análisis macroeconómico y la defensa de las bases del neoliberalismo. El autor se centró en el período posterior de estabilización económica de 1986 y sostuvo que, aunque se logró controlar la inflación, los problemas de desempleo, subempleo o del trabajo informal aún se manifestaban como una fuente potencial de desequilibrio económico. Según el autor, el crecimiento sostenido será posible, entre otras cosas, con la flexibilización del mercado de trabajo y las políticas de capitalización laboral. Sin embargo, las medidas propuestas para frenar el crecimiento del sector informal en Bolivia, paradójicamente, han contribuido a su ensanchamiento. En los años noventa, el mercado laboral en Bolivia se vio afectado sustancialmente por la capitalización y, desde 1995, se generó un aumento importante en la tasa de desempleo, debido al nuevo cambio estructural.

Uno de los elementos destacados en el *Dossier estadístico del Empleo y Condiciones Laborales 1996-1997* (CEDLA, 1998) era un persistente

crecimiento del empleo informal (de 42,5 a 48,7% entre 1994 y 1996) y el desplazamiento sustancial de la mano de obra de un trabajo empresarial normal a uno comercial en los distintos mercados de las ciudades principales de Bolivia. Las investigaciones en los años posteriores demostraron, además, que el escenario laboral en Bolivia dependió de la persistente urbanización de la población. Este fenómeno provocó una *desestructuración de la economía de subsistencia* que caracterizaba al área rural como resultado de la migración interna persistente a lo largo de los años, a pesar de la existencia de políticas y programas destinados al desarrollo económico en el campo (Global Policy Network, 2001).

La investigación de Rojas y Guaygua (2001), dedicada a analizar los cambios en los mercados de trabajo y la calidad de empleo en las ciudades de El Alto y La Paz, ha llegado a la conclusión de que en los últimos años, ocho de cada diez empleos eran generados en el sector. La escasa capacidad de absorción del sector moderno de la economía ha provocado la *mayor informatización del empleo,* que va acompañada de nuevas formas de contratación de la fuerza de trabajo. Según esta fuente, el empleo informal en Bolivia retiene aproximadamente al 70% de la población ocupada y consiste en diversas formas de subempleo, en las que mujeres y jóvenes siguen siendo la principal fuerza laboral sometida a la explotación y a la autoexplotación. Es en el eje central y en sus principales contextos urbanos donde esta situación se agudiza particularmente, pues las mujeres constituyen el 66% de la fuerza laboral (Guaygua y Bustillos, 2002).

Luna Acevedo (2007), a su vez, investiga las trayectorias sociales y laborales de comerciantes ambulantes que pertenecen a distintas asociaciones de los comerciantes minoristas de la ciudad de El Alto. Luna Acevedo llega a la conclusión de que las trayectorias sociales de comerciantes ambulantes se inician en el área rural (más del 80% son migrantes de primera generación del campo). La mayoría son migrantes aymaras que se identifican con otros migrantes al compartir el idioma materno y la pertenencia cultural. Las primeras actividades laborales de los comerciantes migrantes se inician en el área rural y están relacionadas con la agricultura y la ganadería. Luna Acevedo (2007), señala que el *comercio ambulante* es también *estratificado* y se define a partir de la *posesión del capital económico*

de inversión, la posesión de la mercadería en su equivalente valor monetario y las herramientas de trabajo que a veces tienen un costo superior al capital de la inversión. Además, la ocupación del espacio público o del territorio apropiado por los comerciantes ambulantes y su antigüedad en un grupo representan otros parámetros de diferenciación. La jerarquía de los sitios (lugares que son considerados potenciales para la venta por la concurrencia de clientes) completa la diferenciación social.

El espacio abierto por la revista *Tinkazos* permitió a varios autores (Ledo, 2000; Wanderley, 2002; Samanamud, 2003b) retomar el tema de la informalidad desde enfoques diferentes: la urbanización, la estructura productiva, la industrialización o las redes sociales. Samanamud (2003b) se ocupó de investigar las prácticas sociales y sus diversas estrategias en escenarios inseguros, analizando las unidades productivas familiares de las y los confeccionistas en tela de la ciudad de El Alto que acceden al crédito. Destaca que el elemento más sobresaliente de la dinámica de la precariedad es la conformación de *redes sociales* (2003b). El autor sostiene que la emergencia de empleos informales no siempre corresponde a una decisión racional de inversión o al inicio empresarial para la obtención de ganancias, sino a la necesidad de búsqueda de mecanismos que permitan resolver *los problemas de sobrevivencia* de estas personas y de sus familias. Destaca la tendencia de que actividades principales de todo el proceso productivo (administración, producción, comercialización) recaigan sobre la familia y también menciona que la mayoría de los confeccionistas se encuentran agremiados en las organizaciones del comercio minorista y cuentan con lugares fijos de comercialización.

A su vez, el *Diagnóstico y estrategias para el Programa de Revitalización y Desarrollo Urbano de La Paz* (2004) y *El estudio socioeconómico del Casco Urbano Central (CUC)*, promovidos ambos por el Gobierno Municipal, contienen una investigación cuantitativa sobre la actividad comercial en las vías públicas. En estas investigaciones, se toman en cuenta los aspectos del empleo y de los ingresos, el comportamiento y las características de este segmento. En el marco del Diagnóstico, se realizó una investigación de la actividad callejera del CUC, donde se concentran las actividades de los poderes Ejecutivo, Legislativo y

Judicial, además de gran parte de las oficinas del Gobierno Nacional y del Gobierno Municipal. Se clasificó el universo de los vendedores callejeros por tipo de puesto. También se establecieron los escenarios de actividad callejera, las características de los comerciantes, el tipo de actividad y los ingresos, entre otros. El estudio también consideró a los actores económicos del comercio en vía pública, la forma de ocupación del espacio público y los aspectos del funcionamiento de las organizaciones gremiales. El estudio también forma parte del Programa Estratégico de Ordenamiento del Comercio Informal en la Vía Pública del Gobierno Municipal.

Los documentos elaborados por la Dirección de Planificación y Control de la Honorable Alcaldía Municipal de La Paz: el *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PM* (2007/11) y el *Diagnóstico Municipal* (2007) contienen el análisis del comercio en la vía pública, las principales características del sector, el tipo de agrupaciones sindicales de los gremiales y su relación con las autoridades municipales. Además, se estudia las causas que provocan el crecimiento del comercio informal en la ciudad de La Paz y se llega a la conclusión de que es producto de varios factores como el desempleo, la migración del campo a la ciudad de personas con bajo nivel educativo, etcétera.

También se presenta la encuesta de la opinión ciudadana sobre la presencia de los comerciantes informales en la vía pública y su reubicación. A su vez, se analizan distintas problemáticas, avances y logros institucionales respecto al tema. Un gran logro de estos informes es la reevaluación del concepto *comercio informal* utilizado desde los años setenta. El GMLP, que empadrona y registra a los comerciantes en la oficina de la Dirección de Mercados y Comercio en la vía pública, les da su autorización, les otorga patentes y "sentajes" por los puestos de venta. La terminología ha ido cambiando: si en el diagnóstico de 2004 se menciona a los *comerciantes informales* en la vía pública, en el diagnóstico de 2007 no se los considera como comerciantes informales, sino simplemente como *comerciantes en la vía pública.* Además, el municipio reconoce que este fenómeno es un rasgo fundamental de la ciudad de La Paz, que se intensificó por distintos motivos. La validez de este concepto fue revisada y tomada en cuenta por el equipo de investigación.



Derecho al trabajo de una mujer indígena adulta mayor.



Trabajo infantil urbano.

2. El tema de género, generacional y de identidad en los estudios sobre la actividad informal

Uno de los temas más recurrentes en los últimos decenios es el relacionado con la participación de las mujeres en el comercio informal. En los años ochenta, el tema de la ocupación de la mujer en el SIU en América Latina y en Bolivia provoca la aparición de una serie de trabajos dedicados al tema (Ardaya, 1988; Escóbar 1988; Arteaga y Larrazábal, 1988). A través del *enfoque de género*, las autoras indagan sobre el aporte de las mujeres a la *reproducción de la fuerza de trabajo en situaciones de crisis* y llegan a la conclusión de que las mujeres intensifican su participación en actividades del mercado, especialmente en el comercio y los servicios. Esto explica que el impacto del desempleo es selectivo por sexo y que, debido a la existencia de empleo mayoritariamente femenino en el sector de servicios, las mujeres resultan ser menos afectadas por el desempleo porque aceptan fácilmente cualquier oportunidad laboral y cualquier salario. Indican además que son las mujeres jefas de hogar, las esposas de los trabajadores manuales, las amas de casa de mayor edad sin escolaridad y las jóvenes migrantes quienes se dedican a la venta ambulante (Ardaya, 1988; Escóbar 1988).

El interés sobre el tema en los años ochenta provocó el deseo de indagar sobre las organizaciones de artesanos y de culinarias a principios del siglo XX. En estas investigaciones, se vislumbró la participación del movimiento sindical anarquista femenino como el impulso inicial a las organizaciones que, tiempo después, desembocarían en la organización de comerciantes minoristas (Lehm y Rivera 1988; Dibbits, 1989). Un aporte importante lo constituyó el trabajo realizado en el THOA por Silvia Rivera y María Eugenia Choque (1994), que rescataron el *papel trascendental y hegemónico de la mujer en los mercados paceños*, no sólo, por su visibilidad, sino por la vital importancia en la actividad productiva y organizativa femenina a la hora de garantizar el establecimiento, la supervivencia o la expansión de este tipo de negocios. Éste y otros trabajos publicados por el THOA estuvieron marcados por la influencia de la *corriente indigenista,* que muestra la economía informal como parte importante de las tradiciones indígenas, por estar basada en relaciones de reciprocidad, de parentesco y de compadrazgo. Por su lado, un trabajo posterior de Silvia Rivera (Rivera y Choque, 1994;

Rivera, 2002) contempla las nuevas formas de estratificación social vigentes en el mercado informal urbano de La Paz y El Alto, y se concentra especialmente en sus implicaciones para las mujeres.

La idea de una feminización del mercado nos remite a una peculiar articulación de elementos coloniales y patriarcales, según los cuales los eslabones más bajos de la cadena laboral resultan ocupados por mujeres de origen rural e indígena. Esta diferenciación se ha tornado más aguda con las políticas de ajuste estructural que han intentado ser paliadas a través de programas de crédito de nuevo cuño, diseñados como un modo de combatir los efectos más perniciosos de la crisis. Samanamud (2003a) resalta que la presencia de las mujeres confeccionistas de ropa dentro del espacio de comercialización es también determinante para el movimiento productivo, al mismo tiempo que demarca su posición respecto a los esposos, pues la apropiación de este espacio las convierte en el pilar de la subsistencia familiar. Los diferentes roles que asumen las mujeres les permiten lograr mayor capacidad para generar y articular redes, a diferencia de los varones.

El trabajo de Rossana Barragán (2006) va más allá de las investigaciones concretas y aspira a entender la organización y representación de clase y etnicidad en La Paz desde una observación de la cotidianidad en dos tipos de comercio: los mercados y el comercio callejero. Parte de la idea de que la identidad y la cultura son conjuntos no homogéneos dentro del mismo individuo. Así, el trabajo se acerca a la identidad aymara y mestiza en La Paz, y establece las asociaciones de clase y de estructuras de dominación que subyacen en este universo de identificaciones. Este trabajo se vincula con una investigación anterior sobre las maestras mayores en los mercados de la ciudad de La Paz en el marco de espacios organizativos, laborales y de gobierno y construcción de territorialidades (Barragán, 2004).

Varios investigadores (Quiroga Arce, 1993; Domic, 1999; Vargas, 2004) se han ocupado del tema de los niños y adolescentes trabajadores dentro del SIU. Se identificaron actividades donde se emplea a los niños en el comercio y los servicios callejeros. Por lo general, son varones que se trasladan del sector rural al urbano para prestar sus servicios, principalmente en los mercados, en las calles y en las vías públicas. Por su parte, muchas niñas y adolescentes llevan a cabo trabajos de

tiempo completo en el domicilio de sus padres para permitir que éstos trabajen. Quiroga Arce (1993) manifiesta que el trabajo de los niños y las niñas es devaluado y considerado simplemente como una ayuda. Tal es el caso de los niños vendedores ambulantes de galletas, dulces y cigarrillos. La autora usa el concepto de *devaluación de la fuerza de trabajo* para explicar la explotación y los bajos ingresos de los niños así como el desgaste de la fuerza del trabajo infantil.

Vargas (2004) señala que los niños y adolescentes trabajadores desempeñan tareas para las que no se requiere alto nivel educativo ni capital, pero que, sin embargo, son oficios que no dan estabilidad al menor trabajador, pues no tienen un ingreso fijo semanal y no gozan de ninguna seguridad social. La mayoría de estos menores trabaja de forma independiente, sin autorización legal y fuera del marco de una actividad o empresa familiar. Desarrollan su actividad en la calle, ya sea en puestos fijos o en ambulantes, en los alrededores de los mercados, de las centrales de transporte, en lo autobuses, como lustrabotas, limpiando, como cuida autos o en los supermercados. Los niños trabajadores forman parte del paisaje urbano y provienen de hogares de bajos recursos que en muchos casos son de origen indígena; sus padres también se dedican al comercio informal.

3. Movimientos políticos y el sector informal en Bolivia

Desde los años noventa, también ha crecido el interés de los investigadores por el gremio de los comerciantes minoristas en tanto fuerza política importante (Rojas, 1990, 1992 y 1995; Sostres, 1995; Salazar, 2001; Rojas y Fernández, 1992; Guaygua y Bustillos, 2002; Saavedra *et al*., 2003; Samanamud, 2003a). *La fuerza de lo cotidiano* (Rojas y Fernández, 1992) marcó un hito en la investigación sobre la organización gremial del comercio informal, al analizar los niveles de organización, la estructura orgánica, el funcionamiento y la dinámica organizativa, afiliando a una gama diversa de actividades en su seno. El estudio vislumbra la población afiliada y la cantidad de organizaciones de comerciantes minoristas existentes en La Paz y El Alto y la distribución de organizaciones de comerciantes minoristas según la especialidad de venta, el tipo de puesto y el horario. Llega a la conclusión de que las organizaciones de base son heterogéneas debido a un gran número de miembros dentro de la organización. En la Federación de La Paz se hace evidente la *participación*

indirecta representada y se observa que la *configuración de las organizaciones* tiene un carácter vertical (Rojas, 1990). Además, concluye que frente a la crisis organizativa que atravesaban las entidades laborales del país, las organizaciones del comercio minorista mostraban un estado tal de vitalidad y dinamismo que definieron los elementos centrales para considerarlas organizaciones profundamente dinámicas.

El estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el CEDLA (1992) sobre la participación de las *actividades del comercio minorista en las reformas institucionales y de políticas en la ciudad de La Paz* reveló una influencia importante de estas entidades en los cambios de actitud y en la definición de normas reguladoras por parte de la Alcaldía Municipal, referidas a la actividad del pequeño comercio. La construcción de mercados públicos, la consecución de puestos fijos alrededor de éstos y la libre utilización de los medios públicos de transporte son algunos de los logros de las organizaciones gremiales que modificaron la lógica de administración y regulación del gobierno local en torno al uso de los espacios urbanos. La investigación deja ver los cambios producidos en las demandas de las organizaciones del comercio minorista a lo largo del siglo XX, concentrándose con el tiempo en la lucha por lograr nuevos y mayores espacios de venta y el tratamiento preferencial en el plano tributario.

Se observa que la capacidad de influencia corporativa se ha materializado en cambios en la política tributaria municipal y en la planificación urbana, que se ha traducido en políticas específicas orientadas a la generación de servicios a favor de los trabajadores del comercio minorista (OIT-CEDLA, 1992). Las investigaciones se centraron en la ciudad de La Paz, ciudad donde se concentra el mayor número de organizaciones de base del comercio minorista establecidas en todo el país y que, como sede de gobierno, representa el espacio principal de las negociaciones y movilizaciones, tanto con el poder central como con el poder local. Asimismo, La Paz es sede oficial de la confederación matriz del comercio minorista y cobija a una de las federaciones locales con mayor población afiliada y con una capacidad de convocatoria creciente.

Desde los años noventa, ha existido un gran aumento en el número de afiliados; así, según datos del Censo de 1992, de cada 10 personas, seis se encontraban en este sector. Para 1994, la tendencia había subido

a tal punto que, de 10 personas, ocho pertenecían a este sector (Guaygua y Bustillos, 2002). El concepto de *la batalla por las calles* acuñado por Rojas (1992, 1995) comprende a las organizaciones gremiales como el principal actor social frente a la Alcaldía, la Dirección de Impuestos Internos y otras entidades estatales. El autor sostiene que el grado de identidad y autoestima colectiva alcanzado por los comerciantes minoristas de la ciudad de La Paz frente a las instituciones oficiales locales les permitió obtener y consolidar los puestos de venta y la defensa de los mismos ante los intentos oficiales de control y regulación desventajosos y, de esta manera, ganar la batalla. En la misma dirección, Sostres (1995) enfoca su investigación en las organizaciones de las comerciantes minoristas de El Alto, que cuentan con un alto porcentaje de filiación femenina y cuyas demandas también se centran en el derecho de dominio de las vías públicas como espacio económico que les permite gozar de una cierta seguridad laboral.

La vitalidad y la fuerza del movimiento gremial en los años noventa mantuvieron el interés de los investigadores hacia el tema. Algunos llegaron a la conclusión de que, aunque la composición de directivas, en cuando a la estructura, es una "réplica del sindicato obrero", a diferencia de este último, su grado de duración y su solidez están estrictamente determinados por la condición de la ocupación, lo que conlleva tanto su flexibilidad como su precariedad (Guaygua y Bustillos, 2002). La investigación de Salazar (2001), quien se ocupó de analizar el proceso de cambio de prácticas colectivas del movimiento gremial entre 1982 y 1994, pone hincapié en la importancia del gremio del comercio minorista denominado "vivanderas".

Uno de los puntos principales de la investigación de Salazar (2001) es el análisis de la relación entre el movimiento gremial y el gobierno central y el municipal, relación que se caracterizaba por una constante confrontación. Según el cuadro elaborado por el autor, los temas más recurrentes de los gremiales contra el Gobierno Municipal estaban relacionados con los tributos (revisión y racionalización de tributos); el abuso de las autoridades municipales (sustitución de autoridades municipales); la intromisión de relacionadores y coordinadores en su organización sindical (anulación de documentos firmados entre relacionadores y municipio) y la ocupación del espacio. Es importante mencionar que la relación del movimiento gremial con el Municipio

cambió notoriamente una vez aprobada la Ley de Reforma Tributaria en mayo de 1986, que define también los temas de aseo urbano.

A pesar de ello, aún se registran conflictos que están relacionados no sólo con los aspectos tributarios, la ocupación del espacio y el aseo urbano, sino también con las autoridades municipales allegadas al gremio, como los intendentes y subintendentes, a quienes lograron sustituir, en una ocasión, por gente del gremio. El hecho más conflictivo se registró en el año 1993, con la privatización del recojo de basura y el cobro de altas tarifas por el servicio. Como resultado de los agudos conflictos entre el Municipio y los gremiales, la ley fue modificada, aunque durante la gestión de Raúl Salmón (1986-1989) el Alcalde pidió la anulación de la "doble tributación" para el gremio. El tema tributario sigue siendo recurrente en las demandas de los comerciantes minoristas, al igual que el tema del aseo urbano. En contraposición, el tema de la ocupación del espacio ha ido perdiendo importancia. Salazar comparte la idea de Rojas (1992) de que la batalla en las calles fue ganada por los comerciantes.

El trabajo colectivo producido por el grupo de investigadores de la Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) (Saavedra *et al*., 2003) llega a la conclusión de que en Bolivia el SIU, junto con el movimiento cocalero y el Magisterio, se ha constituido en una de las fuerzas movilizadoras más importantes de los últimos tiempos, en tanto que irrumpe con fuerza gravitante para hacer prevalecer sus intereses públicos ejecutados. Sin embargo, estos nuevos actores sociales no tienen la capacidad suficiente para tomar el poder político, porque su capacidad movilizadora oscila entre la demanda económica y la interpelación al sistema político. Dejando atrás las consignas revolucionarias, apenas buscan alcanzar un mejor estatus de vida.

Samanamud (2003a), por su parte, indaga sobre la construcción social del espacio como uno de los dilemas de la acción colectiva en las organizaciones de comercio minorista de la ciudad de La Paz. El autor analiza cómo operan las poderosas organizaciones de comerciantes minoristas a partir de las formas de apropiación, manutención y consolidación del microespacio. Samanamud (2003a) sostiene que el microespacio urbano paceño tiene como característica central el

conflicto, alrededor del cual se estructuran una serie de relaciones sociales. Esta construcción del espacio revela la forma en que la organización se vincula con la Alcaldía, las juntas de vecinos y las mismas organizaciones de base.

Samanamud (2003a) llega a la conclusión de que el orden dentro del espacio ocupado por los comerciantes no se estructura por el peso de una dominación ejercida desde arriba, la cual impele a éstos a actuar bajo marcos definidos por este tipo de dominación. Es decir, si hay relaciones de fuerza en el espacio ocupado por los comerciantes gremialistas, es porque en realidad no existe una estructura de dominación institucionalizada sobre él, porque, de ser así, reflexiona el autor, los proyectos de reordenamiento de la ciudad ya se habrían logrado. La poca efectividad de las políticas municipales para hacer frente a esta situación no es producto de una falta de voluntad, es, en realidad, una forma de conciliar las aspiraciones políticas de los partidos con la fuerza del movimiento colectivo protagonizado por los gremiales. La forma de ocupación del espacio fragmentado hace posible, no sólo las estrategias, sino la flexibilización de los acuerdos. Al actuar como cuerpo colectivo desde las relaciones afectivas o familiares, que son la base de las redes sociales, se copan los espacios. Además, la capacidad de moverse en estos espacios conflictivos muestra su capacidad de consolidación en el espacio urbano a través de estas movilizaciones "invisibles".

4. Las investigaciones sobre el espacio público y el sector informal

Los estudios sobre la informalidad nos conducen a indagar sobre la relación de ésta con el espacio público. Las diferentes perspectivas analíticas centran su atención en los aspectos históricos cuando relevan su naturaleza discriminatoria, como herencia del modelo colonial de las ciudades latinoamericanas. Esta situación se encarga de mostrar las ciudades fragmentadas y caracterizadas por una fuerte segregación territorial y social. Desde esta lectura, los distintos grupos sociales, con sus específicas relaciones de poder, reflejarán sus dinámicas en la apropiación del espacio. Los clásicos trabajos publicados por CIPCA (Sandoval, Albó y Greaves, 1981, 1982, 1983 y 1987) plantean una interpretación a partir del enfoque antropológico y sociológico y

han marcado toda una línea de investigación y de reflexión. Se hace hincapié en las características de urbanización “dual” de La Paz, con estructuras industriales débiles y con un amplio sector informal, por un lado, y con una sociedad inserta en una cultura occidental marginal y en una subcultura aymara (Sandoval, Albó y Greaves, 1987: 147).

En un trabajo importante sobre el espacio urbano realizado por Van Lindert (1981), se describe a la ciudad de La Paz como un centro rodeado por un gigantesco anfiteatro geológico (la Cuenca), donde los procesos de movilidad de la población se realizan de acuerdo a los sucesivos cortes cronológicos. En síntesis, los autores analizan este proceso de movilidad desde antes de 1950 hasta 1980, que se caracteriza por el hecho de que la Cuenca gana a las pendientes en forma centrífuga y El Alto crece en todas las direcciones, siguiendo los ejes del transporte, es decir, la carretera Panamericana, hacia Oruro y hacia Viacha.

En co-autoría con Szmukler, Calderón (2000) refuerza los argumentos desarrollados en un trabajo anterior (Calderón, 1984) y arguye que las características particulares de la problemática urbana deben comprenderse en el contexto del desarrollo de la estructura económico-social nacional. Según los autores (Calderón y Szmukler, 2000), el desarrollo urbano en Bolivia se ha basado en los altos niveles de explotación laboral, en una baja capacidad productiva y en una satisfacción limitada del consumo colectivo en un contexto de tensiones urbanas. El desarrollo del espacio urbano se vincula históricamente a las distintas formas de apropiación y transformación del espacio que se expresan en la existencia de una alta segmentación socio-espacial que obstruye la integración social. La distancia creciente entre el aumento de las necesidades de la población y el débil proceso de modernización asociado a una democracia restringida y con frágil institucionalización política, produce que la política en La Paz, a lo largo de este siglo, se haya hecho en gran medida en las calles.

Cuadros (1994, 2003) sostiene que desde mediados de la década de los setenta, La Paz vive un proceso caracterizado por las tensiones creadas por la rápida urbanización no regulada. Las consecuencias de este crecimiento desequilibrado se aprecian en el progresivo deterioro de varias funciones urbanas, tales como el transporte y la vialidad,

debido a la concentración funcional en el Centro, el creciente déficit de equipamientos y servicios, y la aparición masiva del comercio informal y el desempleo. A todo ello hay que añadir la incapacidad del Estado democrático, expresada en sus gobiernos locales, para definir los objetivos y el marco de desarrollo de la ciudad y, en consecuencia, para elaborar y aplicar las políticas urbanas correspondientes. Esto se debe tanto a la debilidad del Gobierno Municipal como a la ausencia de cohesión vecinal.

Como lo reconocen los arquitectos (ver Gallardo Dávila, 2007), la ciudad de La Paz es afectada por procesos de migración, urbanización descontrolada, conurbación y metropolización no planificada, pero, a la vez, es la Sede de Gobierno, y, en cuanto tal, es el centro vital y vitalizador, lugar articulador y emblemático de la ciudad. Se considera que los actuales espacios públicos no cumplen con una función estructural arquitectónica acorde con su lugar de importancia simbólica debido a una ocupación inapropiada del espació público por el comercio informal. La actividad comercial en el área urbana ha motivado grandes transformaciones en la estructura urbana y casi siempre se han localizado en el núcleo o sector central en función a las facilidades que ofrece esta área y a la alta densidad de consumidores. A su vez, el espacio comercial trastocado por la informalidad interfiere con otros espacios urbanos de mucha importancia como los espacios sociales, el espacio cultural y el espacio vial. De esta manera, existe una fuerte presión sobre el CUC, donde se origina un gran movimiento peatonal y vehicular, debido a la interacción con los habitantes de El Alto y las provincias que arrojan un considerable número de personas que, de alguna manera u otra, se localizan con mayor densidad en el centro urbano y en los ejes de circulación más importantes.

De esta manera, en la zona del CUC se concentra gran cantidad de población habitante y flotante y gran número de automóviles particulares y vehículos de transporte público. El comercio minorista en esta zona se convierte en un problema social para la ciudad: obstruye el camino de los transeúntes a sus fuentes de trabajo y estudio, y al transporte público, provocando congestiones vehiculares. Por otra parte, el comercio informal se caracteriza por su infraestructura precaria y por limitados servicios básicos. Es foco de atención de criminales y el punto más vulnerable de la infraestructura urbana en

caso de desastres naturales. Se llega a la conclusión de que los problemas urbanos en esta zona son el producto de la falta de políticas a largo plazo, tanto por parte del gobierno central como del municipal desde hace muchas décadas. Por otra parte, como menciona Gallardo Dávila en su informe (2007), los gobiernos municipales de El Alto y La Paz, que cuentan con grandes presupuestos, han realizado interesantes estudios sobre la temática urbana en los que se desarrollan los aspectos referidos al espacio público y las implicaciones del comercio informal. La consultora nacional Nueva Visión, en el año 1976, fue encargada del desarrollo del estudio del CUC a fin de estructurar el sector y orientar las políticas de preservación y renovación urbana de ese espacio (Cuadros, 2003). Según el informe de la consultora, el centro de la ciudad, debido a sus ventajas de localización, especialización funcional e inversiones públicas y privadas y por su gran valor simbólico, es el sector que recibe mayores presiones para la renovación de sus espacios y es objeto de permanentes demandas para alterar su carácter y arquitectura de forma indiscriminada. El centro sufre transformaciones que le restan valor histórico y valor de referencia de la identidad paceña. En la década de los noventa, los distintos gobiernos municipales mostraron poco interés por estos temas; han recibido mayor atención en los últimos años, durante la gestión del alcalde Juan del Granado, como lo demuestra el *Diagnóstico y estrategias para el Programa de Revitalización y Desarrollo Urbano de La Paz* (GMLP, 2004), el *Estudio socioeconómico del Casco Central*, el *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PDM 2007/11* (GMLP, 2007), y el *Diagnóstico Municipal* elaborado por la Dirección de Planificación y Control (GMLP, 2007), que contiene principales características del sector informal y que constituye un documento de estrategia que busca el apoyo a la productividad y al empleo informal.

Capítulo II

Las organizaciones de los/las comerciantes en vía pública y los poderes públicos

1. El movimiento gremialista

1.1. Génesis del movimiento de los/as comerciantes gremialistas

El movimiento de los comerciantes en vía pública tiene larga data en Bolivia. En los años veinte y treinta, los/as gremiales formaban parte de las organizaciones de artesanos y de culinarias (Sindicato Femenino de Oficios Varios) que contaban con una gran capacidad organizativa dentro del movimiento sindical anarquista femenino y que coexistían paralelamente con los sindicatos ferroviarios y mineros (Dibbits, 1989; Rojas, 1992). En los sindicatos de culinarias, fueron afiliadas las vivanderas (comideras), las fruteras, las lecheras, las culinarias y los comerciantes minoristas. Las primeras organizaciones de comerciantes minoristas lograron influir sobre los cambios de actitud y normas reguladoras de la Alcaldía Municipal, referidas a la actividad del pequeño comercio. Estos primeros éxitos paulatinamente perfilaron la obtención y defensa de los puestos de venta, entramándose con las acciones que buscaban un tratamiento referencial en el plano tributario y la liberación de los impuestos de los trabajadores dedicados al comercio en pequeña escala. Estas reivindicaciones no sólo marcaron la relación conflictiva con la Alcaldía y el Gobierno, sino que permitieron lograr cambios en la política tributaria y en la planificación urbana (OIT-CEDLA, 1992).

En la escena política nacional, este movimiento se convirtió en un factor decisivo para la caída de Villarroel y el ascenso de Paz Estenssoro. Durante la Revolución de 1952, el movimiento gremial, sobre la base del comercio minorista junto con otros sectores del país, formó parte de la estructura partidaria del Movimiento Nacionalista Revolucionario

(MNR) (Salazar, 2001: 80). Después de la revolución, debido a la desestructuración del movimiento anarquista, pero siguiendo los principios del sindicalismo anarquista, surgió otro tipo de organizaciones como la *Federación de Gremiales del Comercio Minorista de La Paz* (1954) constituida por quince federaciones de base. Se puede seguir el proceso de organización de estas instituciones desde la voz de los propios actores:

> …esta federación se ha fundado en 1954 (…) tal vez la primera inquietud de conformar una asociación es defender nuestros propios derechos como personas, pero esta federación aglutina a varios sectores, que es el sector productivo, que son los pequeños microempresarios, ni siquiera son microempresarios, son artesanos, en la cual producen y venden lo que producen, después también está el sector del comercio minorista, que es las personas que van a comprar sus productos por docena y los venden al detalle; también están los sectores de las compañeras que venden productos de primera necesidad… (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

En 1955, en La Paz los/as comerciantes en vía pública fundaron la *"Confederación de Gremiales de Bolivia"* donde fueron incluidas las federaciones de La Paz, Oruro y Santa Cruz. De esta manera, la *Federación de Gremiales del Comercio Minorista de La Paz*, fundada en 1954, se adhirió a la *Confederación de Gremiales de Bolivia*[2]. La aparición de estas nuevas formas de organización provocó una transformación profunda, no sólo en el campo ideológico, ya que los principios del anarquismo paulatinamente cayeron en desuso, sino en el cambio en modos de accionar y en las demandas del sector. Si anteriormente, bajo las banderas del anarquismo, los sindicalistas cumplían funciones "educativas, concientizadoras y de reinvidicación social y política", luchando por los propósitos sociales importantes como la jornada de ocho horas, el rechazo al carnet de identidad, la movilización pacifista en contra de la represión y la guerra, según Rivera (2002: 125), las organizaciones gremialistas postrevolucionarias se ocuparon de reivindicar demandas mucho más inmediatas que se reducen casi exclusivamente a organizar y regular los derechos de sus asociados sobre el espacio.

---

2 En el año 1985, por conflictos internos, los artesanos se separaron de la Federación de Gremiales de La Paz y fundaron su propia Federación.

A principios de los años sesenta, la Federación de La Paz demostró sus propias fuerzas y potencialidades, logrando el cambio de autoridades de la Intendencia Municipal y posesionando en este cargo a un dirigente de esta organización. Este hecho develó la fragilidad de los gobiernos locales en cuanto al control de las instancias de relación con los trabajadores gremiales (Rojas, 1995: 21). La Confederación se caracterizó por una marcada división política interna entre los que defendían la línea oficialista (del MNR) y los que se denominaron "revolucionarios". Como resultado de este constante conflicto, en 1968, varias organizaciones del comercio minorista se unieron y fundaron la *Confederación Nacional del Comercio Minorista de Bolivia* que, durante un corto tiempo, jugaba el papel de organización paralela a la otra confederación (Rojas, 1995: 24). A partir de esa época, el sistema organizativo del sector se conformó por tres niveles: el primero consistía en las organizaciones de base, asociaciones y sindicatos; el segundo, en las organizaciones intermedias, federaciones, y el tercero, en las organizaciones matrices o superiores, confederaciones y uniones nacionales (Rojas, 1995: 13). La máxima instancia de decisión es el Ampliado Departamental de los comerciantes gremialistas, donde se deciden las acciones del sector en torno a sus demandas y conflictos presentados.

En los años setenta, la Confederación que llevaba el nombre *Confederación Sindical de Trabajadores Gremiales, Artesanos, Comerciantes Minoristas y Vivanderos de Bolivia* (CSTGACMVB) agrupó en su seno a los pequeños sectores que proliferaron en este tiempo en el país. Durante la época de las dictaduras militares, el movimiento gremial, al igual que otros sectores sindicalizados, sufrió atropellos e intromisiones por parte del poder, y a partir de 1982 se adhirió al movimiento obrero y popular para recuperar la democracia en el país (Salazar, 2001: 83). Posteriormente, en la época de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985), la *Confederación de Gremiales,* en conjunto con las federaciones departamentales y regionales, intensificó su lucha para defender los puestos de venta de sus afiliados, buscando al mismo tiempo la modificación de los impuestos municipales y nacionales (Rojas, 1995: 39).

> Nuestra estructura está conformada de la siguiente manera. Tenemos federaciones filiales, las departamentales La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Potosí, Tarija. Otros. Federación de

> Mercados que también los mercados pertenecen a la Federación. Las regionales tenemos en Villamontes, Colquiri, Llallagua, Challapata, Camiri y también tenemos las especiales. Son aquellas federaciones nacionales, por ejemplo, la Federación Nacional de Expositores de Alasitas, al interior y exterior de Bolivia a la que yo represento y actualmente ocupo el cargo de Secretaria Ejecutiva (Gregorio Coronel, Secretario General de la Confederación de Gremiales de Bolivia).

Debido a una serie de movilizaciones y presiones, los/as gremiales lograron mantener sus puestos de venta en espacios urbanos, antes prohibidos, y las medidas de presión se convirtieron en un mecanismo legítimo para conseguir los propósitos sectoriales. El uso de estas medidas se intensificó después de 1986, al ser dictada la nueva política económica por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. El comercio minorista creció de manera descontrolada, se extendió el número de comerciantes minoristas y se conformó todo un movimiento poblacional. A su vez, el ajuste estructural promovido por el MNR y la llegada del neoliberalismo estimularon un crecimiento de organizaciones gremiales (Guaygua y Bustillos, 2002). Los investigadores opinan que con los cambios estructurales se complejizó la dinámica de las organizaciones del comercio minoristas y formas de incorporación al espacio urbano (Rojas, 1995).

El sector gremial se constituyó en una fuerza económico-social numéricamente importante, creciendo el número de asociaciones de base del comercio minorista que ganaban control y prestigio. Según el estudio, en los años noventa era difícil precisar el número total de organizaciones existentes en Bolivia; sin embargo, se calculó la existencia de 34 federaciones de comerciantes, tanto departamentales como regionales y provinciales en todo el país. De todas las federaciones, la de la ciudad de La Paz afiliaba el mayor número de federaciones y la segunda federación más grande era de la ciudad de El Alto (OIT-CEDLA, 1992: 8). Según otra fuente, antes de 1985 sólo en La Paz había aproximadamente unos 20 mil gremiales y en 1994, unos 80 mil afiliados agrupados en 240 asociaciones, sin contar El Alto y la zona Sur, que son federaciones independientes. Las asociaciones de comerciante minoristas paceñas cuentan con 50 a 1.500 afiliados aproximadamente (Salazar, 2001: 109).

Se calculó que 60 mil comerciantes en La Paz fueron distribuidos en 319 asociaciones de la siguiente manera: la Federación Departamental del Comercio Minorista con 150 asociaciones tenía 29 mil afiliados (Wálter García); las 102 asociaciones que formaban parte de la Federación Departamental de Gremiales Artesanos del Comercio Minorista contaba con 17.200 afiliados (Zenón Yupanqui); la Federación Departamental de Gremiales Artesanos de Comercio Minorista con 30 asociaciones tenía 6.200 miembros (Julio Patiño) y los 7.600 independientes conformaban 37 asociaciones (Orlando Quispe) (*La Razón*, 4-4-01). En el año 2006, la misma fuente señaló que la Federación encabezada por Raúl Ríos contaba con 156 asociaciones, mientras que la Federación encabezada por Yupanqui contaba con 107 sindicatos y la de Julio Patiño con 120 asociaciones. Zenón Yupanqui, ejecutivo de la Federación Departamental de Gremiales; Raúl Ríos, líder de la Federación Departamental de gremiales y cuentapropistas y Julio Patiño, cabeza de la Federación de gremiales de La Paz. El sector de Ríos se ubica en la Max Paredes, Buenos Aires y Uyustus, el sector de Yupanqui en el Casco Central y Villa Fátima y el sector del Patiño en el eje troncal. Los independientes encabezados por Orlando Quispe se encontraban dispersos (*La Razón*, 14-2-06). En cuanto al número de comerciantes afiliados/as, hay discrepancias entre la dirigencia sindical y la alcaldía. Según la comuna paceña, son 40 mil afiliados/as, pero los sindicatos aseguran que son 80 mil gremiales. La diferencia en número se puede explicar con la táctica discursiva de los sindicalistas que tienden a exagerar la cantidad de los afiliados para impresionar de esta manera a las autoridades y a la opinión pública.

1.2. Organizaciones de los/as comerciantes en vía pública

El sector gremial, además, está conformado por un gran abanico de rubros como vendedores de ropas, vivanderos, verduleros, comerciantes de plásticos: cada rubro cuenta con su propia asociación y/o sindicato.

> …si hablamos de la ocupación del espacio, desde el punto de vista de relaciones sociales, culturales, etcétera, y ahí también influye el rubro, o sea, en el centro lo que más se vende es la venta al paso, la venta que se ve en el Casco Urbano Central (CUC), que no es lo mismo que pasa en otros sectores, no está en venta al paso, es Comercio en la Vía Pública,

> pero es gente que está vendiendo ropa, por ejemplo, ¿no?, entonces ya todos saben dónde encontrar ropa o dónde encontrar los víveres… no es lo mismo que pasa en el CUC (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en la Vía Pública, GMLP).

El grado de afiliación varía según el sector: las verduleras y los artesanos tienden a afiliarse en mayor grado en comparación a otros rubros, lo que se explica por la costumbre de realizar ferias en la ciudad de La Paz y, en el segundo caso, por la larga tradición asociativa. El rubro de plásticos tiene un menor número de afiliados, debido al rechazo de las organizaciones ya constituidas que les impiden su afiliación por realizar una actividad principalmente ambulante, por medio de carritos u ofreciendo productos en mano (Saavedra *et al.*, 2003: 51). La mayoría de asociaciones lleva el nombre de la calle donde expenden sus productos y las asociaciones que cuentan con mayor número de afiliados son: Tumusla-Eguino, Buenos Aires, Uyustus y Garcilaso de la Vega, siendo la más grande entre ellas Tumusla-Eguino, con un número de 1.500 afiliados (Salazar, 2001: 110). Las asociaciones de comerciantes minoristas formaron una verdadera *red callejera* heterogénea "unos más arraigados en sus tradiciones y otros rompiendo las barreras de la modernidad, ciertas franjas de comerciantes prósperos y una multitud de informales empobrecidos" (Saavedra *et al.*, 2003: 50). Según las investigaciones sobre el movimiento gremial de la ciudad de La Paz realizadas en el área del CUC, del total de los entrevistados un 75% dijo pertenecer a algún tipo de asociación gremial en la ciudad de La Paz. Los comerciantes ambulantes o los que no son dueños de los puestos de venta, o son nuevos en el oficio o son migrantes de paso que sólo vienen a ofertar su producto los fines de semana; son rechazados por las organizaciones gremiales a raíz de convenios establecidos con el Gobierno Municipal, que impiden nuevos asentamientos (OIT-CEDLA, 1992; Saavedra *et al.*, 2003: 51)[3].

3 El estudio de la situación organizativa del comercio minorista en la ciudad de La Paz realizado por CEDLA (1992) permitió precisar los siguientes rasgos centrales de las organizaciones en cuestión. Este estudio permitió corroborar las diferencias sustanciales existentes entre las organizaciones de comerciantes minoristas y las organizaciones de vendedores de mercados o maestrías, en cuanto a forma de organización, objetivos y actividades emprendidas, composición directiva y estructura orgánica.

2. El movimiento sindical y lazos con los partidos políticos

2.1. Las organizaciones gremiales y los partidos políticos tradicionales y populistas

Desde los inicios de su funcionamiento, las organizaciones gremiales estuvieron ligadas a los partidos políticos y en su accionar, en los primeros años, se observa clara influencia del partido anarquista, luego del surgimiento de la Confederación, del MNR. El MNR ejerció el control político en las instancias de decisión y democracia y practicó la incorporación en su seno de los líderes sindicales, pero, sobre todo, practicó y promovió una actitud clientelar. Las relaciones de clientelismo y compadrazgo político fueron aprovechadas por la dirigencia a nivel de las federaciones urbanas para tratar el tema de los impuestos (Rojas, 1995: 24). Por otro lado, durante la última década del siglo veinte, se observa la gran influencia de los partidos políticos en las organizaciones gremiales. Según la investigación realizada por el CEDLA (Rojas y Fernández, 1992), el crecimiento de la población ocupada en el comercio minorista atrajo la mirada de nuevos partidos de corte populista (Conciencia de Patria, –Condepa–, y Unión Cívica Solidaridad, –UCS–). La mayor parte de los comerciantes minoristas se encontraba aglutinada en estos partidos, tanto orgánica como inorgánicamente (Mayorga, 1995: 106-107). Estos partidos basaron sus tácticas mediante la cooptación del voto del sector. Los partidos políticos recurrían a la práctica de "compra de votos" (realización de donaciones) de los gremiales en época preelectoral aprovechando su condición de pobreza y exclusión, ensalzándola con los discursos demagógicos (Saavedra *et al.*, 2003).

A su vez, los dirigentes de la Confederación de los Gremiales, sus federaciones afiliadas y las organizaciones de base se apropiaron del manejo estratégico del voto para ocupar espacios en las estructuras de poder de los gobiernos locales. Varios dirigentes del sector lograron su incorporación en las listas de los candidatos de los partidos políticos de carácter populista (Rojas, 1995: 54). El voto electoral fue una de las más importantes manifestaciones de las prácticas políticas que permitían a los gremiales participar en las elecciones y, de esta manera, influir sobre las instituciones municipales y sus candidatos. Durante las elecciones, los dirigentes gremialistas apoyaban a los candidatos

con el compromiso y las promesas de suavizar la implementación de las ordenanzas municipales y asegurar el respaldo oficial en el caso de cualquier conflicto (Rojas, 1995: 53).

La gran influencia partidaria tuvo su punto más alto en la década de los noventa, con las movilizaciones y multitudinarias marchas de protesta como medidas de presión en las calles donde los gremiales mostraban su fuerza y presionaban tanto al gobierno nacional como al local. Las organizaciones de los gremiales adquirieron una gran influencia en el escenario político nacional, llegando más allá de reivindicaciones sectoriales y cuestionamientos de la viabilidad de las políticas neoliberales (Salazar, 2001: 69). Estas prácticas políticas visibilizaban la relación que existía entre los partidos políticos y las organizaciones gremiales, que se profundizó con la división de la organización que se consolidó a partir de la militancia política, especialmente de los dirigentes (1995-1996), puesto que existían dos confederaciones nacionales pertenecientes a las facciones del MNR y de Condepa.

La importancia del movimiento gremial se refleja en el hecho de que Wálter García, dirigente máximo de la Federación de La Paz, era diputado suplente por el Movimiento Patria Profunda (MPP), aliado en ese momento del MNR. Por otro lado, las organizaciones gremiales adquieren un protagonismo importante dentro de la Central Obrera Boliviana (COB), que permitió una mayor legitimación al movimiento gremial, debido a la creciente movilización social y de su capacidad de convocatoria, incluso mucho más que la propia COB. Pero la división política dentro del movimiento gremial también se reflejó en la relación con la COB. Francisco Figueroa, el dirigente gremial de la organización nacional, Wálter García, dirigente máximo de la Federación de La Paz, y Sixto Huanaco, que formaban parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario, fueron expulsados de la COB, a diferencia de los dirigentes condepistas, que fueron reconocidos por esta organización (Salazar, 2001: 70).

En el contexto municipal de la ciudad de La Paz, las relaciones entre el movimiento gremial y los partidos políticos se hacían mucho más notorias y se dejan ver especialmente con la participación de Condepa en la Alcaldía y, sobre todo, en la gestión de Julio Mantilla, quien fue alcalde cuando militaba en Condepa. Después del alejamiento

de Mantilla de ese partido, se produjo la segmentación dentro de la Federación de La Paz, que se dividió en facciones dirigidas por Wálter García y Zenón Yupanqui. A partir de 1993, se produjo una alianza de García con Mantilla, quien ya había dejado Condepa, mientras que Yupanqui se alió con el partido. Wálter García y Zenón Yupanqui fueron considerados como "los dirigentes emblemáticos del proceso de construcción y deconstrucción del movimiento gremial" (Saavedra *et al.*, 2003: 107). Esta división dentro de la Federación de La Paz tuvo importantes consecuencias, ya que la división se ahondó aún más y la Federación de La Paz seguía el proceso de fragmentación. Actualmente, ya son cuatro Federaciones: la Federación Departamental del Comercio Minorista, la Federación Departamental de Gremiales Artesanos del Comercio Minorista, la Federación Departamental de Gremiales Artesanos de Comercio Minorista y los independientes que disputan la legalidad y legitimidad del sector gremial.

> Por cuanto sabemos nosotros que aquí en [el] departamento de La Paz y en algunos departamentos, hay federaciones de gremiales divididas, están fraccionadas entre dos, hasta tres. En La Paz tenemos cuatro, quienes cada uno en su momento hacen prevalecer ante la autoridad, digamos, su convocatoria con las asociaciones. Cada uno de ésos tiene, digamos, bueno, un relacionamiento directo o indirecto. Eso es lo que nosotros vemos de cerca. Para nosotros, las legítimas que están reconocidas es de Zenón Yupanqui, que tiene una Federación, del compañero Julio Patiño. Estas dos Federaciones, nosotros las hemos traído acá a esta sede de la Federación, a fin de que con ellos podamos tener un diálogo más directo, profundo y buscar siempre la unificación, porque para las autoridades del municipio, como dice Maquiavelo, "dividir para reinar" y precisamente eso ocurre. Uno por ejemplo está en la marcha, tiene un convenio. Otro día sale otra Federación, tiene otro convenio y así se disputan, cada uno de esos. Pero lo peligroso está en lo siguiente: estamos tomando que hay cuatro Federaciones, pero para nosotros dos son reconocidas (Gregorio Coronel, Secretario Ejecutivo de la Confederación de Gremiales).

Si bien las relaciones con Condepa marcaron el camino hacia la división, con ellas el movimiento gremial logró grandes reivindicaciones. Durante el segundo gobierno municipal de Condepa, en 1994, los gremiales obtuvieron concesiones históricas. La Ordenanza Municipal 101/102 promulgada por la alcaldesa Mónica Medina de

Palenque defendía la inamovilidad de puestos de venta y otorgaba la legalización de la ocupación del espacio urbano a aquellos comerciantes que se establecieron hasta 1994. A su vez, las regulaciones garantizaron la no proliferación de más puestos de venta a partir de ese mismo año (Salazar, 2001: 71). Según el informe para la OIT (Guaygua y Bustillos, 2002: 19), se trataba de las reivindicaciones más importantes obtenidas por el movimiento gremial que se han realizado durante el gobierno de Condepa, calificadas de un "acuerdo histórico".

Los logros de las organizaciones gremiales durante la gestión de Condepa en la Alcaldía marcaron las relaciones que éstos establecieron con los siguientes gobiernos municipales, sobre todo, por el tema del Pago Único Municipal (PUM) que los alcaldes de turno tuvieron que negociar con los comerciantes minoristas organizados. Los partidos políticos que lograban tener el poder en la Alcaldía utilizaban este argumento para mantener las redes clientelares con los dirigentes gremialistas y la posibilidad de conseguir sus votos. Los principales dirigentes fueron reclutados por diferentes partidos políticos y muchos de ellos cuentan en su hoja de vida sindical con militancia en varios partidos políticos. La vinculación con distintas tiendas políticas y la filiación partidaria les permitió ocupar cargos importantes en la Alcaldía y también en el poder legislativo nacional. Wálter García en la gestión 1997-1999 fue concejal suplente en la alcaldía paceña y, después de ser expulsado del movimiento gremialista, fue el funcionario de la Subalcaldía Centro de La Paz en la primera gestión de Juan del Granado. Francisco Figueroa, "Pancho", el ejecutivo nacional de la Confederación de Gremiales, perteneció al MNR, a la UCS, y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fue dirigente de la Central Obrera Departamental, Ministro de Trabajo y diputado durante la UDP así como diputado por la UCS. Por esta razón, muchas veces este dirigente fue acusado por otros dirigentes por ser "camaleón" y "tránsfuga".

> La estructura de la Confederación de Gremiales de Bolivia ha sido dirigida, desde hace más de 25 años por un señor de nombre Francisco Figueroa, quien ha intentado ser presidente, llegó a ser diputado, llegó a ser concejal, concejal suplente, todo aquello durante 25 años. Todas

> las federaciones departamentales, regionales, provinciales, le llamaban un "dinosaurio viejo", "lobo del mar" por cuanto más de 25 años fue dirigente (Gregorio Coronel, Secretario General de la Confederación de Gremiales de Bolivia).

El Secretario Ejecutivo de la Federación de Gremiales Orlando Quispe también tuvo amplia trayectoria política; estuvo vinculado con el MNR y Acción Democrática Nacionalista (ADN), ocupó el cargo de diputado suplente por el MAS. Asimismo, Zenón Yupanqui, el presidente de una de las Federaciones de La Paz, fue diputado suplente por la legislatura 1997-2002 por el partido Condepa.

> Los congresos, generalmente antes, cuando estaba el señor Francisco Figueroa, se prestaba a cualquier partido político. Ese partido político en función de gobierno financiaba y compraba a dirigentes. El décimo tercer congreso ordinario realizado en la ciudad de Oruro, a partir de este momento (ahora) son dirigentes nuevos. Estamos con la idea de hacer respetar todas las reivindicaciones del sector gremial, artesanal, de todos aquellos que están en las calles vendiendo algún objeto, alguna mercancía (Gregorio Coronel, Secretario General de la Confederación de Gremiales de Bolivia).

Se asegura que hasta ahora esta política se utiliza por las autoridades municipales, aunque no existen claros indicios, tan sólo alusiones en dirección a la actual directiva municipal. Durante los conflictos de 2005 entre la intendencia municipal y las mañaneras, las comerciantes declaraban: "Hemos trabajado para el partido de Juan de Granado (Movimiento Sin Miedo, MSM). El intendente nos invitó a la proclamación que organizaron en la Max Paredes. No queremos que nos den trabajo, sólo que tengan consideración" (*La Razón*, 12-3-05).

2.2. Relaciones con los partidos políticos a finales de los años noventa

La relación entre los partidos políticos y las organizaciones gremiales aparentemente perdió fuerza a finales de los años noventa. En 1999, el fracaso de la fórmula de Wálter García, dirigente máximo de una de las Federaciones de La Paz, que participó en las últimas elecciones municipales en la fórmula de UCS como

segundo concejal, mostró el debilitamiento de la participación de los partidos políticos dentro de las organizaciones (Salazar, 2001: 72). Por otro lado, los partidos políticos cambiaron la estrategia de cooptación de gremiales y acudieron a los dirigentes de las organizaciones de base, obviando a los líderes de la Federación; como mediadores políticos estaban ante el quiebre de la lógica de mediación. Durante varios años desaparecieron las grandes movilizaciones, las organizaciones de base luchaban por sus propias reivindicaciones: "las visiones de unas acciones conjuntas que mostraban un cuerpo homogéneo de las organizaciones del comercio minorista se derrumbaron" (Salazar, 2001: 73).

En 2001, en la gestión del alcalde Juan del Granado, los dirigentes gremialistas firmaron varios convenios con la Alcaldía. Wálter García, de la Federación Departamental del Comercio Minorista, firmó el Plan de Tráfico y Transporte; Zenón Yupanqui, de la Federación Departamental de Gremiales Artesanos del Comercio minorista, firmó el Plan de Tráfico, Transporte y Vialidad. Mientras que los dirigentes de la Federación Departamental de Gremiales Artesanos de Comercio Minorista y los independientes estaban de acuerdo con el PUM y el Fondo Gremial (*La Razón*, 4-4-01). En 2002, Wálter García, Secretario Ejecutivo de la Federación Departamental de Gremiales del Comercio Minorista, fue catalogado como "un traidor del sector" y expulsado por permitir la inclusión en el reglamento del PUM, un inciso que establece que los comerciantes no venderán productos "ilícitos". Según declaraciones de Julio Patiño, secretario General de la Federación Departamental de Gremiales, "se arriesgaba toda la actividad del comercio minorista en La Paz". Por ello, García renunció a su cargo y se realizó un ampliado de emergencia para formar un comité ejecutivo transitorio y tratar ese problema (*La Razón*, 11-01-2002).

Tras la expulsión de Wálter García, dentro del movimiento gremialista estalló la crisis a causa de las pugnas proselitistas, agravada por la campaña electoral para las elecciones presidenciales de 2002. Los dirigentes y ex dirigentes de la Federación de Gremiales de La Paz movilizaron en numerosas marchas a los comerciantes, defendiendo los intereses personales y partidarios, acusando a uno u otro dirigente de intentar politizar su institución. Wálter García denunció a Julio Patiño

y a Trinidad de Morales de trabajar para el MIR[4]. A su vez, García fue acusado de participar en la campaña de los movimientistas con el aval del concejal Roberto Moscoso, y el dirigente gremial Francisco Figueroa fue acusado de estar movilizando a sus bases en favor de UCS. Otras agrupaciones de los gremiales corrían la misma suerte. La dirigente de la Federación Nacional de Artesanos Expositores de las Ferias de Navidad y Alasitas, María Calsina, acusó al ex ejecutivo destituido, Roberto Quispe, de intentar retomar el mando de la entidad con fines políticos para beneficiar a Condepa o al MNR, tras haber pertenecido a la UCS. Por su lado, los concejales de los principales partidos políticos representados en la Alcaldía de aquel entonces reaccionaron de manera distinta. Roberto Moscoso admitió su apoyo a Wálter García, y no negó la relación partidaria con él, pero Jorge Torres, concejal por el MIR, dijo que no conoció a ningún dirigente gremial militante en su partido (*La Razón*, 1-2-2002). Esta situación se reflejó también en las pugnas dentro del Concejo Municipal y provocó una crisis institucional, agravada por las desavenencias con el alcalde. Con la elección de Trinidad de Morales como la secretaria ejecutiva de la Federación de Gremiales, los ánimos se calmaron y en el año 2004 Raúl Ríos ganó las elecciones, superando a sus contrincantes Julio Patiño y Mario Murchaca (*La Razón*, 15-1-04).

El año 2004 fue marcado por las tensiones preelectorales para las alcaldías municipales y reflejó los procesos importantes dentro del movimiento gremial y su relación con los partidos políticos. El movimiento gremial en el país no perdió la fuerza y sus dirigentes en varias ciudades de Bolivia ocuparon los cargos ediles[5]. La esperanza de los líderes gremialistas era ampliar la participación gremial en los cargos más importantes, debido a la conciencia de que "somos una gran mayoría". Por otro lado, los gremiales reconocieron que son utilizados por los partidos políticos, que en períodos preelectorales establecen contactos con los dirigentes principales de cada federación, buscando el apoyo de estas organizaciones. Por estas razones, surgió la idea de crear un partido exclusivamente gremial (Saavedra *et al.*, 2003: 68). Yupanqui,

---

4 Trinidad de Morales fue la secretaria ejecutiva de la Asociación Santa Teresita, la cual encabezó el comité transitorio que se hizo cargo de la Federación antes de las elecciones de nuevo directorio.

5 Enriqueta Imaca en Cochabamba, Abdón Vélez en Oruro, Luz Duchén en Sucre, Grover Quisbert en Pando y Jesús Cahuana en Santa Cruz.

Secretario General de la Confederación de Gremiales de Bolivia, realizó el sueño de las organizaciones gremiales concebido desde hace muchos años y fundó el Movimiento Popular 12 de Febrero (agrupación ciudadana de chóferes y gremiales), con la finalidad de competir con los partidos tradicionales en las elecciones municipales, y anunció que tendría candidatos municipales en las ciudades de Potosí, Oruro y El Alto. Sin embargo, tampoco se descartó la idea de seguir la habitual táctica de la alianza con los partidos políticos.

La dirigente de la Federación Nacional de Artesanos Expositores de Navidad Alasitas Viajeros al Interior y Exterior de Bolivia (FENAENA), María Calsina, fue proclamada candidata para alcaldesa por el partido político Unidad Nacional (UN). Para paliar la división dentro del sector, Francisco Figueroa, secretario ejecutivo de la Confederación de Gremiales, anunció que uno de los objetivos de su organización era unir a los gremiales ante las elecciones y ratificó su apoyo a ambos postulantes a la Alcaldía de La Paz para promover la aprobación del régimen simplificado y analizar la ley de la calzada. Las pretensiones de los dirigentes gremialistas iban más allá de las elecciones municipales, ya que se contempló la idea de participar en la elecciones generales del 2007 (*La Razón*, 25-1-04). Sin embargo, los planes de los postulantes fracasaron, aún antes de que éstos pudieran llegar al puesto de alcalde. Finalmente, la UN apostó por Hernán Paredes como alcalde y María Calsina se quedó en la lista como segunda concejal; Yupanqui desistió de la candidatura de alcalde por MG-12 (Movimiento Popular 12 de Febrero)[6]. Sin embargo, más tarde, el mismo Francisco Figueroa, que desde hace 15 años postulaba para alcalde, expresó la voluntad de postularse "para defender los puestos de los comerciantes para garantizar la inamovilidad de sus puestos de venta y trabajar por el desarrollo de las zonas populares" (*La Razón*, 23-10-04).

La participación de los dirigentes gremiales en el proceso electoral en los municipios provocó la apertura de viejas heridas y demostró que la relación entre el movimiento gremial y los partidos políticos continúa siendo conflictiva. Surgieron rivalidades peligrosas entre Francisco Figueroa, ejecutivo nacional de la Confederación de

6 La candidata a la Alcaldía de La Paz por MG-12 fue la poderosa María Eugenia Montaño, cobradora de los impuestos en la Terminal de Buses.

Gremiales, y Zenón Yupanqui, el presidente de una de las Federaciones de La Paz (*La Razón*, 1-10-04). María Calsina, secretaria ejecutiva de la FENAENA y miembro de UN, proclamada candidata para las elecciones municipales, evidenció la existencia de las tensiones dentro de su federación con los miembros de Condepa y del Movimiento Popular Patriótico (MPP) de Julio Mantilla (*La Razón*, 15-2-04).

En los últimos años, se observó la tendencia de la unificación de las preferencias políticas por parte de los dirigentes. Francisco Figueroa, que se mantenía como el líder del sector nacional por 20 años y había probado suerte en las contiendas de varios partidos políticos, firmó acuerdos con Poder Democrático y Social y se acercó al MAS. "Él apoyó al MAS", declaró Zenón Yupanqui, quien antes formó parte del partido Conciencia de Patria. Raúl Ríos, líder de la Federación paceña, aseguró que no tiene afiliación política, aunque colabora con Evo Morales. A la misma línea política se adscribe Orlando Quispe, ex diputado suplente del MAS, que representa a los trabajadores por cuenta propia (*La Razón*, 14-2-06). Según las opiniones de los comerciantes de base captadas por el grupo de investigadores de la UMSA (Saavedra *et al.*, 2003: 68), se describe a los dirigentes de las organizaciones gremiales como corruptos, debido a las prácticas poco éticas y las relaciones que éstos tienen con los partidos políticos. Además, las personas que no cuentan con algún nivel escolar o las que alcanzaron solamente la primaria son fácilmente convencidas por sus dirigentes políticos durante la época de las elecciones para asegurar el voto para uno u otro partido político (Saavedra *et al.,* 2003: 68).

2.3. Los/as controversiales dirigentes del movimiento gremial

Los poderosos líderes gremiales de La Paz concentran el poder y están en permanente pugna para tener más representatividad, unos se muestran más radicales para aparentar y ofrecer mayor fuerza a sus afiliados. Según fuentes extraoficiales, algunos dirigentes negocian los puestos desde Bs. 200 hasta $us 2.000), cobran por regularizar la situación de sus afiliados/as (hasta Bs. 80), falsifican documentos y fomentan los clanes familiares. Sobre otros pesan denuncias de chantaje e imposición sobre los propios minoristas (*La Razón*, 27-09-04; 14-2-06). Se intentó vincular la fortuna de los principales dirigentes con estos hechos, pero éstos niegan rotundamente que sus ingresos

tengan relación con su posición de dirigentes y aseguran que viven de sus ahorros. Una de las características de los dirigentes gremiales, verificada por la prensa, es no tener ningún bien a su nombre, pese a que son propietarios. En la mayoría de los casos, los dirigentes se escudan detrás de las redes de parentesco y amistad para esconder sus propiedades y bienes. Tampoco pagan impuestos, ya que como muchos no tienen actividad comercial, no se encuentran registrados en los regímenes tributarios. Muchos de ellos empezaron desde abajo como, por ejemplo, Raúl Ríos, el radical crítico contra el sistema quien fue un ambulante y ahora tiene fama de ser el ostentoso "gremialista enjoyado" u Orlando Quispe, quien de tener un puesto de *hot-dog* callejero pasó a ser uno de los principales dirigentes del gremio. Según los rumores que circulaban entre los mismos gremiales, el otrora controversial dirigente Francisco de Figueroa tenía una galería de ropa usada y una casa de cinco pisos en San Pedro. A su vez, Raúl Ríos negó que tenía un negocio de confección de edredones y sábanas y de un puesto de venta de discos compactos (CD) y VCD en la Garcilaso de la Vega, señalando que "ese puesto es de mi esposa". Tampoco Zenón Yupanqui acepta ser dueño de edificios y casas (*La Razón*, 6-6-04).

Las investigaciones efectuadas un tiempo atrás señalaron el predominio de los varones en cargos dirigenciales de las organizaciones de los gremiales, debido a la sobrecarga de las tareas que tienen que cumplir las mujeres como madres y el poco tiempo del que disponen para asistir a las reuniones, asambleas, congresos o comisiones en comparación con sus compañeros varones (Saavedra *et al.,* 2003: 57).

> Bueno, tenemos la mayoría de la gente que son mujeres, personas que venden, pero tenemos que dejar muy claro un fenómeno: que son mujeres, pero tienen representantes varones, sus federaciones tienen todos sus representantes varones, menos una, que es una mujer de cuatro federaciones (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en Vía Pública, GMLP).

De esta manera, la dirección y la toma de decisiones dentro de las diferentes organizaciones del comercio minorista no contempla la participación de las mujeres y, por el contrario, son los hombres que tienen mayores espacios dentro de la dirigencia. Pese a su número reducido en comparación a las mujeres, los varones tienen una mayor

representatividad (Guaygua y Bustillos, 2002). La desigual distribución de cargos dirigenciales en las diferentes organizaciones gremiales fue calificada por algunos investigadores como "un marcado machismo" por parte de los varones. Mientras los varones manejan las carteras de dirigentes sindicales, las mujeres son relegadas a posición de segundo orden. En cuanto a la distribución de los cargos referidos al manejo de los recursos económicos, las mujeres tienen preferencia por la confianza que se deposita en ellas y por una mayor honestidad y responsabilidad demostradas (Saavedra *et al.*, 2003: 60).

Sin embargo, en los últimos años, las mujeres dirigentes empezaron a aparecer en la escena política nacional, como la secretaria ejecutiva de la Federación de Gremiales, Trinidad de Morales, dirigente de la Federación de la Feria de Navidad; Constancia Rodríguez, la ejecutiva de la Asociación Santa Teresita, Mili Mendoza o la secretaria ejecutiva de la Federación Departamental de Gremiales, Mabel Machicado. Pero, sin duda, la figura más controversial fue la de María Calsina como candidata para elecciones municipales de 2004. Calcina era la secretaria ejecutiva de la Fenaena, que alberga más de 4.500 personas. Terminó bachillerato en una escuela nocturna y la carrera de Derecho en la Universidad. Fue calificada como "una especie de dueña de la Feria de Alasitas". En año 2002, bajo sus órdenes, de la Feria de Alasitas fueron echados los afiliados a la Federación de la Feria de Navidad (*La Razón*, 23-1-2002). En febrero de 2003, junto a casi un millar de sus afiliados, cercó la Alcaldía de La Paz para lograr la condonación de las deudas por las patentes y conseguir el manejo de los predios de ex-zoológico en la Feria de Alasitas. En septiembre de 2003, cuando la organización de las mañaneras, Asociación Apóstol Santiago, logró un convenio con la Alcaldía, los seguidores de Calsina se opusieron a ese acuerdo y por medio de la violencia arrojaron del lugar a las mañaneras, que pretendían vender ropa en época en que no hay Feria de Alasitas. En la Feria de Alasitas, en 2003, un grupo de vendedoras opuestas a la línea de Calsina fue expulsado de la Feria y tuvo que vender en las afueras del ex zoológico. Una noche, sus puestos fueron destruidos. Los afectados acusaron a Calsina (*La Razón*, 15-2-04). Las vendedoras la acusaban de comercialización de las patentes y de la ubicación de los stands y hasta del cobro por la admisión de nuevos expositores. "Cobra por todo y por ello tiene contratados a grupos de seguridad" que le apoyan a imponerse en las asambleas cuando alguien se opone (*La Razón*, 6-6-04).



Aprovechamiento de todo espacio para la venta.



Uso intensivo del espacio urbano para la venta.

De esta manera, las relaciones entre de las tres federaciones y la confederación con otros estamentos de la sociedad se extienden a todos los niveles sociales y políticos, no sólo a los partidos políticos que los apadrinan o a los que firman acuerdos, sino también a los grupos callejeros "de choque", que son controlados por sus parientes. En el año 2006, para hacer frente al plan de reordenamiento elaborado por la Alcaldía, las entidades gremiales organizaron a sus afiliados en "grupos de defensa o de reacción" para hacer frente a las autoridad ediles y mostrar su fuerza ante otras federaciones. De acuerdo con las autoridades municipales, la presencia de estas organizaciones de defensa coincide con el territorio que marcaron como suyo, según el número de afiliados que lograron asentar; los grupos más radicales de reacción se hallan en la Pérez Velasco, en el Cementerio y en el Centro. Según la comuna, "mientras más fuerza demuestra la federación, más asociaciones migran a ella", pero Raúl Ríos aseguró: "Nos estamos organizando para defendernos nosotros mismos" (*La Razón*, 14-6-06). El alcalde Juan del Granado calificó la actuación de estos líderes como "una falta de razonabilidad en buena parte de esta dirigencia, respecto a los intereses de sus bases, es un poco unidireccional. El objetivo nuestro es defender el puesto, cuando en la práctica saben que su gente está cabeza con cabeza, sin vender, y afectando al ordenamiento urbano".

En los momentos de mayor peligro para el estamento gremial, como, por ejemplo, el "plan de reubicación gremial", las tres Federaciones buscaron luchar por la inmovilidad de puestos. La dirigencia de las tres federaciones más grandes de La Paz, apoyadas por la Confederación de Gremiales de Bolivia y su máximo representante Francisco Figueroa intentó dejar de lado la constante pugna por el poder (*La Razón*, 14-2-06). En 2006, cuando la comuna planteó ejecutar el traslado de los gremiales empezando por el Prado, éstos organizaron las marchas conjuntas en distintas áreas de la ciudad rumbo a la Comuna. Las 40 asociaciones de la Federación Departamental de Gremiales de comercio minorista de La Paz marcharon, apoyadas por las federaciones encabezadas por Zenón Yupanqui y Orlando Quispe (*La Razón*, 23-5-06). El dirigente Raúl Ríos, que firmó el acuerdo con la Alcaldía para la reubicación, desistió, y acusó a los dirigentes Zenón Yupanqui y Julio Patiño por recibir los ítems para sus familiares a cambio de la firma del convenio con la Alcaldía, por dividir el sector y "por la

traición" (*La Razón*, 1-6-06). Se anunció un ampliado departamental de las tres federaciones paceñas para determinar las medidas y se llamó a un congreso para exigir una ley de inamovilidad y proponer la unidad entre las fracciones gremialistas (*La Razón*, 2-6-06).

> Resulta que cuando una Asociación "X" es de alguna villa, mercado, de alguna otra parte digamos, se enoja con la otra Federación esa Asociación, se va a la otra Federación y así sucesivamente. Entonces, no es muy claro, no es muy compacto las Federaciones. Son volubles. Nosotros estamos queriendo que estos compañeros se "alinien" en lo que se ha sellado en el Décimo Tercer Congreso Ordinario en la ciudad de Oruro, es decir, tener una sola Federación poderosa en la ciudad de El Alto la Paz que represente, que tenga credibilidad de las bases, ante los afiliados de la ciudadanía y que tengan planteamientos coherentes para la reividicación del sector de los gremiales (Gregorio Coronel, Secretario General de la Confederación de Gremiales de Bolivia).

El congreso en Oruro de 2006 ha jugado un papel importante, sobre todo, para la renovación de las dirigencias gremialistas y la elaboración de las nuevas estrategias para defender los derechos de los gremiales.

2.4. La política en el microespacio

Las poderosas organizaciones de base de los/as comerciantes minoristas operan a partir de las maneras de apropiación, manutención y consolidación del microespacio, y la política representa para los comerciantes una referencia para consolidar los espacios de venta (Samanamud, 2003a)[7].

> El espacio está delimitado por macrodistritos, y los macrodistritos que tienen mayor flujo de comerciantes es lo que es la zona intermedia, todo lo que es Max Paredes, deben estar un 50% de nuestros comerciantes minoristas, Villa Fátima también tiene una alta cantidad de comerciantes, la zona Sur al ser un macrodistrito tan amplio, no se nota a todos congestionados, están dispersos, entonces no dices: ¡qué

7 Se tomó como ejemplo las tres organizaciones de base: la Asociación de Comerciantes Minoristas Unión Max Paredes, la Asociación de Comerciantes Minoristas Tumusla Tablada, así como la Asociación de Comerciantes Minoristas Final Isaac Tamayo, Tumusla y Kennedy para ver cómo operan los vínculos clientelares entre dirigentes y partidos políticos en el microespacio.

> cantidad de gremiales! como cuando tú te subes a la Tumusla y tú dices: ¡por Dios, de dónde han salido todos estos señores!, ¿no? Entonces es zonificado y yo creo que el distrito de Max Paredes y lo que nosotros llamamos centro como ser la Pérez Velasco y la calle Comercio son lugares estratégicos que deben ser ordenados e intervenidos (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en Vía Pública, GMLP).

Al igual que en el caso de las pugnas a nivel de federaciones, se puede observar que los nuevos asentamientos y la aparición de nuevas organizaciones se deben también a la influencia de partidos. La influencia partidaria también es la causa de continuas pugnas que originan la división entre organizaciones de base. Los partidos políticos movilizan vínculos clientelares y los dirigentes se amparan en la protección partidaria. Las alianzas con los partidos políticos a nivel de la organización de base permiten consolidar las reivindicaciones del sector (Samanamud, 2003a: 76). Las organizaciones gremiales funcionan mediante un juego de intercambios de bienes y servicios articulados a las lógicas de intercambio simbólico. Por ejemplo, para afiliarse en una de las organizaciones de base, los ambulantes consolidan algún tipo de fidelidad con los afiliados de base y con los dirigentes. También existe la dependencia de la gran mayoría de los gremiales de su dirigencia como mediadores entre ellos y autoridades municipales o gubernamentales para la solución de sus demandas. El dirigente utiliza la relación clientelar que tiene con el partido político para conseguir los "beneficios" materiales y simbólicos que implican favores para sus afiliados y obtención de puestos de venta, entre otros. Para los gremiales, en la mayoría de los casos, la dirigencia es la única instancia que puede ayudarles a atender los problemas que tienen con la Alcaldía, y la organización es la única posibilidad de garantiza la supervivencia en sus fuentes de trabajo (Saavedra *et al.*, 2003: 74).

> …nosotros como federación tal vez estamos luchando en contra de nuestros compañeros. ¿Por qué? Porque nosotros como federación tal vez estamos queriendo respetar los reglamentos que tenga la Alcaldía Municipal, que es primeramente la ordenanza 101, 102 que es la de ya no asentamientos nuevos, pero nosotros como asociaciones, como federaciones, no pedimos ningún requisito, no hay un requisito que diga: mirá, tú tienes que cumplir esto. Esto, ya le había dicho, es un problema, un problema social. Una persona por no tener una fuente

> de trabajo, a veces se compra algo para vender y se sienta en la calle para poder hacer una actividad económica y al hacer eso él ya es un comerciante, entonces nosotros no pedimos ningún requisito (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

Por esta razón, las reciprocidades de los afiliados de base con los dirigentes no sólo implican favores individuales sino también concesiones para las redes familiares (Samanamud, 2003a: 86). Estos "intercambios" posibilitan la consolidación de estrategias familiares y la articulación de redes sociales basadas en los vínculos clientelares, vitales para seguir ocupando un espacio urbano saturado. Según otro estudio, las personas con bajo perfil educativo son las más fácilmente convencidas por partidos políticos a través de sus dirigentes. Estos comerciantes, además, tienen una fuerte dependencia de sus dirigentes "al no saber ni leer ni escribir, al no poder hablar bien el castellano, su falta de educación escolar en general y su relativa ingenuidad en determinadas prácticas, los convierten en vulnerables ante los dirigentes que suelen tener certificados de estudios y, fundamentalmente, carácter de mando, locuacidad persuasiva y gracia al hablar, convirtiéndose así en líderes indiscutibles en estos sectores" (Saavedra *et al.*, 2003: 68).

Aunque existen las oficinas municipales que tienen el trato con los gremiales como la Intendencia Municipal, la Dirección Especial de Promoción Económica de quien depende la Unidad de Regulación de Comercio en Vías Públicas y la Unidad de Mercados en la ciudad de La Paz, la dirigencia de los sindicatos o de la asociación asume las atribuciones que son competencia del gobierno municipal y se convierte en la primera instancia donde acuden los afiliados. Los dirigentes gremiales dan solución a los problemas e implementan sanciones, multan, suspenden el uso de puestos de venta por un tiempo definido o indefinido, cambian o traspasan los puestos de venta, expulsan o admiten a los nuevos miembros, etcétera. De esta manera, la cúpula gremial constituye un poder paralelo al de la Alcaldía, llegando a tener mayor legitimidad por parte de sus afiliados, que no saben de la existencia de las respectivas autoridades municipales o no confían en ellas (Saavedra *et al.*, 2003: 99).

Por su lado, los gremiales tienen poca confianza en el gremio o asociación al que pertenecen, cuestionan permanentemente el liderazgo

de sus dirigentes y critican sus prácticas políticas y su relación con los partidos políticos. Esta crítica toma forma de la "sospecha permanente" de los líderes, ya que se especula que ellos llegan a ocupar o "acaparar" los cargos para sacar algún provecho personal. Esta desconfianza se oculta con la imagen de la "familia gremial", solidaria y fuerte, con la que asisten a las marchas o con la que se enfrentan al Estado o a la Alcaldía. También encubre la injerencia partidaria y los fuertes lazos prebendales, clientelares y patrimoniales (Saavedra *et al.*, 2003: 64).

Sin embargo, pese a las relaciones fraternales y el discurso de la "familia gremial", los gremiales ven a los "compañeros" que tienen en sus asociaciones como "competidores". No se trata tan sólo de relaciones de competencia entre las federaciones de los gremiales, sino que dentro de una organización que ocupa un determinado espacio existen varias formas de comercialización y los comerciantes minoristas afiliados se enfrentan a la competencia de los ambulantes o "clandestinos", y también a los empleados de los dueños de las tiendas que venden al detalle sus mercancías.

> …sí, efectivamente nosotros los tenemos a los comerciantes ambulantes, nosotros no estamos en contra de ellos, porque ellos también tienen derecho a la vida, derecho a comer, derecho incluso a la vestimenta […] por eso también se crean las asociaciones y la federaciones, para una defensa en contra tal vez de las instituciones o las alcaldías o a el Estado mismo […] se creen los sindicatos, las asociaciones y todo eso, para una defensa de nuestros derechos como personas más que todo (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

Por esta razón, los dirigentes de la organización juegan un papel central para atenuar la competencia con los ambulantes y legitimar su presencia frente a los dueños de casa y gobiernos municipales, respaldándose por las normas y disposiciones legales como la Ordenanza Municipal 101 y 104 y otras que delimitan los territorios. El uso de las normas y disposiciones legales usadas estratégicamente permite a los comerciantes consolidar el espacio, negociar las formas de asentamiento y reducir la competencia con los ambulantes.

> …pero también como tenemos de los vecinos tenemos denuncias de los mismos comerciantes que se están quitando los espacios, o sea, se

> pelean hasta por dos centímetros, aunque te parezca ilógico, son ellos mismos los que se están peleando por ese espacio [...] Entonces no es solamente los vecinos, son entre ellos, es entre asociaciones, porque se ha bajado la tarima unos cinco centímetros y está sobre la asociación de Juana digamos, ¿no? Entonces son asociaciones más, nosotros tenemos que estar de intermediarios tratando de conciliar de la mejor manera posible y hacer que respeten la normativa municipal (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en la Vía Pública, GMLP).

Los trazos y límites imaginarios de los puestos de venta, las formas de ocupación por horas y las disputas por los rubros y precios uniformes dentro de cada organización, especialmente cuando se comercializa la misma producción, originan competencia y conflictos (Samanamud, 2003a: 37). Si bien, esta situación es típica en todos los sectores de venta, se agudiza en lugares considerados aptos para la realizar una mejor venta como en la calle Tumusla o Max Paredes. La situación de la competencia que causa conflictos es producida en ciertos períodos del año, cuando el mismo espacio es disputado por los/as comerciantes que habitualmente están vendiendo ahí y los que reciben permisos temporales para la venta. Así, durante las ferias navideñas, el centro de la ciudad se encuentra invadido por los/as vendedores/as, y las aceras de la plaza Alonso de Mendoza, las calles Potosí, Figueroa, Comercio y Murillo, Tumusla y Evaristo Valle se convierten en ferias a cielo abierto. Durante varios días se corta el tráfico en estas calles y los comerciantes eventuales ocupan todo el ancho de la calle en esas vías. Uno de los sitios para la venta más codiciados en la feria de Navidad es el atrio de la iglesia San Francisco, donde el reducido espacio es disputado por las distintas asociaciones. En la época de Navidad, se instalan hasta 600 puestos de venta.

En el año 2000, se firmó el convenio entre los dirigentes de las asociaciones y las autoridades ediles que establecía que en el atrio de la iglesia San Francisco no se instalaría la feria. Por eso, los vendedores tenían que recorrer hacia la plaza de los Héroes, y achicar sus puestos de 3 a 1,80 metros para que ingresaran más de 4.500 vendedores. La Asociación 27 de mayo, que tiene a sus afiliados instalados en la plaza durante todo el año, pidió que se dé lugar a los puestos de sus compañeros/as que venden productos navideños, lo que provocó la protesta de los artesanos y los miembros de la Fenaena, que se asientan en el sitio. Surgió un conflicto violento entre

los grupos de los gremiales, pues algunos argumentaban: "Yo sólo vendo mis productos una vez al año", y los otros respondían: "que se vaya, no pertenece a nuestra asociación, es una oportunista". Aunque se firmó un acuerdo con la Alcaldía, las peleas provocaron destrucción en el atrio de la iglesia; además, un grupo inició huelga de hambre en los ambientes del Concejo Municipal (*La Razón*, 11-12-00). Año tras año, la Feria de Navidad se convierte en el espacio de conflicto por el tamaño de los puestos, cuando las peleas de producen por sólo centímetros o por la obstrucción del paso hacia los puestos. Los enfrentamientos están acompañados con la amenaza de la huelga de hambre y el pedido de un mayor control por parte de las autoridades ediles (*La Razón*, 7-12-04).

Otro conflicto de esta naturaleza se suscitó entre los/as afiliados/as a la Federación de la feria de Navidad dirigida por Constancia Rodríguez y de la otra federación de artesanos y expositores de la Feria de Navidad y Alasitas dirigida por María Calsina. Los 200 expositores de la primera asociación fueron echados de la Feria de Alasitas, por negarse a pagar a los dirigentes por el puesto (*La Razón*, 23-1-2002). En el año 2005, empezó un prolongado conflicto entre la intendencia municipal y las mañaneras (vendedoras que confeccionan la ropa de vestir) que pertenecían a la Asociación 20 de Agosto (*La Prensa*, 4-3-05). Para las vendedoras de la calle Illampu que realizaban su trabajo entre la plaza Eguino y la Graneros, las mañaneras constituyeron una fuerte competencia: "Si la Alcaldía les permite quedarse, nosotros nos vamos a extender hasta la Santa Cruz, porque nuestro permiso está hasta esa calle. Además acusaron al Alcalde de proselitismo (*La Prensa*, 12-3-05).

> Yo soy parte de la Asociación de las 7 Calles, hemos tenido los conflictos con las mañaneras que quieren acaparar el espacio con el pretexto que "somos artesanos" […] lo que pasa es que quieren desglosar los puestos, hacer otro para sus hijos y familiares (mujer, 40 años, comerciante en la vía pública).

De esta manera, el espacio ocupado por las organizaciones del comercio minorista es el campo donde se miden las relaciones de fuerza generadas por la competencia y por la convivencia en el espacio urbano de La Paz. Comerciantes organizados y no organizados compiten, se confrontan, negocian y también llegan a acuerdos que

les permiten mantenerse en las calles como única alternativa de sobrevivencia. La configuración del microespacio también depende de las redes familiares y de vínculos sociales que permiten incorporar a los familiares a un tipo de actividad económica o de hacer frente a la competencia. Por otro lado, la competencia comercial está marcada por la identidad social de los/as vendedores/as, principalmente por su identidad grupal. No se puede analizar las relaciones del poder en el microespacio de venta sin tomar en cuenta los factores culturales que median las relaciones sociales de intercambio, y sin tomar en cuenta los códigos y símbolos específicos propios (Vargas, 1995).

Capítulo III

Espacio político en disputa

1. Las respuestas de los/as gremiales frente a la política del GMLP

El plan de reorganización de los puestos de venta lanzado por el alcalde Juan del Granado a partir de año 2000 encontró una férrea resistencia del sector gremial. En agosto del mismo año, cerca de 80 mil gremiales, apoyados por los campesinos, marcharon por el centro paceño ocupando la plaza San Francisco, la plaza Garita de Lima, la Alcaldía de La Paz y la Intendencia Municipal y amenazando con iniciar una huelga de hambre (*La Razón*, 4-08-00). Los gremiales que protestaron en las puertas de la comuna haciendo el uso de los petardos llegaron a quemar partes de la bandera nacional izada en el frontis de la Alcaldía de La Paz. El alcalde paceño amenazó con sancionar las acciones de los gremiales, amparado en el art. 123 de Código de Procedimiento Penal, por ultraje a las enseñas nacionales (*La Razón*, 5-8-00). En la ciudad de El Alto, se observaron protestas de los gremiales contra la Ley de Calzada, exigiendo la revisión de las ordenanzas municipales que elevan las tasas y patentes para comerciantes callejeros y tiendas. En esa ocasión, llegaron hasta el extremo de quemar las oficinas de la Alcaldía (*La Razón*, 30-6-00).

En marzo de 2001, una masiva movilización de gremiales que demandaban con estribillos fuentes de trabajo impidió el tráfico vehicular en el casco viejo de La Paz. La disposición municipal que ordenó mover los sitios de venta de los comerciantes callejeros a otros lugares para solucionar el problema de tráfico peatonal en las aceras del centro de la ciudad radicalizó a este sector (*La Razón*, 1-4-01). Unos mil gremiales salieron a la calle como protesta por la reubicación propuesta en la Subalcaldía Max Paredes. Los gremiales de la zona aparecieron con las pancartas: "No retrocedemos ni un centímetro". "¡Que muera

el subalcalde enemigo del pueblo trabajador!" (*La Razón,* 5-5-01). El plan para dividir en dos grupos a los comerciantes de la Uyustus y trasladar a uno de ellos a la parte alta de la zona para "aliviar el congestionamiento derivado de la cantidad de gente que compra allí", fue interpretado por los comerciantes y por el dirigente de la Federación de Gremiales, Raúl Ríos, como el intento de las autoridades de "colocar" a nuevos comerciantes (*La Razón,* 30-7-05).

Cuadro 1
Programas elaborados por el GMLP por año y ejes temáticos principales

Programas de la Alcaldía	Año	Ejes principales
Censo gremial y reubicación de los gremiales La primera fase	Hasta el final del año 2000	Relevantamiento de datos sobre la cantidad, la ubicación y las actividades de venta que realizan. La regularización del Pago Único de Impuestos.
La segunda fase	Segundo semestre 2001	La reubicación de los comerciantes en lugares mejorados, amplificación de la infraestructura de los mercados
La tercera fase	Año 2002	La reubicación del comercio informal.
Plan de Desarrollo Municipal Plan de descongestionamiento vehicular y peatonal		El reordenamiento del comercio informal en las vías del Casco Urbano Central (CUC). Clasificación de las vías, racionalización de los puestos de venta ubicados en las arterias centrales, para evitar que se reduzca su capacidad de circulación vehicular.
La primera fase	2001	El retiro de los gremiales de las 15 paradas establecidas en el área de restricción en el casco urbano.
La segunda fase	2002	
Proyecto de registro de asentamiento de los comerciantes en vía pública La primera fase La segunda fase	2003	Censo gremial y reubicación de los gremiales. Cálculo de los comerciantes y su ubicación. Pago PUM.
POU (Plan de Ordenamiento Urbano)	2004	Desconcentración del centro de la ciudad para reducir la intensidad del tráfico vehicular en el centro y bajar relación oferta y demanda del comercio informal.
PRU (Plan de Reordenamiento Urbano)	2005	Mejorar el destino de la vía pública en áreas de gran concentración de comercio informal. Identificar el papel que desempeña el comercio en vía pública como factor que promueve la integración y el conflicto entre ambas ciudades.
Plan de Desarrollo Municipal JAYMA	2007-2011	Diagnóstico municipal, principales características del sector y análisis de la situación actual del sector. Documento de estrategia: apoyo a la productividad y el empleo informal en el centro.

Al año siguiente, se firmaron los acuerdos formales entre la Alcaldía y los dirigentes de dos federaciones gremialistas de La Paz, Wálter García y Zenón Yupanqui, para hacer cumplir el *Plan de descongestionamiento vehicular y peatonal*. Según los acuerdos, los vendedores fueron retirados de las 15 paradas fijas para el transporte público establecidas en el área de restricción del Casco Urbano Central. Aunque se esperó que surgieran problemas con los ambulantes o los comerciantes que tienen sus puestos ilegalmente en estos sitios, se presentaron mayores dificultades con los dueños de los kioscos que están cerca de las paradas y que tenían sus papeles al día (*La Razón*, 8-1-02).

En 2004, se anunció el lanzamiento del proyecto de ley para vender en los mercados. Para mejorar la situación de los mercados públicos, la Alcaldía propuso vender a comerciantes los puestos de venta que ocupan actualmente. Se planteó que la Asociación de Copropietarios (vendedores) administre todo el espacio. De esta manera, según las autoridades ediles, las vendedoras podrían acceder a créditos y financiamientos y mejorar su lugar de trabajo. Sin embargo, los vendedores, no sólo exigían la propiedad de sus puestos, sino de toda la infraestructura del mercado. Estas exigencias fueron rechazadas, no sólo por las autoridades municipales, sino también por los vecinos, que consideraron que se enajenaría el bien público (*La Razón*, 15-6-04). La comisión del Concejo Municipal, encargada de realizar la consulta institucional, trató el tema del derecho propietario para los mercados de La Paz, y llegó a la conclusión de la imposibilidad de que la Comuna ceda el derecho propietario de los mercados y puestos a las vendedoras. Los representantes de algunos gremios tampoco estaban de acuerdo con este planteamiento (*La Razón*, 23-09-04). La negativa de las autoridades provocó las movilizaciones por parte de las vendedoras, que exigieron el derecho propietario de los terrenos que ocupan en centros de abasto del país. Las comerciantes tomaron calles y llegaron hasta la Alcaldía de La Paz, portando pancartas y pidiendo también a diputados y senadores la aprobación de la Ley del Derecho Propietario de la totalidad de los terrenos de cada mercado en el país (*La Razón*, 30-6-04).

Posteriormente, la Alcaldía anunció la introducción de la norma que exigía reducir el tamaño de los puestos callejeros. Esto provocó una reacción violenta por parte de los/as gremiales

dirigidos por Zenón Yupanqui y Raúl Ríos. Los/as comerciantes salieron a la calle en una protesta grotesca contra el Alcalde Juan del Granado, conduciendo a dos burros sobre los que montaron una imagen que representaba a la autoridad (*La Razón,* 5-10-04). La situación se agravó con los operativos de la Alcaldía para controlar el horario de los asentamientos de los comerciantes informales, lo que terminó en una batalla callejera. Las autoridades llegaron a un compromiso con los gremiales, prometiendo flexibilidad del horario (*La Razón,* 27-09-04). Durante el paro convocado por la Central Obrera Boliviana (COB), el Secretario Ejecutivo de la Confederación Nacional de Gremiales, Fernando Figueroa, señaló que también se demandaba la atención hacia el sector. Los miles de gremiales acataron la convocatoria de la COB y marcharon hasta la Alcaldía paceña, congestionado el centro de la sede de gobierno y exigiendo "el respeto al fuero sindical y pedimos al Alcalde municipal que respete los puestos de venta del comercio minorista de La Paz" (*La Razón,* 11-1-05).

Los enfrentamientos en vía pública entre las autoridades y los/as comerciantes sobre el horario de ventas se prolongaron unos meses más. Según las autoridades de la Alcaldía, el horario "fraccionado" de venta fue instalado durante la gestión de la ex alcaldesa Mónica Palenque. Los/as gremiales asentados en la avenida 16 de Julio y en la avenida Mariscal Santa Cruz vendían entre las 7:00 y las 09:00, entre las 11:00 y 15:00 y desde las 17:00 en adelante, pero los vendedores reclaman permanecer en sus puestos desde las 11:00 de la mañana. Los comerciantes de la Federación de Gremiales de Zenón Yupanqui tomaron medidas drásticas respecto a los funcionarios de la Alcaldía: formaron un cerco humano, impidiendo la salida del personal para su descanso de mediodía y les arrojaron tierra. A raíz de las negociaciones, la Alcaldía flexibilizó su propuesta inicial de admitir una permanencia de las 15:00 y luego planteó el horario de las 13:00 en adelante. Los dirigentes quedaron en consultar a sus bases sobre la última propuesta municipal, pero los comerciantes mantuvieron su propuesta de quedarse en esas avenidas desde las 11:00 (*La Prensa*, 18-3-05).

Las batallas más fuertes ocurrieron en agosto del mismo año, cuando la Alcaldía presentó el Plan de reordenamiento y regulación

del comercio en la vía y espacio públicos (PRU) donde programó desalojar a gremiales de la zona troncal de la Pérez Velasco, de la plaza San Francisco hasta la Plaza del Estudiante. Luego sería el turno de los de la Camacho, la Comercio, la Mariscal Santa Cruz y las calles aledañas. La plaza Garita de Lima, Max Paredes, la Graneros, la calle Tiquina, el pasaje Lanza y Villa Copacabana también figuraban en el proyecto del PRU. La alcaldía propuso construir casetas definitivas sobre la base de un diseño único y la construcción de mercados de varios pisos para reubicar a los gremiales. Se propuso también la modificación del patente anual de Bs.38 por metro cuadrado o Bs.46 por tarima. Los gremiales asentados en la avenida 16 de Julio tenían que ser los primeros en ser reubicados al pasaje Marina Númez del Prado, donde se prometió la construcción de las galerías comerciales. Según un estudio elaborado por la Alcaldía de La Paz, con la reubicación se recupera 55% de las aceras; 140,4 m^2 serán liberados para el tránsito de peatones que hay en la avenida de 16 de Julio. Se hizo el cálculo de que, en puestos fijos (anaqueles) y temporales (cuando se instalan por horas), los comerciantes ocupan 254,4 m^2 del principal paseo de la cuidad (*La Razón*, 16-5-06).

El PRU tropezó con la fuerte resistencia de los/as comerciantes en la vía pública. El sector gremial marchó declarando "la guerra" a Del Granado. El Secretario Ejecutivo de la Federación Departamental de Comerciantes Minoristas, Raúl Ríos, calificó el proyecto como "relocalizador" y propuso radicalizar las medidas hasta que se "eche a la basura este proyecto". Raúl Ríos declaró a la prensa que el dinero que se emplea para relocalizar a los gremiales "podría invertir en las fuentes de empleo y dar prioridad a los microempresarios". Asimismo, aseguró que los afiliados a los gremios "no están dispuestos a ser trasladados al mercado campesino, la fábrica Soligno, a la ex fábrica Said, al pasaje Núñez del Prado u otro lugar donde el acalde pretende relocalizarnos". El rechazo a la reubicación y la construcción de las galerías se justificó con el argumento de que ésta no era una solución. Como antecedente, se presentó la construcción con recursos propios de 460 casetas en la calle Garcilaso de la Vega donde los gremiales compraron terrenos de la ENFE, "pero fue una inversión insulsa, porque no venden y los compradores no entran a comprar" (*Jornada*, 9-8-05).



Ordenamiento urbano.



Tradiciones urbanas frente al poder legislativo.

Aunque ambas partes entraron en las negociaciones, interrumpidas por los gremiales, debido a que estos últimos reclamaron que "no vamos a acatar, no estamos de acuerdo" con la orden de la Alcaldía de ingresar al paseo Núñez del Prado, los comerciantes informales exigieron garantías de que no se los desalojará de sus puestos de venta y que no acatarán ninguna disposición de la Alcaldía "porque la población está acostumbrada a comprar en la calle y no a ingresar a un centro comercial". Los miembros de las asociaciones de gremiales 22 de marzo (58 miembros), Central Prado y adyacentes (40) dirigidos por Raúl Ríos, realizaron un cerco a la Alcaldía de La Paz. A esta movilización, se sumó Vicente Vargas, un comerciante minorista que instaló un piquete en puertas de la alcaldía paceña en compañía de sus nueve hijos para pedir que lo restituyan en su puesto de venta. Este comerciante recibió apoyo de dos mil gremiales, quienes tienen el mismo problema (*Jornada*, 30-8-05). Para reforzar las medidas de presión, la Alcaldía emitió la Ordenanza Municipal 197/2005 referida a la reubicación de gremiales en la avenida Villazón y en la avenida 16 de Julio al pasaje Núñez del Prado. Según el plan de reubicación, en la primera fase, serían llevados 117 minoristas de El Prado al pasaje Marina Núñez del Prado. Raúl Ríos acusó al Concejo Municipal de traicionar el acuerdo "[en el] que habíamos quedado y que este ordenamiento debería ser consensuado, analizado y de ninguna manera ser impuesto. "De ninguna manera nos vamos a someter a ninguna junta de vecinos, ni comité de vigilancia". Además, señaló que el alcalde se apoyó en los siete concejales de MSM para aprobar una medida sin consenso de todo el Concejo Municipal. Los/as gremiales marcharon contra el plan de reordenamiento e informaron que pedirían el apoyo de los concejales municipales opositores al MSM (*Jornada,* 18-10-05).

Ni las protestas de los/as gremiales ni las negociaciones con la Alcaldía lograron aplazar el tema de la reubicación, aunque sí retrasarla por varios meses. La dirigencia de las tres federaciones más grandes de La Paz intentó dejar de lado la constante pugna por el poder para hacer frente al plan de reubicación gremial que la comuna planeaba ejecutar empezando por el Prado. Los dirigentes de las tres Federaciones, Zenón Yupanqui, ejecutivo de la Federación Departamental de Gremiales, Raúl Ríos, líder de la Federación Departamental de Gremiales y cuentapropistas, y Julio Patiño, cabeza de la Federación de Gremiales de La Paz, decidieron luchar por la

inmovilidad de puestos y para hacer frente al plan de reubicación. Aunque esta última no está afiliada a la Confederación de Gremiales de Bolivia, su máximo representante, Francisco Figueroa, apoyó la iniciativa conjunta. En la entrevista a la prensa, Juan del Granado descalificó las acciones de los líderes.

Según la primera fase del plan de reubicación anunciado por la comuna para el 2 junio de 2006, los 117 de los 212 comerciantes asentados en la avenida 16 de Julio tenían que ser reubicados. Después de un tiempo, se firmaron los acuerdos con los 15 comerciantes que decidieron dejar esta avenida para reubicarse en el pasaje Marina Núñez del Prado, pero se denunció que los dirigentes de los comerciantes los amedrentaron para que desistan de la idea. En abril de 2006, un grupo de gremiales se reunió en El Prado rechazando la reubicación, y amenazó con iniciar una huelga de hambre y que, incluso, llevarían dinamita a la reunión si el alcalde no los escuchaba (*La Razón*, 12-4-06). Los comerciantes callejeros del Prado expusieron en sus puestos la bandera boliviana y carteles de rechazo al plan de reubicación gremial ("No nos vamos a mover de aquí"), exigiendo, por el contrario, la modernización de sus negocios: "no a la reubicación, sí a la modernización". A su vez, una turba de gremiales molestos invadió el lugar donde negociaban los representantes de la Alcaldía y los líderes gremialistas tratando de interrumpir las negociaciones (*La Razón*, 4-5-06).

Semanas más tarde, miles de gremiales afiliados en 40 asociaciones pertenecientes a tres de las Federaciones de gremiales de La Paz marcharon en el centro de La Paz en contra del plan de reubicación y exigiendo la inmovilidad y la modernización de sus puestos. Las federaciones, encabezadas por Zenón Yupanqui y Orlando Quispe, también marchaban en otras áreas rumbo a la Comuna (*La Razón*, 23-5-06). Posteriormente, los comerciantes comentaron sobre una supuesta división entre los líderes de las principales organizaciones de los gremiales "por la traición de algunos dirigentes, Zenón Yupanqui y Julio Patiño están dividiendo el sector, porque ellos firmaron un acuerdo con el Alcalde para trasladar a la gente al pasaje, por lo que cada uno recibió cinco ítems para sus familiares" (*La Razón*, 1-6-06). Sin embargo, al finalizar la protesta, los gremiales anunciaron un cuarto intermedio para negociar. La Alcaldía seguía el Plan: 117

minoristas recibieron la notificación para su traslado. Posteriormente, se aclaró que la reubicación se planteó por rubro: los minoristas deberán estar distribuidos por módulos, según el tipo de artículo que venden, en casetas cerradas y enumeradas. La comuna anunció que se moverá a los "maleteros", "pelucheros" y a los que venden comida y ropa. Los minoristas argüían que la gente no transita regularmente por ese pasaje, porque temen perder sus ganancias. La comuna informó que haría sorteos periódicos por cualquier compra en los kioscos de ese lugar para incentivar en los ciudadanos la circulación cotidiana por el lugar (*La Razón*, 30-5-06).

El día 1 de junio de 2006, fijado para el traslado de los gremiales, hubo violentos enfrentamientos entre comerciantes y la Policía. Tres comerciantes se crucificaron en sus anaqueles de la avenida 16 de Julio. El alcalde anunció que la resolución municipal se cumpliría: "Estoy muy acongojado por la actitud de los comerciantes, sólo hace una semana Raúl Ríos declaró que estaba de acuerdo con las reubicación, pero ayer cambió de parecer". "No permitiremos que un solo comerciante entre al pasaje Núñez del Prado". Los policías custodiaron los anaqueles ubicados en la avenida 16 de Julio (*La Razón*, 1-6-06). A su vez, los comerciantes anunciaron una huelga de hambre junto al grupo de 30 vendedoras de la Federación. Raúl Ríos instaló un piquete de ayuno en la plaza Venezuela, manteniendo su protesta. Al día siguiente, fueron retirados más de 16 anaqueles y se impidió que 94 vendedoras abran sus negocios en el día. Ríos comunicó que las medidas se determinarían en un ampliado departamental de las tres federaciones y acusó a los dirigentes de federaciones (Zenón Yupanqui y Julio Patiño) de traición. A su vez, Yupanqui por su lado, intentó evitar el traslado y amenazó con una huelga de su organización "porque nos quieren llevar a un lugar donde no hay venta" (*La Razón*, 2-6-06).

La operación "traslado" llegó a un punto culminante cuando los comerciantes anunciaron la muerte de dos mujeres, supuestamente durante la operación. Se descubrió luego la falsedad de estas declaraciones. Los medios de comunicación hablaron de que "Los gremiales usan la tragedia a fin de pasar la reubicación", acompañada por el "llanto, histeria, agresiones y velorio simbólico en plena calle y una marcha de protesta por el centro". El alcalde seguía firme e insistía en que la ordenanza no se modificaría y que se cumplirían

las disposiciones establecidas (*La Razón*, 3-6-06). En un ampliado en el que participaron gremialistas del sector de Ríos, asistió el ejecutivo de la COB, Jaime Solares, que se comprometió a apoyar a los gremiales, incorporándose a la protesta. Por otro lado, los dirigentes Braulio Rocha y Zenón Yupanqui también ratificaron su apoyo a las demandas de sus compañeros, anunciando que se reuniría con Julio Patiño y con las autoridades de la Alcaldía para solicitar que se cumpla la inamovilidad de los puestos en el Prado.

Pero ambos descartaron la participación en la marcha de los afiliados, criticando que la situación que se vive y los agrupados en el sector de Ríos "son utilizados políticamente y por intereses personales de algunos", "es un tema político, manejado por algunos militantes" (*La Razón*, 5-6-06). Luego de la "protesta teatralizada", los gremiales liderados por Ríos organizaron dos marchas en rechazo a la reubicación, bajaron desde El Alto para sumarse a la concentración en su sede de la calle Yacuma (San Pedro) y, desde allí, llegaron a la Alcaldía. Sin embargo, la dirigencia gremial tuvo que aceptar una reunión con la Alcaldía y negociar el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Según el Director de Mercados de la Alcaldía, "Hay algunos detalles que fueron observados, como la instalación de más baños o la disminución de las jardineras". Raúl Ríos, a su vez, explicó: "queremos más iluminación, paneles para la publicidad". Las protestas se calmaron bajo la advertencia de la Alcaldía de que mientras siguieran las protestas, no se aplicaría ningún tipo de mejoramiento (*La Razón*, 6-6-06).

> Bueno, nosotros como gremialistas estamos muy predispuestos para colaborar con la Alcaldía Municipal en la cual lo hemos demostrado y lo estamos demostrando ahora con la Mariscal Santa Cruz con respecto a las reubicaciones, nosotros quisiéramos el apoyo de la Alcaldía Municipal e incluso nos están ahora relocalizando incluso de muchos lugares, de muchos puestos de venta. Nosotros quisiéramos tal vez una, un apoyo en la cual no relocalicen a ninguna persona, pero que tampoco permitan ningún nuevo asentamiento (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

Aunque las protestas no cesaron fácilmente, la Alcaldía prosiguió con el Plan de reubicación y se anunció el cierre de la avenida Camacho y la reubicación de 193 gremiales que serán ubicados entre la esquina de la avenida Camacho y Bueno y el Retén de Emergencias.

Se ofreció los servicios de luz y agua potable para todos los puestos (*La Razón*, 1-8-06). A su vez, el Plan de reubicación se complementó con el *Proyecto de Revitalización Urbana (PRA)*, que obligó a la municipalidad a cambiar el sentido de circulación en las calles Mercado, Figueroa y Potosí. Esto afectó a varios sectores ubicados en la zona: los comerciantes del mercado Lanza, del pasaje Lanza, de la Pérez Velasco, los joyeros y floristas, panaderos de la Figueroa y vendedores de ropa usada. Se determinó trasladar a los gremiales de la calle Evaristo Valle a la avenida Mariscal Santa Cruz mientras duren las obras de modernización. Otra área de intervención y señalada como saturada de comerciantes era la calle Figueroa; sin embargo, las autoridades carecían de un lugar específico para iniciar el traslado. Se decidió elaborar un ordenamiento del lugar para la libre circulación para los vendedores de ropa de la Figueroa. Según el Alcalde, "existen ciertas dificultades con estos grupos, entre las 8 y 9 de la mañana, pero vamos a establecer que liberen por lo menos la calzada y un tercio de la acera" (*La Razón*, 4-10-06). Aunque se preveía mayor congestión por el cambio de rutas, no obstante, la Alcaldía desistió de mover los puestos de los comerciantes de la zona (*La Razón*, 5-10-06).

Por su lado, los comerciantes ubicados en la calle Comercio sabotearon la decisión de la Alcaldía de hacer libre el tránsito por esta arteria peatonal. Los 500 gremiales ubicados en la calle Comercio aseguraron que no permitirán pasar el tránsito y amenazaron que "rociarán con gasolina y encenderán con fuego a cuanto vehículo se atreverá a circular por esa calle". La dirigente de la organización de los gremiales de este sector, María Choque, aseguró que el gremio realizaría vigilia tanto en el día como en la noche. La situación se agravó con el paro de transporte que intentó paralizar las obras en la calle Evaristo Valle con violencia para que esta vía no se convierta en peatonal, exigiendo habilitar la calle Comercio para el tránsito (*La Razón*, 11-10-06). Finalmente, el conflicto se resolvió en favor de los comerciantes que aseguraron la calle Comercio, en tanto se iniciaron las obras en la calle Evaristo Valle.

A lo largo de los últimos años, los gremiales de varias zonas (Max Paredes, la plaza Marcelo Quiroga Santa Cruz, el parque Laikakota, los libreros del pasaje Núñez del Prado, gremiales de la calle 21 de Calacoto) fueron reubicados temporalmente varias veces, debido a las obras públicas en la ciudad, pero la reubicación más grande estuvo relacionada con

la construcción del mercado Lanza. Aunque las anteriores propuestas de la Alcaldía en cuanto a la remodelación y el reacomodo de algunos espacios industriales para convertirlos en los espacios comerciales habían fracasado, parece que la idea de construir las galerías nuevas tuvo una mayor acogida por parte de los comerciantes. Según las opiniones recogidas por nosotros durante el encuentro con los comerciantes minoristas, ellos no se oponen a la construcción de las galerías y a la reubicación y reflexionan sobre las posibilidades que les parecen factibles.

> Una de las soluciones es la construcción de las galerías, pero éstas deberían ser adecuadas a la forma de la rutina y tomar en cuenta las costumbres de las personas que compran al paso [...] hay que construir los galpones como se hace en Brasil con la clasificación de la mercancía [...] galpones inmensos tienen en Brasil (mujer, 40 años, comerciante en la vía pública).

Según los planes de la Alcaldía, los comerciantes del antiguo mercado Lanza y los ambulantes gozarían de los puestos fijos en el nuevo mercado. Esto provocó protestas por parte de las Asociación de gremiales del mercado Lanza, que se negaron a compartir el espacio con los vendedores ambulantes del sector (*La Razón*, 2-8-07). Estos casos una u otra vez nos muestran el conflicto por el espacio, la competencia y la presión de las organizaciones gremiales hacia los comerciantes ambulantes afiliados y hacia aquellos que no se encuentran afiliados o son "clandestinos" (Samanamud, 2003a: 35). Por otro lado, las autoridades buscan el control, incluso por la vía coercitiva, y la defensa de los intereses gremiales se da a través de la acción directa. En esta relación, una cultura política de fuerza involucra múltiples actores que luchan por conservar el poder sobre el saturado espacio urbano, utilizando un sinfín de métodos, desde persuasivos e intimidatorios, hasta violentos (Saavedra *et al*., 2003).

2. La relación entre los/as comerciantes en vía pública y los vecinos/as

El comercio minorista en el CUC de La Paz se desarrolla en un espacio conflictivo. Samanamud (2003a: 35) señala al respecto que "el microespacio se conforma a partir de una variedad de conflictos cotidianos que muestran un contexto de luchas y continuas disputas en el espacio de venta" y que los más importantes son los conflictos con los dueños de casa. Según este autor, los vecinos "se caracterizan

por los perjuicios, posturas moralistas e incluso racistas frente a los comerciantes asentados en las aceras, por otro lado, la competencia es otro factor del conflicto" (Samanamud, 2003a: 40).

> Los dueños de casa nos desprecian, duermen en las laureles, hacen tiendas, ocupan los espacios que hemos ocupado (…) nosotros siempre estábamos en estos puestos… (comerciante en la vía pública, mujer, 40 años).

Los dueños de casa que se encuentran en los lugares más agitados comercialmente alquilan las tiendas a los comerciantes minoristas. Los comerciantes opinan que su actividad causa la valorización del lugar y permite a los dueños de casa abrir sus propios negocios o atraer a capitalistas para invertir en la construcción de galerías comerciales. En realidad, los comerciantes distinguen entre los dueños de casa que "a veces los vecinos son concientes y nos prestan los baños y también los depósitos" y las casas comerciales que "quieren que entremos a las galerías como alquiler" (hombre, 58 años, comerciante en la vía pública).

> Los alquileres en las galerías comerciales son elevados hasta 300 dólares y al fondo, de 150 dólares. En la zona de la Tumusla o Eguino cobran desde 500 dólares hasta 700-1.000 dólares (...) en estas galerías hay consultorios dentales y ópticas… éstos pueden pagar (…) Estas galería poseen 10% de los comerciantes capitalistas, muchos de ellos son peruanos que los han comprado. Ellos no viven ahí, viven en la zona Sur, tan sólo vienen a cobrar los alquileres, son nuestros "judíos" (hombre, 60 años, comerciante en la vía pública).

> …gracias a los comerciantes minoristas ellos abren sus galerías, nosotros somos los que volvemos a algunas zonas comerciales (…) y esas galerías lo alquilan incluso hasta en dólares, entonces pero eso gracias a quiénes han sido, a nosotros los comerciantes minoristas que estamos en la calle (…) yo le doy un ejemplo, yo soy secretaria general también de la Huyustus, en la cual yo veo fotografías como era antes la Huyustus, era un basural, pero ahora se ha vuelto una zona comercial y ahí yo quisiera que vaya a ver una tienda, el alquiler cuesta en dólares, y los que han acreditado esas calles somos nosotros los comerciantes minoristas (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

Así, el alquiler de las casas y de las galerías comerciales se ha convertido en el *modus vivendi* para los dueños de casas y los nuevos propietarios de las casas comerciales en las zonas más apetecibles

comercialmente de la ciudad, como la Tumusla, donde la actividad comercial se inicia a tempranas horas de la mañana. Muchos dueños han abierto locales en su propia casa y representan una competencia para los comerciantes de la calle; en caso de conflictos, los dueños se sienten respaldados por la Alcaldía, mientras que los minoristas buscan el apoyo de la asociación. La asociación "Tumusla Tablada" que se asienta en la vía a primeras horas de la mañana para la venta de la producción de confecciones, disputa con los dueños de casa que han abierto sus locales y galerías o con los inquilinos (Samanamud, 2003a).

> Bueno, los vecinos son lastimosamente, los primeros enemigos de los gremiales juntamente con la Alcaldía. Los vecinos son los que se oponen a que nosotros estemos en las calles, tal vez en sus veredas o en sus aceras, que no les pertenecen a ellos, sino es del municipio, entonces nosotros estamos constantemente en diálogo tal vez de lucha se puede decir en contra de los vecinos, porque ellos son los primeros que no nos quieren ver… (Mabel Machicado, Federación Departamental de Gremiales de La Paz).

Según Samanamud (2003a), los espacios de venta con un gran movimiento económico no sólo consolidan las posibilidades mercantiles para los dueños de casa, sino que se convierten en el elemento discursivo fundamental para los comerciantes a la hora de legitimar su actividad. "Gracias al comercio informal, la zona se hace más comercial, los dueños hacen sus negocios", dicen los comerciantes entrevistados. Incluso, los dueños de tiendas ocupan los espacios de aceras y calzadas, haciendo caso omiso de las disposiciones municipales. Hay gremiales que denuncian abusos por parte de vecinos que cobran alquiler por las aceras. Según los comerciantes, los vecinos sacan sus productos porque "la gente prefiere comprar en la calle a adquirirlos en una tienda" (*La Razón*, 2-8-06).

> Cada propietario tiene su puesto de venta y hasta acaparan dos o tres puestos, esta ventaja le daban (…) También usamos los baños en casas particulares que cuesta 1 Boliviano y el baño municipal, 50 centavos (hombre, 49 años, comerciante en la vía pública).

Está claro que las relaciones con los vecinos se vuelven más tensas en las zonas más comerciales, donde el espacio urbano es el espacio

de conflicto. Sin embargo, un sinfín de prácticas cotidianas observadas en los distintos espacios de venta visibilizan las interacciones sociales que permite el desarrollo de las relaciones sociales en un espacio saturado y para convertirlo también en el espacio de sociabilidad entre los comerciantes y vecinos.

> …yo creo que hay lazos, d e algún tipo, o sea, hay construcciones sociales, relaciones sociales de las personas que permiten que estén los asentamientos en ese lugar, entonces hay lugares en los que hay menos conflicto con los vecinos que en otros, entonces yo creo que definitivamente hay que zonificar el tema, ¿no?, porque se desarrolla de manera diferenciada de acuerdo al sector en el que se encuentra, ¿no? (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en Vía Pública, GMLP).

La relación simbólica entre los comerciantes y los vecinos de la zona se establece a partir de su participación en las fiestas como padrinos/madrinas. Samanamud (2003a: 85), proporciona un ejemplo: la organización de vendedores de "tripitas" en la plaza Eguino, para resolver sus problemas con la junta de vecinos del Rosario, en cada fiesta de la zona tiene que dar dos cajones de cerveza por cochecito, así se evitan problemas con la junta de vecinos.

> Las Juntas Vecinales no son problema, comparten con nosotros; los dueños en muchos casos nos cobijan y durante las riadas nos dejan entrar. Participamos en las fiestas de barrio y de las juntas vecinales. Ellas nos invitan, nosotros armamos los arcos, compramos cemento, alimentos (…) Compartimos con ellos los bailes o los encuentros deportivos… (hombre, 55 años, comerciante en la vía pública).

> Tenemos nuestras fechas, los aniversarios de cada asociación, hacemos aptapi[8], es una experiencia bonita. La fiesta 14 de septiembre es la fiesta de la zona Garita de Lima, donde participan las asociaciones de los gremiales (…) existen convenios con las juntas vecinales, los gremiales se reúnen en las juntas, porque también son vecinos (mujer, 40 años, comerciante en la vía pública).

8 Una tradición andina dentro de una reunión comunal, que consiste en compartir en una "mesa común" los alimentos que lleva cada unidad familiar o persona.

La relación con los vecinos constituye uno de los puntos más importantes de la diaria convivencia en la ciudad. En muchos casos, el comercio informal invade las zonas de los establecimientos escolares e impide la libre circulación de los alumnos y los padres de familia, como ha sucedido con los escolares de la Unidad Educativa 16 de Julio, que se encuentra en una de las zonas de mayor flujo comercial (avenida Buenos Aires, cerca de la calle Garcilaso de la Vega). El descontento de los padres de familia llegó al extremo de que hubo enfrentamientos físicos con los vendedores que habían instalado sus puestos en la vereda de este establecimiento, pues, según los padres de familia, estos vendedores se habían instalado ilegalmente (*La Razón,* 5-4-01). En el conflicto entre las mañaneras de la avenida Pando y la Intendencia Municipal, intervinieron la junta de vecinos de San Sebastián y los padres de familia del colegio San Antonio, que salieron a la calle Pando demandando la expulsión de las 140 comerciantes que venden ropa en la esquina. Los padres de familia expresaron: "nos preocupa que las vendedoras invaden las aceras, porque ponen en riesgo la vida de nuestros hijos que ya no tienen por dónde caminar para llegar a sus colegios en esta vía de alto tráfico" y protestaron con pancartas: "las aceras son para los peatones", "señores comerciantes, respeten las aceras" (*La Prensa,* 19-3-05).

En los años noventa, las relaciones entre los vecinos y los comerciantes a menudo se tornaban violentas, hasta el punto de que cuando la tarima de una afiliada fue retirada arbitrariamente por un vecino, con previa autorización de los funcionarios de FOMDES de la Alcaldía, el ampliado gremialista resolvió "desconocer" a esta institución. La política de reordenamiento urbano y del tránsito en estos años, efectuada por la Alcaldía Municipal fue, entre otras cosas, el resultado de las demandas de los vecinos (propietarios de tiendas comerciales o construcciones orientados hacia la actividad mercantil) de las zonas comerciales más importantes de la ciudad, quienes exigieron la reubicación de los comerciantes minoristas. El ampliado departamental de dirigentes ratificó la posición del sector para defender la inmovilidad de los puestos de venta y aprobó la realización de "marchas de protesta" orientadas contra los vecinos, a tal punto que los manifestantes "querían hacer con tomas de casa y rompeduras de vidrio" (Rojas, 1995). En el año 2005, surgieron conflictos entre los vecinos y comerciantes de la calle 21 y la avenida Montenegro, debido al incremento de vendedores que reclamaban puestos de venta. Los vecinos amenazaban con marchar para pedir que se

retiraran los comerciantes (*La Razón*, 18-11-05). Otro ejemplo es que, en 2007, El Alto se convirtió en el escenario de enfrentamientos violentos (agresiones físicas, linchamientos) entre los vecinos y los gremiales de la avenida Tiwanacu (*La Razón*, 27-3-07).

> …el ejemplo más claro que lo hemos vivido hace una semana en Villa Fátima. La junta de vecinos y el comité de vigilancia, por así decirlo, están cansados de que los comerciantes minoristas salgan a partir del jueves en la noche si su autorización es sábado, entonces les cierran todo lo que es la calle Miguel Aparicio y hay empresas y no pueden ellos ni sacar sus camiones, ni meter su mercadería y entonces nos crea un conflicto social, entonces ya no es solamente que el gremial viene a la oficina, huelga digamos, sino viene la junta de vecinos y dice, vamos a bloquear las calles y es la única manera de que nos van a entender, ¿no?, entonces es un problema bastante grande porque tenemos muchos actores que juegan en esto, no es solamente el GMLP y el comerciante, la junta de vecinos, la subalcaldía, la dirección de mercados, vialidad, tenemos varios actores… (funcionaria de la Dirección de Mercados y Comercio en Vía Pública, GMLP).

Sin embargo, los comerciantes de hoy día aseguran que "los conflictos que tenemos son más con la Alcaldía que con los vecinos", aunque señalan que "las Juntas Vecinales están divididas: una parte es manejada por MSM y la otra por los masistas", lo que dificulta la relación entre ambas partes.

El comercio en vía pública halla otro frente de conflicto permanente. Esta vez son los dueños de casa donde los comerciantes ubican sus puestos de venta, ya sea porque representan "competencia" para los/as comerciantes, ya sea porque ellos mismos venden en los locales comerciales de sus propias casas, o porque "sacan" sus productos de venta a la calle. Por su parte, los/as comerciantes afirman que su trabajo valoriza la zona o el lugar de venta, pues lo convierten en comercial. Éste es un elemento discursivo fundamental al momento de legitimar su actividad.



Aceras que se reservan no sólo para los transeúntes.



Expendio de comida en parte de una acera tomada

Capítulo IV

Dinámica económica del comercio en vía pública

Estudiar las características del comercio en vía pública permite identificar su localización y desarrollar una tipología de las diferentes formas con las que éste se manifiesta. También permite realizar una aproximación al uso del espacio y observar la situación de los servicios básicos que ofrece la ciudad de La Paz. El presente análisis, que considerará por separado a los comerciantes de las ciudades de La Paz y a los comerciantes de El Alto, pretende identificar los rasgos particulares de los comerciantes callejeros según el lugar de procedencia y residencia.

1. Una mirada al pasado

En la última década, el GMLP, debido al creciente deterioro de su imagen como una urbe moderna, se ha empeñado en mejorar el hábitat del municipio, en un marco de respeto a sus tradiciones culturales. El crecimiento acelerado del comercio callejero, en forma extremadamente desordenada, ha sobrepasado los límites de lo tolerable en cuanto a la ocupación del espacio urbano. Hasta el año 2003, se contabilizó cerca de 39 mil comerciantes en vía pública. Cabe mencionar que el mayor incremento registrado se observó en el período 1981-1990, cuando se adicionaron cerca de 18 mil nuevos comerciantes a los nueve mil ya existentes. A partir de entonces, el incremento relativo comenzó a disminuir (Cuadro 2).

Las zonas de mayor concentración están en los macrodistritos Max Paredes y Centro. Estas dos zonas reúnen cerca del 75% (29 mil) del total de comerciantes en vía pública registrados en toda la ciudad de La Paz. Por esta razón, el estudio *Para escuchar las voces de la calle: el*

comercio en vía pública en La Paz tomó como áreas de trabajo estos dos macrodistritos. El Cuadro 3, muestra información sobre el tipo de puesto y su ubicación en el espacio público.

Cuadro 2
Municipio de La Paz: número de comerciantes e incremento del comercio minorista en vía pública[9], 2003

Periodo	Número de comerciantes	%	Número Acumulado
Antes 1951	369		369
1951-1960	1.056	286,18	1.425
1961-1970	2.233	211,46	3.658
1971-1980	5.937	265,88	9.595
1981-1990	18.217	306,84	27.812
1991-2000'	9.214	50,58	37.026
2001-2003	2.789	30,27	39.815

Fuente: GMLP (2003).

Cuadro 3
Municipio La Paz: número de comerciantes por la ubicación del puesto, según municipio y macrodistritos seleccionados, 2003

Municipio\ macrodistrito	Acera	Ambulante	Centro	Medio	Pared	NA	Total
Municipio La Paz	11.787	1.628	9.924	1.002	15.330	144	39.815
Max Paredes	4.387	684	4.650	249	4.356	56	14.382
Centro	4.588	673	3.167	438	6.367	57	15.290
Otros	2.812	271	2.107	315	4.607	31	10.143

Fuente: GMLP (2003).

A continuación, veremos algunos indicadores que brindarán una visión más cabal de la problemática generada por la presencia de comerciantes en vía pública. Desde el punto de vista de la ocupación del espacio urbano, existe una elevada concentración de comerciantes

9 En algunos cuadros, los totales no suman cien por efecto del redondeo.



Zona Central de la ciudad de La Paz, imagen registrada desde la pasarela de la Pérez Velasco. Se observan la Plaza de los Héroes y la Iglesia San Francisco.

por km^2. En el caso del macrodistrito Centro, se estimó tres mil comerciantes por km^2, la cifra de densidad más elevada. En ambas zonas, si los comerciantes se distribuyeran uniformemente en el territorio municipal, habría 19 comerciantes por km^2.

También se debe observar que la relación oferta-demanda es ampliamente favorable a la demanda y no para los comerciantes, pues en el municipio en su conjunto se estimó que por cada comerciante callejero hay aproximadamente 20 habitantes. Esta situación es particularmente llamativa en el macrodistrito Centro, donde la concentración es mucho mayor (Cuadro 4). Es imprescindible preguntarse entonces si es necesaria tal cantidad de comerciantes callejeros.

En definitiva, si la presencia de comerciantes en las calles de la ciudad ya era evidente en los años cincuenta, con el transcurso del tiempo su número fue en aumento, generando una presión incesante sobre el espacio urbano y en el hábitat de la ciudad.

Cuadro 4
Indicadores de ocupación del espacio

Municipio\ macrodistrito	Superficie (km²)	Población urbana	Densidad de comerciantes	Comerciantes por habitantes
Municipio La Paz	2.012	789.585	19,8	19,8
Max Paredes	13	164.566	1.106	11
Centro	5	64.272	3.058	4

Fuente: Elaboración propia con base a GMLPZ/CODEPO. *Atlas del Municipio de La Paz*, 2006.

2. Caracterización del comercio en vía pública

2.1. Tipo de personas que son atraídas por esta actividad

¿Quiénes son las personas que se insertan en el comercio en vía pública? Es la pregunta principal que ayudará en la construcción de un perfil tentativo en los ámbitos demográfico, social, étnico y cultural.

Para comenzar, puede ser de utilidad reconocer los términos con los que generalmente se nomina a la población dedicada a las actividades comerciales en vía pública según el ámbito social y la cultura: gremiales, *k´ateras*, kioskeras, dulceras, chicos móviles, chalequeros, refresqueros y fresqueros, comideras, agachaditos, comerciantes minoristas, rescatistas, piratas, canillitas y lustrabotas son sólo algunos de los más empleados en el lenguaje cotidiano. Por su parte, el lenguaje académico los refiere como ambulantaje o externalidades en vía pública. El lenguaje jurídico a su vez los refiere como negocios en vía pública o kioscos en calles y avenidas. Otras palabras asociadas son: gremialistas en vía pública y comerciantes ambulantes.

Según lo observado por nuestro estudio[10], los comerciantes en vía pública son población en edad productiva (15-64 años). Da cuenta de esta aseveración la edad mediana estimada en 35 años. Según el sexo, las

10 En vista de que los resultados del trabajo están referidos a una muestra, en lo posterior y solamente por facilidad de presentación, nos referiremos a los comerciantes considerados en el estudio o entrevistados como los comerciantes en vía pública o comerciantes callejeros.

mujeres son más jóvenes (31 años) que los hombres (37 años). Además, se debe mencionar que el comercio en vía pública en la ciudad de La Paz tiene un rostro predominantemente femenino, pues aproximadamente el 72% son mujeres.

En cuanto a su origen y su lugar de residencia, aunque se creía que la mayoría procedía del interior del país o del área rural, se constató que el 77,5% nació en la ciudad de La Paz (incluida El Alto). Además, el 69,6% declaró que vive habitualmente en la ciudad de La Paz y el 27,6% en El Alto. Los comerciantes de la ciudad de La Paz tienen su residencia en la avenida Periférica, en Vino Tinto, en Munaypata y en Achachicala. Los comerciantes de El Alto proceden de Río Seco y Villa Adela (Cuadro 5). Esta evidencia provoca un giro en la hipótesis inicial del trabajo, pues el hallazgo empírico no la ha comprobado, dado que la mayoría de los comerciantes provenían de la ciudad de El Alto.

En cuanto a la formación, los comerciantes muestran un buen nivel educativo que se refleja en el bajo nivel de analfabetismo[11] (5%) y en que el 43% haya terminado la secundaria y el 7% tenga un grado universitario. Sin embargo, las diferencias entre los comerciantes de El Alto y La Paz son importantes: mientras el 60% de los comerciantes de El Alto sólo cursó el nivel primario, en la ciudad de La Paz, el mayor porcentaje se sitúa en el nivel secundario (47,5%).

En cuanto a la lengua, el castellano es el idioma predominante en este grupo social, pues el 74% indicó que es el idioma que habla en su hogar y el 20% dijo hablar una combinación de castellano y aimara. Por tanto, difícilmente se puede sostener que la población de este sector esté asociada a un solo sector social o étnico en particular. Lo que se puede afirmar es que está nutrido de una clase media baja empobrecida que no ha podido ser absorbida por el empleo remunerado.

Para observar las características culturales de las personas que se dedican al comercio en vía pública, es de utilidad resaltar que una práctica cultural cotidiana es la *ch'alla* (rito prehispánico, propio de la Anata o tiempo de abundancia de la cosecha, que representa el acto

11 El cálculo de este indicador siguió los criterios establecidos por el INE, que considera a la población desde los 15 años.

de devolución que hace la persona a la Pachamama por los bienes recibidos)[12] y que es común el desarrollo de fiestas patronales de barrio o del gremio. Estos acontecimientos podrían constituirse en espacios de integración entre los vecinos y los comerciantes; no obstante, los datos indican que habría muy poca interacción entre vecinos y comerciantes en vía pública, debido a que el 48,4% desarrolla sus actividades tradicionales en forma independiente, el 22%, con personas del gremio y sólo el 24% lo hace con los vecinos. Esta situación denota que los comerciantes se integran muy poco con su entorno. No obstante, se realizan algunas actividades entre comerciantes y vecinos.

Cuadro 5
Zonas de residencia habitual en la ciudad de La Paz de los comerciantes en vía pública

Distrito	Zona	No. Comerciantes
Periférica		65
	Periférica	19
	Vino Tinto	18
	Achachicala	13
	Villa Fátima	9
	Ciudadela Ferroviaria	6
Max Paredes		80
	Munaypata	17
	Gran Poder	10
	Villa Victoria	10
	Alto Tejar	27
	La Portada	9
	Cementerio	7
San Antonio	Villa Copacabana	8
Cotahuma		13
	Tembladerani	7
	Alto Chijini	6
Sur	Alto Obrajes	5

Fuente: Elaboración propia

12 Actualmente, este rito se practica en el campo y en las ciudades. La palabra 'ch'allar' significa en aymara 'rociar'. Es la acción humana de echar o regar sobre la tierra bienes materiales, elementos simbólicos como un gesto de retribución y de gratitud hacia la madre Tierra (Pachamama) (*La Razón*, 21-2-04).

En conclusión, las personas que se dedican al comercio en vía pública provienen principalmente de la clase media baja, tienen su residencia en las laderas de la ciudad de La Paz, presentan un relativo buen nivel de educación, son castellano-parlantes y son respetuosos de sus tradiciones. Sin embargo, la integración con su entorno es débil, lo cual puede generar una frágil relación con sus vecinos.

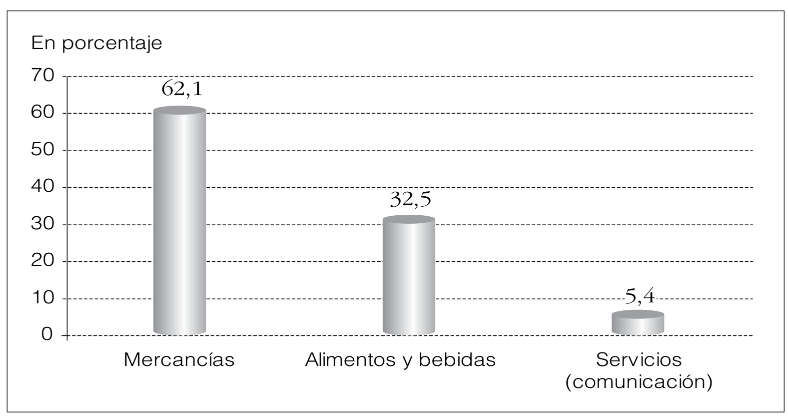
2.2. La morfología del comercio en vía pública

¿Cuáles son las formas que toma el comercio en vía pública? ¿Cuál es la temporalidad del fenómeno? ¿Qué productos venden? ¿Cuáles son las implicaciones de este fenómeno en el uso del espacio público? A continuación, intentaremos responder a estas interrogantes.

Características de la actividad

La mayor parte de los comerciantes callejeros se dedican, como su nombre lo indica, a la comercialización de mercancías, ya sean DVDs, ropa, comida u otros artículos. Tienen como fuente de abastecimiento de sus productos a otros comerciantes, principalmente mayoristas, aunque existe un grupo de comerciantes callejeros que comercializan su propia producción (Gráfico 1).

Gráfico 1
Ciudad de La Paz: Principales rubros de comercialización, 2007



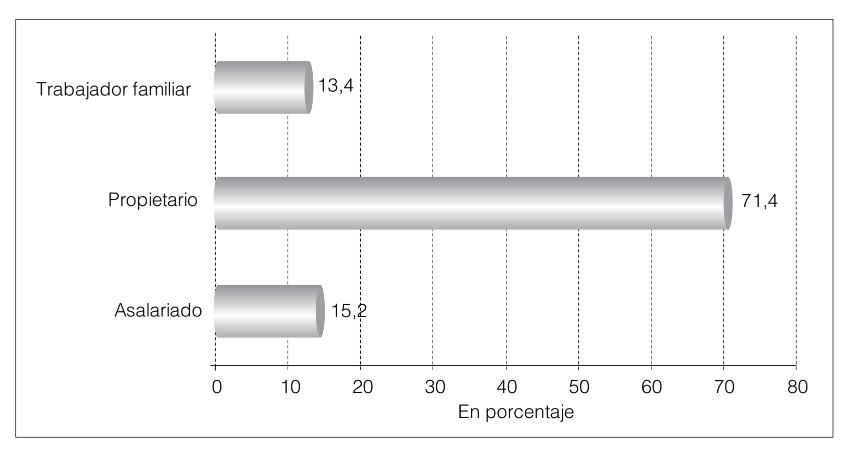
Fuente: Elaboración propia

El comercio callejero es una actividad desarrollada principalmente por el dueño del negocio; el 71,4% de los comerciantes son propietarios. Un estudio del Centro de Estudios y Proyectos SRL (CEP, 2004) muestra lo mismo: 82% señaló que el puesto en el que se realiza esta actividad es propio y el 18% declaró que trabaja para otra persona, por lo general, un pariente. Al ser principalmente un negocio propio se trata de

> …una actividad autónoma donde cada comerciante es gerente y administra su propio negocio; deciden la cantidad de mercadería que se requiere, el monto y la reinversión de las ganancias; asimismo deciden acerca del horario de trabajo y del ritmo de trabajo; el poder de decisión recae sobre el comerciante mismo y se sienten "libres", sin supervisión de un jefe (Rivera, 2002: 110)[13].

El comercio informal tiene la capacidad financiera para contar con trabajadores remunerados y familiares que atienden sus puestos, aunque la distinción entre familiar y trabajador remunerado puede ser difusa. El empleo de otras personas, familiares principalmente, puede constituir una estrategia que permita a los comerciantes diversificar su actividad (Gráfico 2).

Gráfico 2
Categoría ocupacional del comerciante en vía pública, 2007



Fuente: Elaboración propia

13 El estudio se centra en las prestatarias del programa de Crédito de Banco Sol.

El capital es uno de los factores que no sólo define el tipo y tamaño del negocio y las mercaderías que se venderán, sino que es determinante también en la ocupación del espacio. El promedio de capital del que disponen los comerciantes encuestados se estimó en Bs.1.142, monto bajo que refleja que el capital no es una traba para ingresar en esta actividad (Cuadro 6). Se debe aclarar que el análisis se realizó sobre la base de las respuestas de los comerciantes en vía pública. Por otra parte, el capital determina que los puestos sean muy pequeños, al igual que la cantidad y variedad de productos que se venden. Sin embargo, hay que considerar que la oferta de crédito se ha expandido en los últimos años al igual que las facilidades generadas para su acceso.

Cuadro 6
Monto del capital del puesto callejero, 2007

Monto del capital (Bs.)	Número	% Comerciantes
Menos de 499	188	37,6
500-4.999	158	31,6
5.000-10.000	11	2,2
Más de 10.000	6	1,2
NS/NR	137	27,4
Total	500	100,0

Fuente: Elaboración propia

Mucho se ha discutido sobre las facilidades de financiamiento para los comerciantes callejeros debido a los elevados costos fijos que tienen los préstamos, lo cual encarece el préstamo. Las instituciones han reflexionado sobre la importancia de las finanzas para los emprendimientos de poca envergadura, como los de los comerciantes callejeros. Sin embargo, se advierte que las principales fuentes de financiamiento, por no decir las únicas, son los bancos y las fuentes informales que cobran altos intereses. El crédito informal, que por cierto es el más importante, genera a su vez una suerte de reproducción de la informalidad (Cuadro 7).

Razones para insertarse al comercio en vía pública

¿Qué incentivos tiene la población para insertarse en el comerciante callejero? Según lo recogido por el estudio, el determinismo económico

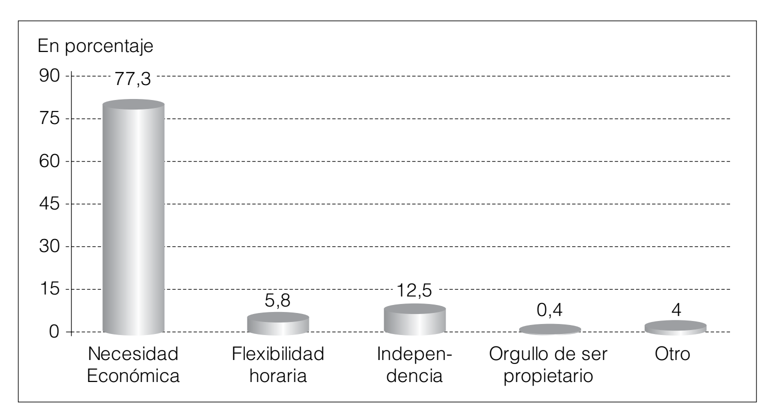
es el motivo principal para un porcentaje elevado de comerciantes (77%), lo que indica que la mayoría ve en el comercio en vía pública un refugio ante la falta de oportunidades de empleo remunerado. También existen otras explicaciones que parecen más bien relacionadas con otro tipo de expectativas, como la flexibilidad horaria y la independencia. Sin embargo, los porcentajes encontrados son todavía bajos en comparación con la primera motivación (Gráfico 3).

Cuadro 7
Fuente de financiamiento de los comerciantes

Fuente de financiamiento	El Alto	La Paz	Total
Banco	14,3	16,5	15,8
Comercial	0,0	2,7	1,9
Mutual	0,0	1,7	1,2
Financiera	0,0	2,4	1,7
Otro	83,9	74,7	77,6
Ahorro	1,8	2,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3
Razones para insertarse en el comercio en vía pública, 2007



Fuente: Elaboración propia

> Somos conscientes que las aceras y las calzadas están tomadas. Pero, ¿por qué estamos en la calle? Sencillamente porque no se crea fuentes de trabajo. ¡Hay tantas personas relocalizadas! Si no hubiera esta actividad creada por nosotros mismos, mucha gente caería en el delito. La falta de empleo es una bomba de tiempo (gremialista de base, mujer).

El mismo hallazgo fue encontrado por el estudio CEP (2004), en el que aproximadamente la mitad de los encuestados señalaron que es la falta de fuentes de trabajo la que los obliga a realizar esta actividad y que venden en la calle por necesidad.

A esto se debe añadir que el sexo marca diferencias importantes en cuanto a las razones de inserción al comercio callejero (Cuadro 8). Las mujeres manifiestan en mayor medida que los hombres, que la necesidad económica las presiona para insertarse tanto en esta actividad como en otras. Esta diferencia es el reflejo de la situación de discriminación (condiciones de vida, aspiraciones, entre otras) que enfrentan las mujeres con relación a los hombres. Esto muestra también que la mujer tiene una mayor necesidad de generar recursos para el hogar y que tienen mayores motivaciones que los hombres para insertarse en este sector de la economía.

> Creamos fuentes de trabajo, de este modo ayudamos al gobierno. Somos microempresarios. Somos productivos. Debiéramos ser más respetados. Hoy día no hay empleo ni para profesionales (gremialista de base, hombre).

Cuadro 8
Razón de inserción en el comercio callejero por sexo

Razón	Hombre	Mujer
Necesidad económica	27,6	72,4
Flexibilidad horaria	31,0	69,0
Independencia	24,2	75,8
Orgullo de ser propietario	50,0	50,0
Otro	30,0	70,0

Fuente: Elaboración propia

Retomando el tema del capital, pero esta vez vinculado al motivo del ingreso al comercio callejero, se encontraron resultados interesantes que permiten profundizar en el conocimiento del sector. De los comerciantes que tienen un capital menor a los cinco mil Bolivianos, más del 80% se insertaron en el comercio en vía pública por necesidad económica. En cambio, entre los que tienen un capital mayor a los 10 mil, el 50% lo hizo porque buscaba la flexibilidad horaria y la independencia laboral; el resto lo hizo por necesidad económica. Éste es un hallazgo importante en la medida en que el factor del "determinismo económico" sólo es válido para el grueso de la población pobre que no cuenta con activos ni con capital monetario. En cambio, para quienes gozan de una cierta cuantía, este factor se debilita y más bien se produce una "adscripción voluntaria", que privilegia razones como la independencia laboral, el libre manejo de los horarios y otro tipo de ventajas de corte individual.

Como lo reconoce un estudio de CEDLA y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), "la existencia de este mercado de trabajo da como resultado la existencia de un gran sector



En la fotografía, se observa a un comerciante ambulante ubicado en plena calzada, en la calle Comercio esquina Junín.

poblacional, cuya fuerza de trabajo no es absorbida por las formas modernas de producción y que debe realizar actividades que le permiten cuya fuerza de trabajo no es absorbida por las formas autogenerar ingresos, en una lógica de subsistencia antes que de acumulación. Es decir, se trata de estrategias de sobrevivencia, destinadas a asegurar la reproducción simple de familia" (Ardaya, 1988: 199).

La idea de que el comercio en vía pública se constituía alrededor de la familia, para ser un negocio familiar iniciado por uno de los miembros y continuado por los hijos, o tal vez dejado como herencia, no es del todo cierta. El 57% de los comerciantes señaló que ellos mismos iniciaron la actividad, y sólo cerca del 20% lo heredó de sus padres. No se debe olvidar que la motivación más importante para ingresar en la actividad es la necesidad económica; por tanto, se podría afirmar que ese 57% se encontraba desempleado o atravesando dificultades económicas.

Analizados los motivos de inserción en el sector, ahora cabe preguntarse: ¿cuáles son las expectativas del comerciante callejero? De las repuestas obtenidas, se puede establecer cuál será la actitud de los comerciantes callejeros ante las políticas municipales de ordenamiento urbano. De manera general, se puede aseverar que los comerciantes desean permanecer en el negocio, es decir, vender en la calle (Cuadro 9), ya que esta actividad se ha convertido en una forma de vida que les será difícil cambiar.

Cuadro 9
Perspectivas del comerciante respecto del negocio según el lugar de residencia

Perspectivas del negocio	El Alto	La Paz	Total
Aumentar el negocio	43,8	55,3	51,8
Continuar el mismo nivel	18,2	18,9	18,8
Cambiar de actividad	24,8	13,0	16,5
Buscar empleo asalariado	5,1	4,7	4,7
Tener más negocios	8,0	7,1	7,6
Que mis hijos continúen	0,0	0,9	0,6
Total	100,0	100,0	100,0

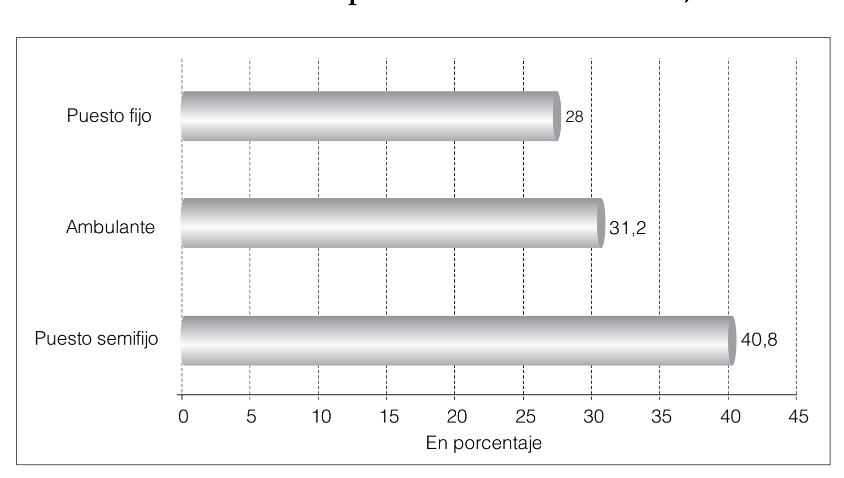
Fuente: Elaboración propia

Si la explicación al fenómeno del comercio callejero se encuentra en la falta de oportunidades de empleo formal y entre las expectativas está el permanecer en la actividad callejera, las acciones por controlar, fiscalizar, regular y ordenar la ciudad de La Paz tendrán poco éxito, dado que afecta una de las principales necesidades que tienen los individuos: la supervivencia. Esta situación podría estar exigiendo nuevos enfoques de política pública.

Tipología y uso del espacio por los comerciantes en vía pública

Para completar el análisis del uso del espacio público, interesa conocer el tipo de puestos callejeros. Según la categorización que se adopta, se pudo identificar los siguientes, en orden porcentual: los puestos más frecuente, son los semifijos, que representan el 40,8%; luego se encuentran los ambulantes con el 31,2%, y seguidos por los puestos fijos que representan el 28% (Gráfico 4). Estos tres tipos de puestos tienen implicaciones diferenciadas en el uso del espacio público. En el caso de los puestos fijos y semifijos, ocupan en forma estable y permanente el espacio público y se constituyen en un obstáculo al libre tránsito por las aceras además de que, en algunos casos, ocupan las calzadas. En cambio, los puestos ambulantes están en constante movimiento, transitan hasta por entre los vehículos.

Gráfico 4
Ciudad de La Paz: tipo de comercio ambulante, 2007



Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto en extremo importante, vinculado a la ocupación del espacio, es el tiempo de permanencia en el lugar de trabajo del comerciante. Si bien los comerciantes en vía pública están expuestos a extenuantes horas de trabajo, más de la mitad de los entrevistados indicó que vende todo el día, incluso hasta en la noche (Cuadro 10). La permanencia prolongada en el puesto de venta es excesiva para el comerciante, pero además genera un uso abusivo del espacio público, porque dificulta permanentemente el libre tránsito y le da un único uso a ese espacio —el comercio— en detrimento de otros usos. A su vez, como lo menciona un comerciante callejero hombre "…los puestos, en muchos casos, son los dormitorios para nuestros hijos; duermen envueltos en nylon debajo de la tarima y los nietos vienen a veces".

Cuadro 10
Periodo de trabajo de los comerciantes por ciudad de residencia

Período de trabajo	El Alto	La Paz	Promedio
Toda la mañana	16,7	10,8	13,75
Toda la tarde	17,4	21,3	19,35
Noche	11,6	11,1	11,35
Todo el día	54,3	56,8	55,5

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, el tipo de puesto y el tiempo de trabajo de los comerciantes inciden de manera importante en la ocupación del espacio urbano y son expresión del abusivo uso del espacio. Al tener puestos de fácil traslado, los comerciantes pueden ubicarse en cualquier lugar de las aceras —contra la pared, al borde y en las esquinas— y, por ello, son un obstáculo al libre y seguro tránsito de peatones y conductores. Al ocupar las calles durante todo el día, el comercio en vía pública se constituye en un dolor de cabeza permanente para los ciudadanos, quienes tienen que lidiar para abrirse camino por vías que de por sí ya son congestionadas por la cantidad de personas que transitan por el centro de la ciudad.

2.3. El acceso al espacio público

Dos situaciones caracterizan al comercio callejero: el excesivo número de comerciantes en las calles, que produce una elevada densidad en el



Espacio ocupado en la Calle Tumusla.

espacio público, y el uso prolongado de ese espacio, que se extiende todo el día, incluso hasta en la noche. Esta situación exacerba los problemas de libre transitabilidad para el resto de ciudadanos y exige al máximo los escasos servicios básicos en los macrodistritos considerados.

Las calles son los espacios públicos destinados a la circulación de transeúntes y de vehículos, y las plazas están destinadas al esparcimiento de la gente, por tanto, pueden ser catalogados como bienes públicos (patrimonio colectivo). Al ser bienes públicos, su consumo no impide el consumo por parte de otros; pero en el caso estudiado, el consumo por parte de unos crea externalidades a otros, en este caso, la obstrucción de la vía pública. Es evidente que, aunque toda la población tiene derecho al uso del espacio público, los comerciantes hacen un uso abusivo de éste, al provocar externalidades negativas.

Entonces, cabe preguntarse: ¿quiénes les otorgan el derecho de asentarse en vía pública?, ¿cuáles son los mecanismos que facilitan el acceso de los comerciantes a estos espacios públicos? Las redes familiares (33%) y de amistad (23,5%) juegan un rol de primera importancia para acceder

al espacio. También es útil pertenecer a una organización gremial (24,3%), pues en este caso no sólo facilita el acceso al puesto sino que provoca un sentimiento de amparo frente a eventuales arbitrariedades y conflictos con el Gobierno Municipal o con los mismos vecinos.

El estudio CEP señalado indagó sobre cómo se obtuvo el puesto en la calle. El 50% de los comerciantes declaró haberse instalado simplemente; el 16%, haber comprado su puesto; el 11%, haberlo recibido como herencia, y el 10%, haberlo obtenido por afiliación al sindicato. Además, más de la mitad de los entrevistados parece haber tenido problemas para instalarse, por no haber estado afiliados a la Asociación, porque no obtuvieron permiso de la Alcaldía o por oposición de los dueños de casa quienes intentaron expulsarlos por problemas de espacio.

El lugar de residencia de los comerciantes marca diferencias en las formas de acceso al puesto callejero. En el caso de los comerciantes que provienen de El Alto, el 33% accedió por apropiación, o por la colaboración de un familiar; en cambio, para los comerciantes de La Paz, los familiares parecen jugar un papel importante (Cuadro 11).

¿El acceso al lugar de venta es gratuito o pagan algún monto de dinero? En general, se pudo evidenciar que los comerciantes pagan para ocupar el espacio, lo cual consolida, por así decirlo, su derecho a ocupar el espacio. El pagar a la Alcaldía para ocupar un determinado espacio, los coloca en una posición "formal" (Cuadro 12). Existen, sin embargo, varios comerciantes que no pagan. La pregunta que se plantea entonces es si quienes pagan pueden ser considerados "informales". La situación de informalidad parece ser más evidente en el caso de los comerciantes de El Alto, en vista de que la mitad no realiza ningún pago por el uso del espacio. En cambio, cerca del 77% de los comerciantes de La Paz pagan por el uso del espacio (Cuadro 13).

¿Cuánto pagan? Por ocupar el espacio, los comerciantes pagan un promedio de Bs. 78, "como patente anual, aunque ahora no se llama así sino Formulario Único", declara un comerciante. Sin embargo, existen casos extremos: hay comerciantes que pagaron Bs. 400 y otros que sólo pagaron Bs. 10. Seguramente la diferencia de montos está relacionada con varios factores, como el tamaño del espacio y la frecuencia de ocupación del puesto.

Cuadro 11
Forma de acceso al puesto de venta por ciudad de residencia del comerciante

Forma de acceso	El Alto	La Paz	Total
Por un familiar	26,9	36,2	33,2
Por el sindicato	18,7	27,1	24,3
Por amistad	8,2	5,8	6,8
Apropiación	33,6	19,8	23,5
Otro	12,7	11,2	12,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 12
Institución a la que paga por ocupar el espacio

A quién paga	El Alto	La Paz	Total
Alcaldía	93,9	87,6	89,0
Al gremio	1,5	1,9	1,8
Ambos	3,0	7,3	6,4
Otro	1,5	3,1	2,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 13
Pago por ocupación del espacio según la ciudad de residencia

Paga algún monto de dinero	El Alto	La Paz	Total
Sí	49,2	76,7	67,9
No	50,8	23,3	32,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Parece ser que una de las formas de consolidar la ocupación del espacio público es mediante el pago que efectúan los comerciantes. Sin embargo, Samanamud refiere a las redes sociales como determinantes en la tenencia de un puesto de venta en la vía pública, en medio de tensiones que se suceden ordinariamente entre las aspiraciones de los afiliados, los dirigentes gremiales y los dueños de las viviendas.

3. Extensión espacial ocupada por los comerciantes en vía pública

Otra expresión de la presión que ejercen los comerciantes callejeros sobre el espacio urbano en los macrodistritos Max Paredes y Centro es la extensión de los puestos de venta. Esta información se la presenta considerando el tipo de puestos para la venta (Cuadro 14).

Cuadro 14
Comerciantes según el tipo de puesto por extensión de espacio ocupado

Tamaño	Metros lineales ocupados	Puesto fijo	Puesto semifijo	Ambulante	Total
Pequeño	< 1 m	20	69	61	150
Mediano	1-2 m	99	125	25	249
Grande	Más de 2 m	10	5	1	16
	NS/NR				85
	Total	129	199	87	500

Fuente: Elaboración propia.

En promedio, los comerciantes en vía pública ocupan un espacio de 1,38 metros lineales y cerca del 80% ocupan un espacio menor a los 2 metros, espacio que, aunque resulta pequeño para el expendio de sus productos, en varias ocasiones se constituye en fuente de conflicto entre los mismos comerciantes. Esta situación es también reconocida por el señor Gregorio Coronel, Secretario Ejecutivo de la Confederación de Gremiales de Bolivia.

> El otro problema son los espacios de venta. Como cada familia va creciendo y tiene mayor necesidad y van avanzándose de dos centímetros, llegando a diez y ahí entre ellos se pelean. Cuando una vez un compañero por equis

> motivo, supongamos una enfermedad de uno o dos meses, no ha salido, el secretario general ve con el afiliado; como no ha salido, no lo vamos a despojar, pero le reduciremos como castigo y así sucesivamente, ¿no?

Esta pelea por el espacio se agudiza cuando se aproxima el desarrollo de alguna feria, como las Alasitas o la Feria de Navidad, que se asientan justamente en el Centro de la ciudad, lugar estratégico para el comercio en vía pública. Al respecto, una publicación del periódico *La Razón* señala que "año tras año la Feria de Navidad se convierte en el espacio de conflicto por el tamaño de los puestos, cuando las peleas se producen por sólo centímetros de los puestos o la obstrucción del paso hacia los puestos" (7-12-04).

Sumado a lo anterior, un aspecto que es aprovechado por los comerciantes para expandir su puesto es su delimitación precaria, con base en los usos y costumbres y que se convierte en otra fuente de conflictos por el espacio. La *chiwiña* (sombrilla o toldo que los vendedores/as al aire libre usan en los mercados) nos remite a un contexto cultural andino muy propio, al igual que el uso del "aguayo" de colores vistosos, sustituido recientemente por plástico o cartón, que sirve para delimitar el espacio público usado por el comerciante callejero. Sin embargo, en casos de fuerte concentración de vendedores, ambos elementos son causa de no pocas tensiones.

En definitiva, espacio pequeño, límites imprecisos y elevada concentración de comerciantes (tres mil por km^2 en el macrodistrito Centro) muestran un panorama evidente de hacinamiento de los puestos callejeros. Los comerciantes no sólo ocupan las aceras, sino que incluso han invadido las calzadas.

> Tenemos la conciencia que perjudicamos el tránsito, a los peatones, que estamos en la calle, que hay mucha competencia, generamos basura y es necesaria la educación de las bases (comerciante mujer de 33 años).

4. Uso de los servicios públicos

4.1. Servicios básicos

El número excesivo de comerciantes y su elevada concentración son una combinación que deteriora el hábitat en lugares que no han

sido diseñados para este tipo de actividad, y que afectan al suministro de servicios básicos.

El *servicio sanitario* es una de las principales necesidades que deben ser satisfechas para los comerciantes callejeros, no de manera eventual sino definitiva, en vista de que un porcentaje importante trabaja todo el día. El 61% de los comerciantes encuestados dijo tener acceso a este servicio. El 93% utiliza el mingitorio público y el 4% paga un servicio privado; la casa del vecino, por ejemplo. Pero, ¿qué sucede con el 39% que no tiene acceso a este servicio?

El acceso al *agua potable* es más limitado aún. Solamente el 51% tiene acceso y la mayoría (87%), acceden a ésta en el mingitorio público. Es bastante frecuente observar al lado de los puestos de venta recipientes precarios para contener el líquido elemento que sirve, no solamente para el consumo, sino para el mismo negocio, ya sea para preparar alimentos o para la limpieza de los utensilios utilizados. Es muy probable que el acceso restringido al agua potable tenga efectos importantes en la salud de los comerciantes y de los consumidores. Como el acceso a los servicios de primera necesidad es limitado y la forma de acceso más frecuente es a través de los mingitorios públicos, los comerciantes deben pagar por su uso.

El Secretario Ejecutivo de la Confederación de Gremiales de Bolivia, Gregorio Coronel, señala al respecto: "las compañeras y compañeros que tienen sus puestos de venta, al no contar con servicios básicos, la dueña de casa o el encargado, vende un baldecito de agua en 2 Bolivianos. Incluso a 5 Bolivianos. Entonces por necesidad tiene que comprar un balde de agua. Con respecto a los baños. No tenemos. No hay baños. No están los baños ahí".

4.2. Educación

El impacto en el uso de la infraestructura de los servicios de educación en la ciudad de La Paz en los macrodistritos seleccionados es limitado. Los datos recogidos de los comerciantes callejeros seleccionados señalan que un poco más de un tercio tiene a sus hijos estudiando en la ciudad donde desarrollan su actividad económica (Cuadro 15).

Cuadro 15
Ciudad de residencia y ciudad donde estudian los hijos de los comerciantes callejeros

Lugar de residencia del comerciante	Lugar de Estudio			Total
	La Paz	El Alto	Otra ciudad	
El Alto	39	62	6	107
La Paz	259	3	17	279
NR				114
Total	308	65	25	398

Fuente: Elaboración propia

4.3. Salud

El acceso a los servicios de salud no presenta mayores cambios en cuanto a la tendencia observada anteriormente; los comerciantes que provienen de El Alto atienden su salud de preferencia en su ciudad de residencia (59%) (Cuadro 16).

Cuadro 16
Ciudad de residencia y ciudad donde la familia del comerciante atiende su salud

Lugar de residencia del comerciante	Lugar de atención (%)		
	La Paz	El Alto	Otra ciudad
El Alto	38,5	59,3	2,2
La Paz	93,4	5,1	1,5
Total	77,5	20,5	2,1

Fuente: Elaboración propia

Se puede concluir que los comerciantes, sobre todo aquellos que provienen de El Alto, muestran mayor preferencia por su ciudad para la atención de su salud y la educación de sus hijos. Esto puede deberse, de alguna manera, a que los costos son mayores en la ciudad de La Paz y a que se desea que la familia permanezca en El Alto.



Puestos ubicados en la avenida Mariscal Santa Cruz.



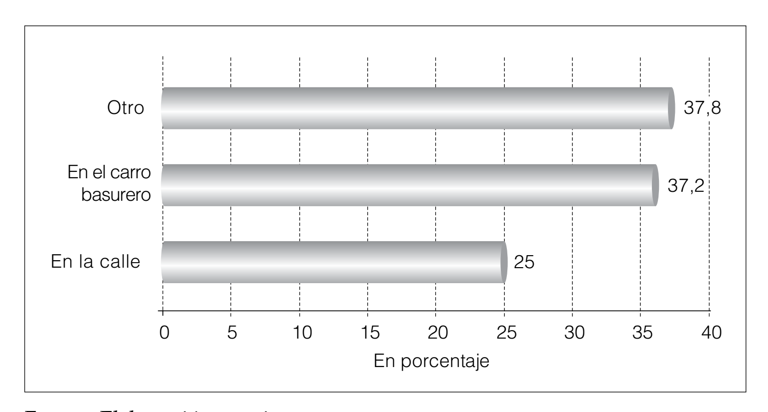
La Plaza de los Héroes.

4.4. Basura

Un tema particularmente sensible es el de la basura, principalmente porque tiene impactos en la salud, tanto de los comerciantes callejeros como de la población en general. Además, genera un impacto negativo en la estética de la Zona Central de la ciudad, paso obligado para trasladarse a cualquier punto de la ciudad.

Un poco más del tercio de los comerciantes dijo que deposita la basura en el carro basurero. Esto puede deberse a que el servicio de recojo está bien organizado y tiene establecido el horario de recojo. Sin embargo, existen comerciantes que no respetan los horarios y echan la basura en la calle y en otros lugares, generando así un clima insalubre para la ciudad y para ellos mismos (Gráfico 5).

Gráfico 5
Ciudad de La Paz: eliminación de la basura, 2007



Fuente: Elaboración propia

Está establecido que el servicio de recojo de basura se paga a través de la factura del servicio de electricidad, es decir, que el acceso a la electricidad obliga a realizar pagos por el recojo de la basura. Sin embargo, solamente el 29% de los comerciantes encuestados pagan por el recojo de la basura (Cuadro 17), porcentaje que coincide con el de los puestos fijos existentes.

Cuadro 17
Pago por eliminación de la basura

	El Alto	La Paz	Total
Sí	24,4	31,6	28,9
No	75,6	68,4	71,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

El no pago por el recojo de la basura puede estar asociado al tipo de puesto: los semifijos y los ambulantes no requieren conexión de luz y, consecuentemente, no pagar por el servicio de recojo de la basura.

En cuanto a la eliminación de desechos líquidos, éstos son eliminados directamente en la calle (36%). Los encuestados señalan además que encuentran otras formas para hacerlo, no necesariamente usando el sistema de alcantarillado (Cuadro 18).

Cuadro 18
Lugar de eliminación de los desechos líquidos

Lugar	El Alto	La Paz	Total
En la calle	35,4	36,9	35,9
En el desagüe	30,3	20,9	23,0
Otro	34,3	42,2	41,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

En síntesis: los macrodistritos Max Paredes y Centro presentan problemas de insalubridad que generan externalidades negativas para los transeúntes, para la ciudad en su conjunto y para los comerciantes mismos, ya que sus puestos de venta son el comedor, el dormitorio, y hasta la vivienda donde se desarrolla toda su actividad familiar. Además, es una muestra del uso indebido que hacen los comerciantes del espacio público.

5. Aspectos legales de la ocupación del espacio

Un aspecto a discutir que puede incidir en el éxito de la política pública municipal de reordenamiento urbano es la legalidad del asentamiento callejero. Los comerciantes arguyen que el hecho de pagar a la Alcaldía les da el derecho de estar asentados en el lugar. El diagnóstico del comercio en vías y espacios públicos elaborado por el GMLP registró a 39.815 comerciantes, de los cuales se depuraron 2.564 (ya sea por una situación de doble registro o por puestos inexistentes). El registro neto total fue de 37.251, pero de ellos acreditan asentamiento legal con pago de patentes sólo 24.471.

La información recolectada permitió conocer que el 72% de los comerciantes en vía pública obtuvo licencia para asentarse en vía pública. La revisión de los aspectos normativos señala los esfuerzos que hace la Alcaldía Municipal para empadronar a todos los comerciantes, registrarlos y, final mente dotar de legalidad a sus puestos de venta y, por tanto, darles legitimidad. En una entrevista realizada el 12 de diciembre de 2007, el Sr. Gregorio Coronel, Secretario Ejecutivo, remarcaba estos aspectos y cuestionaba seriamente el concepto de informalidad:

> …la palabra informal se ha debatido en muchos congresos. La Constitución Política del Estado dice en su artículo 6, incisos b) y d), que el trabajo debe ser remunerado, el trabajo es para quien se está ganando el pan del día. Entonces, ¿por qué nos llaman en vía pública? Si nosotros formalmente nos asentamos, estamos en el puesto de venta y vendemos. Lo informal, sería ser corrupto, engañar al cliente. No hay eso. Entonces, desde ese punto de vista, hemos descartado ese comercio en vía pública. Nosotros somos del comercio formal que ganamos el pan del día en la intemperie. Algunas veces no contabilizamos las horas de trabajo en nuestros puestos de venta sino que nosotros permanecemos hasta el último minuto, para tener algo de dinero ya ganado en el día. Somos del comercio formal. ¿Por qué somos formales? Porque tenemos las patentes municipales pagadas, el patente único y por eso nos consideramos formales.

A pesar de sentirse formales, el 71% de los encuestados manifestó que no conocían la normativa. Por otra parte, el 61% no está de acuerdo con las normas municipales aunque cumplió con la normativa. Éste es un aspecto en el que, en el futuro inmediato, se

debe intervenir. La Alcaldía Municipal debe elaborar un digesto con la reciente normativa para el comercio en vía pública y difundirlo entre la población en general y el sector en particular. Es importante que se conozcan las regulaciones específicas y la visión que el Gobierno Municipal persigue para el uso del espacio que es de todas y de todos.

Cuadro 19
Licencia para asentarse en vía pública según la ciudad de residencia

Permiso	El Alto	La Paz	Total
Sí	54,9	79,6	71,6
No	45,1	20,4	28,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 20
Entidad de la que se obtuvo el permiso según ciudad de residencia

Permiso	El Alto	La Paz	Total
De la Alcaldía	55,1	61,8	60,1
De su gremio	11,6	11,6	11,5
Ambos	33,3	26,6	28,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

La situación de ilegalidad, como dijimos antes, parece presentarse principalmente en los comerciantes alteños. La información obtenida corrobora esa afirmación, ya que sólo cerca del 55% obtuvo permiso para asentarse en vía pública, mientras que en La Paz lo hizo el 72% (Cuadro 19). El permiso para asentarse lo obtuvieron principalmente de la Alcaldía (Cuadro 20).

6. Conflictos

Por las características del comercio en vía pública —excesivo número y gran concentración de comerciantes en la calle que hacen uso abusivo del espacio público— se esperaría que éste estuviera en permanente conflicto y con varios frentes: la Alcaldía, los vecinos, los comercios formales y entre ellos mismos. Sin embargo, llama la atención que, según declaración de los propios comerciantes callejeros, solamente un tercio tome parte en los conflictos (Cuadro 21). Los comerciantes de El Alto presentan mayor grado de conflictividad con los actores ya mencionados. Esto puede estar ligado, como se dijo antes, a que son principalmente vendedores ambulantes, que no tienen permiso y no pagan para ocupar el espacio o ejercer el oficio.

Cuadro 21
Grado de conflictividad de los comerciantes según la ciudad de residencia

Conflictos	El Alto	La Paz	Total
Sí	42,4	30,6	33,4
No	57,6	69,4	66,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

Como era de esperarse, los conflictos se producen principalmente con la Alcaldía (48%), aunque también es importante observar que entre los mismos comerciantes se presentan relaciones problemáticas (33%), seguidas de conflictos con los vecinos (15%). Según una investigación, uno de los temas más recurrentes de los gremiales contra el Gobierno Municipal es la ocupación del espacio, ocupó el 25% de la agenda de los conflictos. Una funcionaria municipal lo corrobora:

> ... los principales problemas son sobre que nosotros tratamos de normas y regular los espacios municipales, porque ellos piensan que son propietarios de ese espacio, cosa que no es cierto, es un espacio municipal, el cual está a cargo de la Alcaldía, tampoco le pertenece a la Alcaldía, sino a todos los paceños que hay en la ciudad, ¿no? Pero ellos ya lo ven como una figura de propiedad.

Entre los comerciantes, pese a las relaciones fraternales y el discurso de la "familia gremial", muchos ven a los "compañeros" que tienen en sus asociaciones como competidores. No se trata tan sólo de las relaciones de competencia entre las federaciones de los gremiales, sino que dentro de una organización que ocupa un determinado espacio, como existen varias formas de comercialización, los comerciantes minoristas afiliados se enfrentan con la competencia de los ambulantes que venden al detalle sus mercancías. En cuanto a los vecinos, las relaciones se vuelven más tensas en las zonas más comerciales, donde el espacio urbano es el espacio de conflicto. Brinda un ejemplo una funcionaria municipal:

> …en Villa Fátima, la junta de vecinos y el comité de vigilancia, por así decirlo, están cansados que los comerciantes minoristas salgan a partir del jueves en la noche, si su autorización es para el sábado. Entonces les cierran toda la calle Miguel Aparicio y hay empresas que no pueden sacar sus camiones, ni meter su mercadería y entonces crea un conflicto social. Ya no es solamente que el gremial viene a la oficina, huelga digamos, sino viene la junta de vecinos y dice, vamos a bloquear las calles y es la única manera de que nos van a entender, ¿no? Entonces es un problema bastante grande porque tenemos muchos actores que juegan en esto, no es solamente el GMLP y el comerciante, la junta de vecinos, la subalcaldía, la dirección de mercados, viabilidad, tenemos varios actores…

Complementariamente, una comerciante gremial señala:

> ... los vecinos y sus juntas nos tratan a nosotros de lo peor, porque invadimos sus aceras. Ustedes vienen del campo y ensucian. En ciertos momentos, para instalarnos debemos pedir permiso a las Juntas Vecinales. Incluso cada calle tiene su representante. Nos cobran alquiler por ocupar su acera, aunque esto es ilegal. Igual, si el anaquel se apoya en la pared, igual nos cobran alquiler. Todos nos cobran.

7. Afiliación sindical

El movimiento de los comerciantes gremiales tiene una larga data en el país. Entre las décadas de los años veinte y treinta, se conformaron las primeras organizaciones de artesanos y de culinarias y desde entonces lograron influir sobre la alcaldía municipal. Se ocuparon de reivindicar

las demandas inmediatas de sus sectores y a dirigir, organizar y defender los derechos de sus asociados (Cuadro 22). El sector gremial se constituyó así en una fuerza económica y social dominante.

Cuadro 22
Formas de apoyo del sindicato según la ciudad de residencia

Formas de apoyo	El Alto	La Paz	Total
Apoyo en diferentes asuntos	65,1	71,0	69,8
En nada	15,9	13,9	14,5
Otra	9,5	9,4	9,3
NS/NR	9,5	5,7	6,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

El gremio juega un papel de mediador entre los propios comerciantes. Cuando no pueden llegar a acuerdos o no existe la posibilidad de ello, las organizaciones gremiales se encargan de solucionar el problema. Las formas de solucionar los conflictos son diversas y las sanciones también, desde la suspensión de la venta por lapso de 15 días hasta la expulsión del infractor. En el caso de que esta situación no sea resuelta por los dirigentes de las organizaciones de base se llega hasta la Federación de La Paz o hasta las autoridades policiales (Samanamud, 2003a: 49). Probablemente a esto se deba que la mayoría de los comerciantes pertenezcan a un gremio. (Cuadro 23).

Cuadro 23
Pertenencia a un sindicato según la ciudad de residencia

Pertenece a un gremio	El Alto	La Paz	Total
Sí	46,2	72,0	63,8
No	53,8	28,0	36,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, como se aprecia en el cuadro, se observa mayor afiliación en la ciudad de La Paz que en la ciudad de El Alto.

Capítulo V

La perspectiva de los clientes

El análisis de la demanda del comercio en vía pública se basó en una encuesta realizada a 300 personas, que se aplicó en las zonas seleccionadas para la recopilación de información y el estudio de los comerciantes callejeros. La encuesta contienen principalmente preguntas cerradas y fue aplicada sólo a personas que durante el horario definido adquirieron un producto a un comerciante callejero y accedieron a contestar la encuesta. Para la selección de la muestra, se realizó un muestreo no probabilístico, debido a la dificultad de establecer con precisión el universo de consumidores. Por ello, no es posible determinar el margen de error ni la representatividad de la muestra.

El propósito de ésta fue encontrar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Existe demanda para los productos que ofrecen los comerciantes callejeros y sus características? ¿Cuál es la conducta de los consumidores? ¿Cuáles son sus percepciones acerca del comercio en vía pública? ¿Por qué deciden comprar un producto en la calle? Además, las respuestas contribuyeron a establecer si existen relaciones de conflicto o de beneficio entre los ciudadanos, los vecinos y los comerciantes callejeros. Esta información será valiosa en tanto que permite sustentar las acciones que tengan que ver con el ordenamiento del espacio público.

1. Características generales

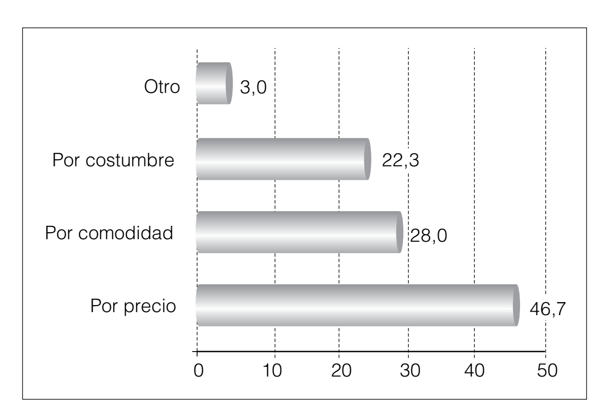
Las características encontradas en los consumidores son propias de poblaciones de áreas urbanas, es decir, de poblaciones de clase media y clase media alta. Una mayoría habla habitualmente castellano en su hogar

(87% aproximadamente y tiene elevados niveles de educación, como lo demuestra el 44% de clientes, que tienen estudios universitarios. La mayoría de los consumidores fueron mujeres (el 54%). Finalmente, con referencia al estado civil, el 49,7% son solteros y el restante, 40,3%, casados.

2. Demanda de los productos que se venden en el comercio en vía pública

Según los datos recogidos por la encuesta, sí existe demanda para el comercio en vía pública. Los clientes tienen como principal incentivo el precio, porque las mercancías tienen un costo menor que en el comercio formal, y esta diferencia permite un cierto ahorro en sus compras. La segunda razón en importancia es la comodidad (28%) (Gráfico 6), que está vinculada a la oferta diversificada de productos que tiene este sector (16,2%); en tercer lugar, la posibilidad de regateo (14,7%).

Gráfico 6
Razones para comprar en el comercio de la vía pública



Fuente: Elaboración propia

La segmentación de la demanda según el nivel de instrucción permite observar si la educación ejerce alguna influencia en la decisión de comprar (Cuadro 24). Se puede advertir, aunque con diferente incidencia porcentual, que independientemente de su nivel educativo, el precio es un factor importante. Sin embargo, el mayor peso relativo se encuentra en los sectores con menores niveles de educación, principalmente primaria, debido a que este sector poblacional podría

considerarse de bajos ingresos. Los consumidores con un mayor nivel de educación señalan además que la comodidad es también importante, porque los comerciantes están ubicados en el lugar de mayor tránsito en la ciudad. En conclusión, la razón de comprar puede estar influenciada en cierta medida por el ingreso, pero también es posible afirmar que el nivel educativo ejerce una importante influencia en esta elección.

Cuadro 24
Razones para comprar en comercio en vía pública por nivel educativo de los compradores

Nivel educativo	Razones para comprar en el comercio en vía pública				Total
	Por precio	Por comodidad	Por costumbre	otro	
Primaria	58,6	24,1	17,2	0,0	100,0
Secundaria	50,6	25,3	24,1	0,0	100,0
Universitario	39,8	33,1	21,8	5,3	100,0
Técnico	50,9	21,8	23,6	3,6	100,0
Total	46,7	28,0	22,3	3,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

A la pregunta: ¿Qué compran en el comercio en vía pública?, muchos encuestados resaltan artículos como ropa (27,3%), accesorios para el hogar (15,7%), CD-DVD-VCD (14,7%) y comida, que representa el 12%. Se observa entonces que la demanda está orientada hacia artículos no perecederos, debido a que éstos tienen un menor precio que en el comercio formal, que enfrenta mayores costos fijos, como el pago al personal y el pago de impuestos de ley, entre otros.

Antes de analizar otro elemento importante que contribuye a conocer el comportamiento de la demanda, como lo es la frecuencia de compra en el comercio en vía pública, recordemos que los comerciantes callejeros están ubicados donde existe un mayor flujo de personas, en lugares por donde también transitan los vehículos del transporte público, por ejemplo, la Pérez Velasco, y que son de tránsito obligado para las personas que transitan entre La Paz y El Alto.

Los resultados muestran dos situaciones principales: los clientes que compran ocasionalmente (35%) y los que compran todos los días,

que representan el 33% (Cuadro 25). En la encuesta, se incluyeron otras dos categorías: comprar una vez en la semana o sólo a fin de mes. Ambas estarían mostrando también una demanda ocasional. Si se suman las distintas categorías ocasionales, se puede señalar que dos tercios de los consumidores compran eventualmente, lo que implica que los comerciantes callejeros enfrentan una demanda ocasional. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué hacen los comerciantes en vía pública todo el día en sus puestos de venta?

Cuadro 25
Frecuencia de compra del comercio en vía pública

Frecuencia de compra	Número	Porcentaje
Todos los días	100	33,3
Una vez por semana	69	23,0
Sólo a fin de mes	26	8,7
De manera ocasional	105	35,0
Total	300	100,0

Fuente: Elaboración propia

Si analizamos la información de la razones de compra en vía pública, considerando qué mercadería se compra (Cuadro 26), tendremos una idea un poco más precisa de las preferencias de los consumidores. Recordemos que la razón más importante era el precio. Sin embargo, desde esta perspectiva, no es posible encontrar relevancia absoluta del precio, ya que no existen diferencias apreciables entre qué se compra y la razón de la compra.

¿Dónde compran los consumidores? Éste es un aspecto que puede ser importante al momento de definir alguna política pública, porque de alguna manera la respuesta es la que orienta la ubicación del puesto de venta. Llama la atención que la principal respuesta sea que adquieren los productos en las ferias (38,7%), lugares preestablecidos de venta y que se desarrollan en ciertas ocasiones durante el año. Otros se abastecen en la vía pública ubicada cerca de su trabajo (25,3%) y el 22% cerca de su casa. Estos últimos pueden ser los vecinos de los comerciantes (Gráfico 7). Esta distribución estaría mostrando una preferencia dividida entre las ferias y la calle, poniendo en duda la idea de que los comerciantes

callejeros tienen que localizarse donde hay mayor cantidad de gente. Finalmente en este gráfico, aunque con un porcentaje bajo, se ubica “me ofrecen en mi oficina”. Hay que mencionar que en el futuro podría ser una estrategia de los comerciantes ambulantes para acercarse más a los consumidores y para evadir los controles municipales.

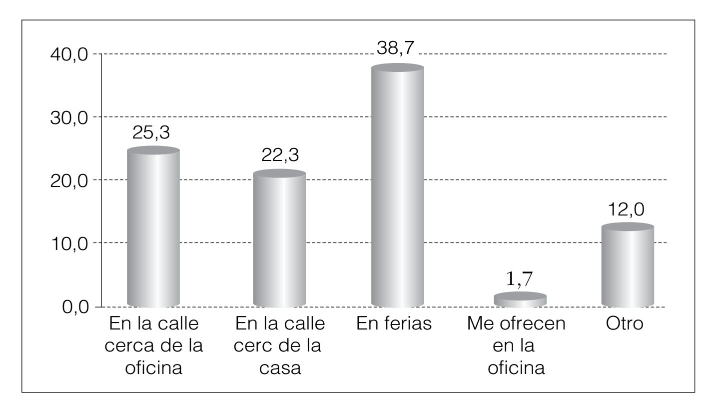
Cuadro 26
Razón de compra en el comercio en vía pública por qué compran

Qué compra	Razón de compra en el comercio en vía pública				Total
	Por precio	Por comodidad	Por costumbre	Otro	
Ropa	28,6	28,6	25,4	11,1	27,3
Accesorios para mí/ familia/pareja	12,9	8,3	10,4	33,3	11,7
Accesorios hogar	15,7	13,1	19,4	11,1	15,7
Juguetes	1,4	3,6	3,0	0,0	2,3
Libros	2,9	3,6	6,0	0,0	3,7
CD-DVD-VCD	11,4	21,4	13,4	11,1	14,7
Cigarros	2,1	3,6	7,5	0,0	3,7
Tragos	0,0	3,6	1,5	0,0	1,3
Comida	12,9	10,7	10,4	22,2	12,0
Fármacos	0,7	0,0	0,0	0,0	0,3
Accesorios celulares	2,1	0,0	0,0	0,0	1,0
Accesorios computación	0,7	0,0	1,5	0,0	0,7
Otro	8,6	3,6	1,5	11,1	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

Para profundizar el análisis acerca de las preferencias de los compradores, se cruzaron dos variables: la mercancía que compran y la frecuencia con la que lo hacen (Cuadro 27). Entre las mercancías que se demandan a diario está la comida y, en segundo lugar, la ropa. Cuando se revisa la información por rubro, se percibe una importante diferencia, en vista de que los mayores porcentajes se encuentran en

Gráfico 7
Dónde compran los consumidores



Fuente: Elaboración propia

Cuadro 27
Rubros que compran y la frecuencia de compra

Rubros	Todos los días	Una vez por semana	Sólo a fin de mes	De manera ocasional	Total
Ropa	23,0	15,9	42,3	35,2	27,3
Accesorios para mí/ familia/pareja	9,0	18,8	19,2	7,6	11,7
Accesorios hogar	9,0	23,2	19,2	16,2	15,7
Juguetes	3,0	2,9	0,0	1,9	2,3
Libros	7,0	0,0	0,0	3,8	3,7
CD-DVD-VCD	10,0	14,5	7,7	21,0	14,7
Cigarros	6,0	2,9	0,0	2,9	3,7
Tragos	0,0	2,9	0,0	1,9	1,3
Comida	20,0	13,0	3,8	5,7	12,0
Fármacos	1,0	0,0	0,0	0,0	0,3
Accesorios celulares	1,0	2,9	0,0	0,0	1,0
Accesorios de computación	0,0	1,4	0,0	1,0	0,7
Otro	11,0	1,4	7,7	2,9	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

las tres categorías consideradas ocasionales. Tal es el caso de la ropa, los dispositivos de video y los artículos del hogar. Aunque parezca lógico, se debe remarcar que la comida aparece como un artículo de consumo cotidiano, lo que muestra que la demanda con relación a artículos de primera necesidad es persistente y no así para productos como los artículos del hogar y de video, que enfrentan más bien una demanda ocasional.

Complementariamente, se revisó información según el sexo de los compradores, pues existen diferencias en relación con la mercadería y el tipo de puesto en el que se compra. Quienes más compran son las mujeres (54%) y lo que compran tiene el siguiente orden de importancia: ropa, comida, accesorios del hogar y otros accesorios. En cambio, para los hombres, la distribución es distinta: bebidas alcohólicas, libros y artículos de video.

Un aspecto importante es la calidad de los productos que ofrecen los comerciantes que están ubicados en las calles de la ciudad de La Paz, lo cual no parece ser un criterio que incida en la decisión de comprar en el comercio callejero. Con el término calidad, nos referimos a que el producto funcione o que en, el caso de los alimentos, esté elaborado higiénicamente y no se halle en malas condiciones. El 68,9% de las personas entrevistadas señaló que el producto que adquirió fue defectuoso. Cabe preguntarse, entonces, si existen dudas sobre la calidad de los productos, ¿por qué compran en la calle? Probablemente, la compra se realiza por hábito, por cultura o porque los clientes definitivamente compran sin valorar la calidad, teniendo en cuenta solamente el precio.

La mala calidad de los productos está asociada con todas las mercancías consideradas en el estudio, siendo mayor el descontento en los accesorios para celulares y de computación, seguido por los CD-DVD-VCD, los accesorios del hogar y la ropa (Cuadro 28). La comida, cuya mala calidad aparece con un porcentaje importante, se debe tanto a su mal estado como a la manipulación deficiente. En el caso de la venta de alimentos preparados en la vía pública, no obstante los riesgos que implican para la salud de los comensales ocasionales, éstos son la única opción de alimentación posible para una buena parte de la población.

Cuadro 28
Calidad de los productos que se compra en la calle

Artículos	Producto defectuoso			
	Sí	No	No recuerda	Total
Ropa	71,3	22,5	6,3	100,0
Accesorios para mí/familia/pareja	67,6	14,7	17,6	100,0
Accesorios hogar	72,3	14,9	12,8	100,0
Juguetes	28,6	28,6	42,9	100,0
Libros	63,6	36,4	0,0	100,0
CD-DVD-VCD	75,0	15,9	9,1	100,0
Cigarros	63,6	9,1	27,3	100,0
Tragos	50,0	0,0	50,0	100,0
Comida	62,9	22,9	14,3	100,0
Fármacos	0,0	0,0	100,0	100,0
Accesorios para celulares	100,0	0,0	0,0	100,0
Accesorios de computación	100,0	0,0	0,0	100,0
Otro	70,6	17,6	11,8	100,0
Total	68,9	18,6	12,5	100,0

Fuente: Elaboración propia

En las mercancías que ofrece el comercio en vía pública, se observa un problema de calidad, lo cual pone en cuestión, desde la perspectiva de la teoría económica, la eficiencia de este mercado. Esta característica se explica en parte por el bajo precio que tienen los productos que se ofertan, dado que la calidad tiene costo.

Los principales resultados del estudio de los consumidores señalan que el precio es el principal incentivo de los demandantes, aunque también es importante la comodidad. La demanda está orientada hacia artículos como la ropa y los artículos para el hogar. Por otra parte, los comerciantes callejeros enfrentan una demanda ocasional, pero con diferencias según el tipo de producto y los consumidores adquieren los productos en las ferias, que son lugares preestablecidos de venta y que se desarrollan en ciertas ocasiones durante el año. Queda establecido también que la calidad es un

problema presente en este sector de la economía. En consecuencia, se puede inferir que no significaría ningún problema para los consumidores la reubicación de los comerciantes callejeros.

3. Percepciones acerca del comercio en vía pública

¿Qué opinan los consumidores acerca del comercio callejero? Las respuestas permitirán conocer sus opiniones y percepciones acerca del comercio en vía pública. En base a estas percepciones, se realiza una aproximación a las relaciones de conflicto o integración entre los comerciantes callejeros y se proponen lineamientos de políticas.

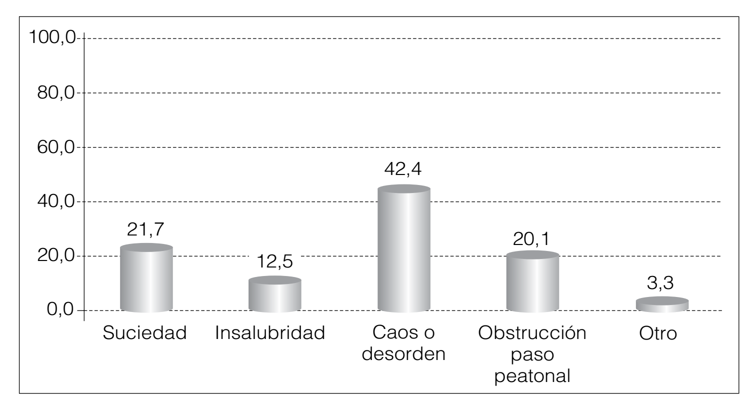
Como vimos en la información del GMLP, el comercio en vía pública experimentó un crecimiento constante, aunque con intensidades diferentes a través del tiempo. Esta aseveración es compartida por los clientes de este tipo de comercio. El 84,6% de los entrevistados señaló que el comercio en vía pública se expandió.

¿Qué efectos provoca la presencia de comerciantes en las calles de la ciudad? Se observó que el comercio en vía pública genera diferentes y contradictorias opiniones entre los consumidores. Un porcentaje importante (59,7%) coincide en afirmar que este fenómeno afecta negativamente a la imagen de la ciudad, provoca caos y desorden (42,4%), y genera suciedad y obstrucción del paso peatonal (Gráfico 8). El 32%, en cambio, tiene más bien una percepción positiva del comercio en vía pública.

Los individuos actúan guiados por su propio interés y muchos optan por el comercio porque, seguramente, les reporta la maximización de su utilidad, si se compara con el comercio formal (Cuadros 29 y 30).

¿Qué ocurriría si no hubiera comerciantes vendiendo en la calle? La opinión generalizada de los consumidores es que la imagen de la ciudad mejoraría si no hubiera comerciantes en las calles. El 62,9% señaló que la ciudad se vería más limpia y el 43,6% señaló que mejoraría la convivencia. Este último dato hace alusión a que la ocupación del espacio público urbano genera una relación conflictiva.

Gráfico 8
Efectos que produce el comercio en vía pública, en opinión de los consumidores



Fuente: Elaboración propia

Cuadro 29
Opinión acerca del comercio callejero por razón de compra

Razón	Produce efecto negativo el comercio en vía pública			Total
	Sí	No	NS/NR	
Por precio	56,8	36,0	7,2	100,0
Por comodidad	66,3	27,7	6,0	100,0
Por costumbre	56,7	28,4	14,9	100,0
otro	66,7	33,3	0,0	100,0

Fuente: Elaboración propia

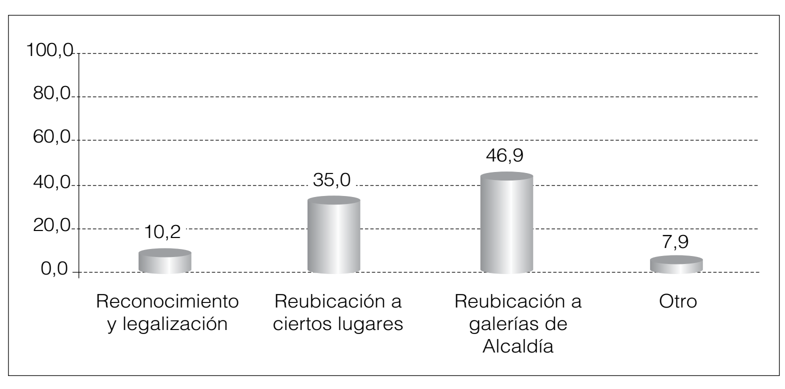
Cuadro 30
Opinión acerca del comercio callejero por frecuencia de compra

Frecuencia	Efecto negativo			Total
	Sí	No	NS/NR	
Todos los días	56,6	32,3	11,1	100,0
Una vez por semana	56,5	42,0	1,4	100,0
Sólo a fin de mes	69,2	23,1	7,7	100,0
De manera ocasional	62,5	26,9	10,6	100,0
Total	59,7	31,9	8,4	100,0

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, como elemento para la definición de lineamientos de política pública, se consultó a los consumidores qué acciones podrían seguirse para mejorar la imagen de la ciudad. El 59% de los consumidores se mostró favorable a proponer una sugerencia acerca de lo que podría hacerse con el comercio en vía pública (Gráfico 9).

Gráfico 9
Sugerencias acerca del comercio en vía pública



Fuente: Elaboración propia

Así, cerca del 80% sugirió que los comerciantes en vía pública deben ser reubicados en otros lugares, el 46,9% estuvo a favor de la reubicación en galerías de la Alcaldía y el 35%, de la reubicación a ciertos lugares que no sean la vía pública. El 10% señala que parte de la solución consiste en que se logre el reconocimiento y la legalización de los comerciantes en vía pública de acuerdo con la información obtenida.

Capítulo VI

Lineamientos de política pública municipal

Desde mediados del pasado siglo XX, en América Latina coexisten tres procesos importantes: la metropolización alrededor de las principales ciudades, la segregación territorial urbana con exclusión social y la periferización. La literatura denomina "urbanización de la pobreza" a la transición de ciudades de campesinos a ciudades de pobres. El crecimiento masivo de la economía informal y la expansión del comercio en vía pública ha buscado como escenario las ciudades de los países y ha sido tan cuantiosa la proliferación de los comerciantes, que las calles, aceras y centros históricos, se han convertido en mercados populares de gran magnitud, con inevitables consecuencias en el deterioro urbano.

1. Discusión sobre el enfoque de políticas

El mundo del comercio en espacios públicos es complejo por muchos aspectos. Se desarrolla en un contexto que es de todos; transforma el espacio ocupado para usufructo económico por parte de un segmento pobre de la población; intervienen una multiplicidad de actores: el Gobierno Municipal, el gremio de comerciantes, los clientes eventuales, los propietarios de viviendas y los ciudadanos en general; es una actividad laboral creada por los mismos comerciantes, como respuesta a la necesidad de sobrevivencia, en un marco de carencia de empleo asalariado; es el elemento más importante en la dinámica del autoempleo y en la movilización del capital comercial y financiero.

El Gobierno Municipal, los comerciantes y los ciudadanos son los principales actores. El primero goza de legitimidad entre los habitantes de la ciudad; los siguientes, con facilidad de organización y

movilización para conseguir sus objetivos, y finalmente, los ciudadanos, que cumplen un rol dual como clientes eventuales o vecinos. Cada uno de los actores tiene diferentes visiones, imaginarios sobre los problemas, implicaciones y soluciones en torno al uso y la apropiación del espacio público. Son precisamente estas lógicas contrapuestas las que le otorgan una mayor complejidad a este fenómeno, que no sólo es característico de países pobres.

Se debe tener en cuenta que las soluciones que se propongan, pueden generar dilemas y confrontación. Dilemas porque con las políticas públicas no se quiere afectar el derecho universal que toda persona tiene al trabajo, al ingreso y a la sobrevivencia. Confrontación, por las estrategias utilizadas, como ordenanzas/decretos que no satisfacen intereses de la totalidad de las partes en juego y por el uso de la fuerza en las medidas regulatorias, la división de los gremios para lograr sus objetivos, etcétera.

Más allá del enfoque burocrático que ha caracterizado el pasado de la planificación en el país, el enfoque adaptativo, cuya centralidad consiste en la intervención y participación de todos los actores, cada quien con un papel e intereses diferentes, debe preguntarse: ¿qué tipo de respuestas se deben proponer? La literatura sobre políticas públicas hace referencia a dos tipos de intervenciones, según sus características: las soluciones técnicas y las adaptativas (Heifetz, 1997).

Las respuestas *técnicas* se caracterizan por ser un tanto mecánicas, y se basan en el conocimiento previo que tiene la autoridad, pues es ella quien define y "soluciona" el problema. Toda la responsabilidad recae en sus manos y, se apoya en un conjunto legítimo de procedimientos organizacionales conocidos que le indican qué hacer. Desde luego, muchas situaciones no se agotan desde este enfoque porque las soluciones están más allá de los mismos mecanismos técnicos.

Las respuestas *adaptativas* se caracterizan, en cambio, porque el problema es definible, pero no se cuenta con ninguna solución inequívoca. La autoridad conoce el problema (sabe qué hacer), pero es consciente de que no puede solucionarlo por sí solo. Son los involucrados quienes tienen que crear y aportar participativamente con la solución, aunque la autoridad desempeñe el rol central. En estas situaciones,

la habilidad técnica de la autoridad le permite definir el problema y escuchar y proponer soluciones que puedan dar un resultado mucho más eficiente y satisfactorio.

La respuesta técnica, por sí sola, no ayuda a la solución del problema. Para que la autoridad sea eficaz, la prescripción tiene que comprometer activamente a los involucrados, quienes tienen que enfrentar las opciones y cambios que se le plantean; es decir, que implica un proceso de aprendizaje. En suma, las respuestas técnicas no significan nada si el involucrado no las internaliza y las instrumentaliza.

Planteados los dos enfoques, parecería que la solución al "uso abusivo del espacio público por el comercio callejero" debería también incluir un enfoque adaptativo. Como la campaña "¿Hasta cuándo pues…?" del GMLP.

Las soluciones técnicas están planteadas profusamente en el *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PDM 2007/11* (2007) y en los distintos planes que buscan mejorar el ordenamiento territorial del Municipio. En consecuencia, la propuesta de lineamientos de política pública municipal que aquí se propone plantea un enfoque adaptativo complementario al técnico.

El principio ordenador de lo que aquí se propone se basa en el *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PDM 2007/11* (2007), el Plan de la Ciudad.

El plan referido delimita y prioriza áreas y persigue racionalizar el crecimiento comercial en las áreas de expansión, con mecanismos de concertación, en un marco de principios tendentes a mantener equilibrios entre la necesidad de trabajo de los gremiales y el uso del espacio público por los ciudadanos, entre tradición y modernidad, entre mejorar la calidad de los espacios públicos y el bienestar de los ciudadanos.

El comercio en vía pública es calificado por el JAYMA como desordenado, con casos sin respaldo legal y con sobresaturación de espacios y principales vías públicas, que traen como principal consecuencia el deterioro urbano. Frente a ello, se propone: "Organizar el comercio en vías y espacios públicos de manera ordenada, dotándole de administración eficiente, en condiciones de servicios comerciales e infraestructura mejorada y adecuada".

Las áreas priorizadas por el Plan son:

1. Eje troncal-Casco Urbano Central,
2. Ladera oeste (Max Paredes, Cotahuma y Centro), y
3. Villa Fátima/cruce Villa Copacabana con Villa San Antonio.

En las áreas priorizadas, se efectuarán dos acciones:

1. control, fiscalización y regulación, y
2. ordenamiento del comercio en los espacios públicos.

Se ejecutarán cuatro programas:

1. construcción de mercados y galerías comerciales,
2. ferias desconcentradas e itinerantes,
3. cambio de mobiliario, y
4. programa vial.

Las intervenciones de ordenamiento en el Casco Urbano Central son:

De la avenida 16 de Julio al pasaje Marina Núñez del Prado; de la avenida Mariscal Santa Cruz al Centro Comercial avenida Simón Bolívar; de la avenida Camacho, Bueno y adyacentes al Centro Comercial Mercado-Camacho; de la Plaza de los Héroes, Comercio, Huarina y Evaristo Valle al Centro Comercial "Mercado Lanza" y, finalmente, la creación del Complejo Comercial Turístico "Graneros y Tiquina".

Las intervenciones de ordenamiento gremial del área en la Ladera Oeste son:

- construcción del Centro Comercial Rodríguez (mercado),
- construcción Centro Comercial Uruguay (mercado), y
- ordenamiento en: pasaje Adolfo Ortega, Tablada y Huyustus mediante mejora de mobiliario y servicios de venta.

Entre los mecanismos de concertación y racionalización del crecimiento comercial, se propone:

- brindar información/comunicación para gremiales y ciudadanos,
- conformar un comité ciudadano del ordenamiento del espacio público
- crear un comité ciudadano por macrodistrito.

2. Lineamientos de política pública

En el Centro y en la zona Max Paredes, la ocupación que se hace del espacio con innumerables usos es indebida, básicamente porque incumple la reglamentación vigente del GMLP.

Los siguientes hechos marcan el uso impropio y la ocupación del espacio público:

- Desde el año 1994, no obstante la normativa que prohíbe nuevos asentamientos, se observa una expansión de puestos de venta en forma desordenada y sin respaldo legal.
- Las mercaderías se exponen en las aceras y calzadas, afectando el flujo de peatones y vehículos, poniendo en riesgo la seguridad física de las personas. Incluso los propietarios de tiendas sacan su mercadería a la calle.
- El número de comerciantes en ciertas arterias públicas es desproporcional al espacio del que se dispone. La saturación de comerciantes genera permanentes conflictos entre ellos. Éstos reclaman la presencia de representantes gremiales o de personeros del GMLP para su arbitrio y solución.
- Los espacios públicos han sido convertidos en espacios económicos. Rige la dinámica de la oferta y la demanda sin planificación que defina las áreas de asentamiento y los lugares denegados. En este aspecto, la dirigencia gremial autoriza la ocupación en áreas no previstas.
- Los gremiales son percibidos por el GMLP como un obstáculo en los objetivos de la modernización de la ciudad. Al defender intereses sectoriales, asumen posiciones antagónicas a los planes de desarrollo urbano de la ciudad de La Paz.
- El uso abusivo del espacio urbano se expresa en el crecimiento de los puestos y la prolongación del tiempo de trabajo de los comerciantes.
- El acceso a los servicios sanitarios es limitado y puede afectar la salud de los comerciantes y los consumidores. Existen algunos mingitorios públicos y los comerciantes deben pagar por su uso. A menudo, la vía pública es utilizada como baño.

- Se presentan problemas de insalubridad. Los desechos sólidos y residuos líquidos, pueden afectar la salud de los transeúntes y afectan negativamente la imagen de la ciudad. Los puestos de venta son el comedor y el dormitorio, y muchas veces, la vivienda donde se desarrolla toda la actividad familiar de los comerciantes.
- La masiva ocupación de comerciantes y clientes eventuales resulta en el deterioro de la ciudad de La Paz.

No obstante este panorama, llama mucho la atención que, según datos de la encuesta de percepción de la problemática ciudadana realizada por la Dirección de Planificación del GMLP (GMLP, 2007: 309), ante la pregunta: "¿Considera usted que el comercio en vía pública en su zona es un problema?", sólo en el macrodistrito Periférica hay una mayoría de respuestas afirmativas. La percepción ciudadana mayoritaria no considera que la presencia de los comerciantes sea un problema para su zona de residencia.

Con el propósito de lograr un mejor ordenamiento del espacio urbano en los macrodistritos investigados, se propone los siguientes lineamientos de política.

3. Comerciante en vía pública reubicado con infraestructura mejorada

Dado que la Ordenanza Municipal No. 101-102 del año 1994 establece la prohibición de nuevos asentamientos y la inamovilidad de los puestos de venta y ésta en los hechos no se cumple, restando legitimidad al GMLP; dado que en la actualidad no se sabe cuántos efectivamente son los gremiales, siendo muy posible que el número sea el doble de los censados en año 2003; dado que, además, el nivel de desempleo laboral no habría disminuido, siendo una de las principales causas de la expansión de este sector; se propone un proceso de ordenamiento y planificación consistente en lo siguiente: la totalidad de los vendedores callejeros, sin excepciones y sin concesiones de ningún tipo, deben ser reubicados en los Centros Comerciales, creados por el GMLP, atendiendo la dinámica del policentrismo de la ciudad de La Paz. Una mujer gremialista de base afirmaba:

> La relocalización de los CVP en sitios feriales particulares no es más que una copia de Ecuador, Perú. Ello puede ser bueno porque

> se controlarán los peligros y los riesgos. Es realmente un peligro vender en la vía pública. El Campo Ferial sería, en este sentido una protección. Pero la solución de este problema es que *todos deben entrar a los campos feriales y no deben quedar ni uno fuera. Ésa sería la mejor solución.* A ello habría que complementar con educación de la gente para que si quiere algún producto vaya y entre a las galerías. El caso de Santa Cruz es un ejemplo: los hicieron entrar y como fue tan negativo, a los comerciantes no les quedó otra que salir.

Estos centros comerciales deberán estar dotados del mobiliario necesario y contar con las condiciones adecuadas para ser atractivos para los clientes, conciliando las formas tradicionales de venta de los productos. Incluso deben ser parte de la oferta turística de la ciudad de La Paz.

Los puestos de venta callejeros se han convertido en espacios familiares con presencia de hijas e hijos. Se recomienda que los centros comerciales cuenten con guarderías infantiles.

El enfoque de políticas adaptativo, complementario al enfoque técnico que se propone, reclama la puesta en marcha del Comité Ciudadano del Ordenamiento del Espacio Público fortalecido, como mecanismo de información y toma de decisiones. Las funciones concretas y específicas deben estar señaladas en un reglamento concertado. Este instrumento debe conformarse respetando las características de heterogeneidad y representatividad de los actores gremiales. Los dirigentes deben ser elegidos democráticamente, del seno mismo de sus organizaciones naturales, mujeres y varones e incluso representantes de las juntas de vecinos de las áreas priorizadas.

La autorización y adjudicación de los puestos de venta al interior de los centros comerciales serán función exclusiva del GMLP. De esta manera, se controlaría el asentamiento indiscriminado de puestos autorizados de manera ilegal por la dirigencia gremial.

Los centros comerciales formalmente constituidos deberán estar protegidos por la gendarmería del GMLP en coordinación con la Policía Nacional para atender y precautelar actos de criminalidad.

4. Información, educación y capacitación

Dado que el 71% de los comerciantes manifestó que no conocían la normativa municipal relativa al CVP, se recomienda editar y publicar un compendio de las actuales normativas municipales que regulan el tratamiento de los puestos de venta, así como el régimen tributario. Este documento, de amplia distribución, debe ser de fácil lectura, y estar destinado a los CVP y al público en general.

Realizar campañas sistemáticas de información y socialización a través de los diferentes medios de comunicación con los que cuenta el GMLP, para garantizar o incentivar la presencia de compradores en los centros comerciales formalmente constituidos donde se reubican a los/as CVP.

Elaborar un plan centrado en educación ciudadana, estrechamente vinculado con el Plan de Ordenamiento y Regulación del Comercio en Espacios y Vías Públicas, que contemple los siguientes ejes principales: recuperación, cuidado y mantenimiento del espacio público. Deberá evitar la promoción de la venta callejera y sus consecuencias y, finalmente, orientar la demanda hacia los centros comerciales donde estarán ubicados todos los minoristas. Se debe incluir objetivos de promoción turística. El Plan debe incidir también sobre la demanda: debe incluir, en una primera fase, campañas de información, sensibilización a través de los diferentes medios de comunicación del GMLP. Debe incluir campañas de educación ciudadana y hábitos de consumo en vía pública. En una segunda fase, se sugieren medidas regulatorias como sanciones tanto a las y los ciudadanos que compren en las calles y no en los centros comerciales, como a comerciantes que no se encuentren en los centros comerciales formalmente constituidos.

Elaborar y difundir una hoja del CVP con carácter mensual, con la finalidad de informar, orientar y expresar los intereses e iniciativas del sector. Uno de los resultados que se esperaría de este órgano de comunicación es armonizar y equilibrar los conflictos e integrar a los CVP con el GMLP e incluso con los vecinos del lugar donde físicamente se encuentran. Este medio pudiera incluir la difusión de lecciones exitosas de microempresas productoras y de servicios.

Promover la creación de mesas de negociación entre la Confederación, las Federaciones de Gremiales y el GMLP, como mecanismo de trabajo permanente con el objetivo de que se pueda institucionalizar el diálogo entre las partes y armonizar intereses en pugna y las lógicas contrapuestas.

5. Investigaciones y bases de datos

Dada la gran importancia económica, social y política del CV, es pertinente establecer acuerdos con las siguientes instituciones: Instituto Nacional de Estadística (INE) para la realización de un nuevo censo y registro de gremiales. Con la Universidad Mayor de San Andrés, específicamente con institutos de investigación, de tal modo que esta temática se incluya en los contenidos curriculares.

Se recomienda su socialización en la página web del GMLP del Sistema de Información Georeferenciado de Actividad Económica (SIGAE) que cuenta con el módulo de registro de gremiales y liquidación de patentes, el módulo de información geográfica y el de reportes. Este sistema debería estar sujeto a una Norma para que su actualización sea al menos quinquenal. Se recomienda integrar a este sistema temas socioeconómicos como, por ejemplo, educativos, acceso al puesto, capital de inversión, etcétera.

6. Municipio productivo

El GMLP pretende revalorizar la actividad comercial de los comerciantes en vía pública, porque este tipo de actividad constituye una característica del municipio de La Paz y representa una fuente de empleo importante por la cantidad de personas que involucra.

Se recomienda promover la actividad productiva y artesanal con incentivos concretos como fomento crediticio especialmente a los productores bolivianos. La producción boliviana debiera estar visiblemente presente en los centros comerciales formalmente establecidos.

Se recomienda dictar cursos de capacitación técnica para artesanos, con el propósito de incentivar rubros productivos nacionales, después de conocer la estructura de demanda.

Se recomienda permitir que actividades de promoción productiva auspiciadas por el GMLP, como la "Feria a la Inversa", den prioridad a los productos elaborados de forma artesanal por los productores que asistan a los cursos de capacitación técnica.

Se sugiere promover el desarrollo de capacidades personales a través de educación y asistencia técnica por parte de otros productores exitosos; crear un ambiente general de respeto a las reglas de convivencia y honestidad, fomentadas por las agrupaciones de productores y garantizadas por instrumentos jurídicos.

Se sugiere promover el desarrollo de un entorno productivo (infraestructura básica, servicios, acceso a tecnología) para que las unidades productivas sean rentables, es decir, que el costo de producción sea menor que el precio de venta y así puedan obtener ganancias. Los productores tienen la responsabilidad de mejorar permanentemente los bienes y servicios que producen, para venderlos a un buen precio de mercado, así como de asumir una actitud concertadora y una actitud proactiva hacia la producción y al mercado.

Se debe facilitar a los productores el acceso a la información sobre oportunidades de negocio y de mercado.

Se recomienda constituir un comité impulsor que informará sobre los objetivos del proceso de promoción económica y su metodología a todos los actores locales, y que sea un espacio de concertación entre productores, Gobierno Municipal y otros actores (Bredow, 2006).

Conclusiones

El comercio en vía pública otorga un paisaje característico a la ciudad de La Paz. El centro urbano y la Max Paredes de la ciudad de La Paz se han convertido en un mercado. Los comerciantes se hallan en vía pública, ofertando todo tipo de productos y servicios, atendiendo a una amplia clientela formada por funcionarios de las instituciones del gobierno central, municipal, del Parlamento, del aparato judicial, de la banca y otros.

No es casual que la lucha por la conquista del espacio público para uso comercial sea uno de los principales problemas encontrados. Precisamente, entre las tensiones, con fuerte carga conflictiva, se hallan las políticas municipales que buscan preservar el rasgo tradicional de la ciudad y proyectarla hacia la modernidad, restituyendo su centralidad económica, social, histórica y turística.

La voluntad del GMLP, expresada en el *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PDM 2007/11. El Plan de la Ciudad,* contempla políticas orientadas a ordenar y regular el CVP desde una perspectiva integral.

Resultados principales del estudio

El supuesto principal con el que se inició el estudio fue que la población gremial en La Paz se nutría con la movilidad espacial proveniente de El Alto. No obstante, los resultados de la encuesta no validaron esta hipótesis: se encontró que la gran mayoría del sector gremial es de la misma ciudad de La Paz. Por tanto, se tuvo *ex post,* necesariamente que reajustar tanto el objetivo general como los específicos, en razón del análisis que se hizo de los datos de campo.

No obstante, entre la ciudad de La Paz y su vecina, la ciudad de El Alto, existe una importante dinámica socioeconómica y política que genera, además, por la continuidad espacial entre ambas ciudades, una de las conurbaciones más importantes en el país. Parte de las necesidades de la creciente población de El Alto, se satisfacen por medio de desplazamientos hacia la ciudad de La Paz, que se masificaron, consolidando una particular red urbana.

El estudio encontró que el uso y apropiación de las y los CVP de un espacio que es de todos es indebido, porque no sólo se incumple con las normativas vigentes del GMLP, que buscan y regulan esta actividad en espacios y vías públicas, sino porque lo que se observa es que los gremiales le han conferido un uso (económico y familiar) para el que no han sido concebidos. Esto conlleva un sinfín de implicaciones que marcan un relacionamiento conflictivo, no sólo con el GMLP, sino también entre ellos mismos, con los propietarios de las viviendas, con sus propias asociaciones y con las juntas de vecinos.

Las luchas tenaces por el uso y apropiación del microespacio paceño entre los actores en juego tienen efectos negativos, como la fragmentación del movimiento gremial, el deterioro de la imagen de las autoridades del GMLP y su incapacidad de administrar la ciudad y el deterioro urbano de la ciudad de La Paz.

Aproximarnos al CVP es un desafío, dada la complejidad del fenómeno. No siempre es posible mantener el equilibrio entre el derecho de todas y todos al trabajo y al empleo con el derecho de todas y todos a la ciudad. Esta tensión es recurrente en los fragmentos, narrativas y hallazgos del presente estudio.

Acerca de los comerciantes

El comercio en vía pública en la ciudad de La Paz tiene un rostro predominantemente femenino. Es un sector refugio de la pobreza. Los CVP son un subgrupo poblacional preponderantemente en edad de trabajar, con una edad mediana de 35 años. Un importante porcentaje tiene sus raíces en el departamento de La Paz y reside habitualmente en la ciudad del mismo nombre, en los Distritos Periferia y Max Paredes. Tomando como referencia la característica

educativa del país, es un grupo medianamente educado y el castellano es el idioma mayoritario.

Una de las características del comercio callejero es el uso indiscriminado del espacio urbano. Es una actividad que se caracteriza esencialmente por la ocupación y usufructo de la vía pública. Se establece una relación conflictiva entre el Gobierno Municipal, que lucha contra la proliferación de negocios porque atentan contra el derecho de la comunidad al uso de la vía pública, y los comerciantes. La Alcaldía intenta preservar una estética urbanística moderna. Surge tensión entre esta aspiración y la instalación continua de puestos autorizados por los mismos dirigentes. Aunque la Alcaldía ha intentado poner límites a la expansión de los comerciantes, a partir del año 1994, éstos crecen desmesuradamente, debido al creciente empleo y subempleo que caracteriza al país.

Los comerciantes preservan prácticas culturales tradicionales mientras desarrollan su actividad comercial, como la *ch'alla* o las fiestas patronales. La integración entre los gremiales con los vecinos es ambigua: desde una lectura cuantitativa de los datos, pareciera existir poca integración, pero desde las apreciaciones cualitativas, sí existe una integración entre comerciantes y vecinos.

El grueso de los comerciantes callejeros se dedica a la comercialización de productos producidos por terceros. Por una parte, están los mayoristas, que son los dueños de los negocios y probablemente los poseedores de los mayores capitales, aunque declaren tener poco capital, y por otra los vendedores ambulantes con capitales mínimos. La magnitud del capital de trabajo es un diferenciador importante entre los comerciantes y le otorga un carácter heterogéneo de este colectivo.

La inserción de los comerciantes pobres y específicamente las mujeres está relacionada con el "determinismo económico": no cuentan con activos y su capital monetario es precario. En cambio, para los comerciantes que gozan de una mejor situación económica, la inserción está relacionada con otros factores como: independencia económica, flexibilidad horaria y expectativas particulares, entre otros.

Si bien la presión económica que obliga a muchas personas a engrosar las filas del comercio callejero, en el acceso al puesto de

venta, juegan un papel importante las redes familiares y de amistad, y las relaciones con los dirigentes. Para el comerciante en vía pública, pertenecer a una organización gremial es fundamental para protegerse de eventuales arbitrariedades, medidas compulsivas, conflictos con el Gobierno Municipal, con otros comerciantes y con los mismos vecinos.

Los comerciantes en vía pública están sometidos a extenuantes horas de trabajo.

Un análisis comparativo de los comerciantes callejeros, según su lugar de residencia, muestra lo siguiente: los comerciantes alteños son de preferencia ambulantes. En cambio, los que residen habitualmente en La Paz suelen tener puestos semifijos y fijos. Los alteños son más emprendedores, son productores; la mayoría son propietarios.

Uso del espacio público

El estudio encontró que la forma comercial más frecuente para ocupar el espacio público es el puesto semifijo; en promedio, tiene un espacio de 1,38 metros lineales. Los comerciantes de la ciudad La Paz acceden al puesto por vínculos familiares. En cambio, los que provienen de El Alto, lo hacen principalmente por apropiación individual. Los alteños tuvieron, coincidentemente, mayor cantidad de conflictos.

Los comerciantes callejeros no hacen uso abusivo de los servicios básicos de la ciudad de La Paz y pagan por acceder a estos servicios. Los que viven en El Alto utilizan los servicios de educación y de salud de su ciudad.

Con respecto a la legalidad de su asentamiento, éste no parece ser un elemento de conflicto que los califique como informales: la mayoría obtuvo licencia para asentarse en vía pública. La situación de ilegalidad parece presentarse en los comerciantes alteños, que no pagan por el uso del espacio. No obstante, los problemas se derivan después de la Ordenanza Municipal No. 101-102 del año 1994, que establece la inamovilidad de puestos de venta y la prohibición de nuevos asentamientos.

Acerca de los clientes eventuales

La mayoría de los clientes del mercado callejero son de clase media, son bachilleres o tienen estudios universitarios. Un poco más de la mitad son mujeres.

El precio es el principal incentivo para comprar en vía pública porque es más bajo que en el comercio formal. La razón de comprar puede estar influenciada en cierta medida por el nivel educativo. La demanda está orientada más hacia artículos perecederos.

Los comerciantes callejeros están ubicados donde existe un mayor flujo de personas o en lugares por donde transitan los vehículos del transporte público. La demanda es ocasional, pero con relación a los artículos de primera necesidad (comida, por ejemplo) la demanda es persistente, y no así para productos como los artículos del hogar y de vídeo.

En el comercio en vía pública, se confrontan problemas de calidad de los productos y de los servicios ofertados, lo cual pone en cuestión, desde la perspectiva de la teoría económica, la eficiencia de este mercado. Esta característica estaría explicando, en parte, el bajo precio que tienen los productos que ofertan, dado que la calidad tiene costo.

Percepciones acerca del comercio callejero

El comercio en vía pública afecta negativamente la imagen de la ciudad, pues provoca caos y desorden, suciedad y obstrucción del paso peatonal.

Según las recomendaciones de los clientes eventuales, los comerciantes deben ser reubicados a otros lugares que no sean la vía pública, específicamente, a galerías o campos feriales construidos por la Alcaldía. Asimismo, debe lograrse el reconocimiento y legalización de los comerciantes en vía pública.

Debilidad organizativa gremial

La organización de gremiales no tiene cohesión, ha sufrido divisiones y actualmente está fragmentada. Existen, al menos, cuatro

federaciones y esto deriva en debilidad para las negociaciones con el GMLP. La injerencia político-partidista de antes y la suscripción de acuerdos y alianzas por parte del GMLP con aquella federación que le es funcional a las políticas ediles, parecen ser los factores que inciden en la constante separación de la llamada "familia gremial".

Además existe también una lucha entre los mismos dirigentes, no sólo por la concentración del poder y pugna por una mayor representatividad, sino por la acumulación indebida de dineros proveniente del cobro a sus afiliados por los puestos de venta.

Gestión del actual alcalde

La reubicación / desalojo se convirtió en la preocupación principal de la autoridad edil, especialmente de aquellos vendedores asentados después del año 1994. El cumplimiento de esta decisión ha permitido la recuperación de algunos espacios públicos como la plaza del Montículo y las aceras en la avenida 16 de Julio que facilitan los flujos peatonales y vehiculares.

Para el ordenamiento urbano, se realizó un censo y registro de los comerciantes que permitió estimar la cantidad de comerciantes minoristas y la proporción de "ilegales". Este operativo ha servido de base para un propósito fundamental: el Pago Único de Impuestos. Sólo los vendedores legales se quedarían en sus puestos en el Casco Central y los ilegales serían reubicados por la intendencia en otros sectores de la ciudad. Para el control, se creó una nueva guardia municipal. Se establecieron lugares prohibidos para la ocupación de puestos de venta callejeros, se especificó el tamaño de los puestos de venta y se fijaron horarios para la venta. Además, se están construyendo centros comerciales para este sector, pero se debe precautelar que las inversiones no sean insulsas, ya que los comerciantes no venderían y los clientes no pasarían a efectuar sus compras.

Necesidades y reivindicaciones de los comerciantes en vía pública

No son sólo reivindicaciones sectoriales las que se plantean. En algún momento, los dirigentes gremiales aspiraron al cargo de alcalde e incluso participaron en las elecciones generales.

Las más constantes necesidades y reivindicaciones son: el seguro social, la construcción de un hospital gremial, una sede social, viviendas, seguridad ciudadana, inclusión en el Programa de Mercados Saludables, cursos de capacitación y, finalmente, mayor acceso a créditos.

Bibliografía

Ardaya, Gloria

1988 "Trabajadores informales en La Paz. El caso de las vendedoras ambulantes". En: *El sector informal urbano en Bolivia.* La Paz: CEDLA, FLACSO: 189-221.

Arteaga, Vivian y Noemí Larrazábal

1988 *La mujer pobre en la crisis económica. Las vendedoras ambulantes de la Paz.* La Paz: Centro de Promoción Gregoria Apaza.

Barragán, Rossana

2004 "Maestras mayores en los mercados de la ciudad de La Paz: espacios organizativos laborales y de gobierno y construcción de territorialidades". En: *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI.* (Actes & Mémoires de l'Institut français d'études andines, 7. Lima: Instituto Riva-Agüero, 229-243).

2006 *Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara. Organización y representación de clase y etnicidad en La Paz.* Ediciones Universidad de Salamanca. *América Latina Hoy,* 43 (2006): 107-130.

Blanes, José

1993 *Crisis y ajuste en el mercado de trabajo.* La Paz: CEBEM.

Bueno, Eramis; Ivonne Farah; Beatriz Napoli

1994 *El mundo de la informalidad.* Serie Estudios, Población y Empleo, n.1. La Paz: IDIS.

Bredow, Luis; Edmundo Garafulic; Edmundo Zelada; Eduardo Silva e Isabel Villacorta

2006 *Claves para promover el desarrollo económico local.,* La Paz: Viceministerio de Descentralización, PADER-COSUDE.

Calderón, Fernando

1984 *Urbanización y etnicidad en la ciudad de La Paz*. La Paz: CERES.

Calderón, Fernando y Alicia Szmukler

2000 *La política en las calles. Política, urbanización y desarrollo.* La Paz: CERES/PLURAL/UASB.

Carbonetto, Daniel

1985 *El sector informal urbano en los países andinos.* Quito: ILDIS.

Casanovas, Roberto

1986 *Sector informal urbano.* La Paz: CEDLA.

Castedo Fernando y H.C.F. Mancilla

1993 *Economía informal y desarrollo socio-político en Bolivia: transformaciones socio-culturales, erosionamiento de la legitimidad estatal y perspectiva de lo informal.* La Paz: CEBEM.

Centro de Estudios Laborales y Agrarios (CEDLA)

1991 *Encuesta de Organizaciones del Comercio minorista en las ciudades de La Paz y El Alto*. La Paz: CEDLA.

1998 *Dossier estadístico del Empleo y Condiciones Laborales 1996-1997.* La Paz: CEDLA.

Centro de Estudios y Proyectos SRL (CEP)

2004 *Estudio Socioeconómico (Plaza Mayor Metropolitana de San Francisco, Av. Mcal. Santa Cruz, Calle Mercado (Honda), Mercado Lanza) España, R., Urquizo, C., Zelada, J. Zelada, J. y Baudoin, L.* La Paz: Centro de Estudios y Proyectos, CEP y Diagonal Urbana Consultoría Ltda., La Paz.

Consejo de Población (CODEPO)

2005 *El Alto desde una perspectiva poblacional.* La Paz: IRD (Francia), Gobierno Municipal de El Alto y Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Cuadros, Álvaro
1994 *Ciudad y territorio. La construcción del espacio nacional.* La Paz: Cooperación Holandesa en Bolivia.
2003 *La Paz.* La Paz: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, UMSA.

Fundación Boliviana para la Capacitación Democrática y la Investigación
1998 *Contrabando e informalidad en la economía boliviana.* La Paz: Garza Azul.

Dibbits, Iñéke; Elizabeth Peredo; Regina Volger y Ana Cecilia Wadswordth
1989 *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina 1927-1964.* La Paz: Tahipamu. Taller de Historia y Participación de la Mujer.

Domic Ruiz, Jorge
1999 *Niños trabajadores. La emergencia de Nuevos actores sociales.* La Paz: PIEB-Sinergia.

Doria Medina, Samuel
1986 *La economía informal.* La Paz: EDOBOL.

Galindo, Mario
1993 *Política y estrategia del medioambiente urbano*. La Paz: CEBEM.

Gallardo Dávila, Gastón
2007 *Estado de arte de la investigación de la construcción del espacio regional paceño.* La Paz: PIEB (en prensa).

Global Policy Network
2001 *Ajuste neoliberal y mercado de trabajo en Bolivia*. La Paz: CEDLA.

Gobierno Municipal de La Paz (GMLP)
2003 *Dossier estadístico de La Paz.* La Paz: GMLP.
2004 *Empleo e ingreso: Actividad comercial en las Vías. Diagnóstico y Estrategias para el Programa de Revitalización y Desarrollo Urbano de La Paz.* La Paz: Centro de Estudios y Proyectos y Diagonal Urbana Consultoría Ltda., pp. 231-252.
2005 *Dossier de información estadística de La Paz.* La Paz: GMLP.

Gobierno Municipal de La Paz (GMLP). Dirección de Planificación y Control

2007 *Plan de Desarrollo Municipal JAYMA-PDM 2007/11. El Plan de la Ciudad*. La Paz: HAM.

2007 *Diagnóstico municipal.* La Paz: HAM.

Gobierno Municipal de La Paz (GMLP)/CODEPO

2006 *Atlas del Municipio de La Paz: una lectura sociodemográfica desde Organizaciones Territoriales de Base.* La Paz: GMLP / CODEPO / IRD / UNFPA.

Guaygua, Germán

2001 *Las estrategias de diferenciación, construcción de identidades urbanas populares en la festividad del Gran Poder.* La Paz: Instituto de Investigación Sociológicas. Cuaderno de Investigación 11. La Paz: UMSA.

Guaygua, Germán e Iván Bustillos

2002 *Participación de las organizaciones de comerciantes informales en el proceso político y las reformas institucionales a nivel local.* Informe para OIT. La Paz: CEDLA.

Escóbar, Silvia

1982 *Nueva política económica y sector informal urbano (1985-1989).* La Paz: ILDIS.

1988 "El comercio en pequeña escala en la ciudad de La Paz". En: Berger y M. Buvinic (comp.). *La mujer en el sector informal.* La Paz: Ed. Nueva Sociedad.

1990 *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresariales y familiar. La Paz-Cochabamba-Santa Cruz 1985-1989.* La Paz: CEDLA.

Hernández Sampieri, Roberto *et al.*

1991 *Metodología de la investigación.* Segunda edición, México, D.F.: Mc Graw Hill.

Heifetz, Ronald A.

1997 *Liderazgo sin respuestas fáciles. Estado y Sociedad.* Buenos Aires: Paidós.

Indaburo, Rafael *et al.*
2004 *Evaluación de la ciudad de El Alto*. El Alto-La Paz: USAID/ BOLIVIA.

Larrazábal, Hernando
1992 *Políticas y sector informal urbano.* Serie: Programa de ajuste estructural. Documentos de trabajo, n. 1. La Paz: CEDLA.

Lehm A., Zulema y Silvia Rivera
1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo.* La Paz: THOA.

Ledo, Carmen
2000 "Urbanización, estructura productiva y empleo en Bolivia", En: *Tinkazos*, 6 (2000): 79-121.

Luna Acevedo, Héctor
2007 *Trayectorias sociales, laborales de comerciantes ambulantes de las asociaciones 30 de enero, y 20 de julio de la ciudad de El Alto*. Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.

Mayorga, René Antonio
1995 *Antipolítica y neopopulismo,* La Paz: CEBEM.

Mazurek, Hubert
2006 *Espacio y territorio. Instrumento metodológico de investigación social,* La Paz: PIEB.

Morales Días, Jorge
2000 *Demanda de trabajo del sector informal de la economía.* Tesis de Licenciatura, Carrera de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras. La Paz: UMSA.

Organización Internacional del Trabajo y Centro de Estudios Laborales y Agrarios (OIT-CEDLA)
1992 *Organización del gremio minorista en las reformas institucional y político en la ciudad de La Paz.* La Paz: CEDLA.

Pereira Morató, René
2005 *El rol del comercio (flujo de bienes, personas y servicios) en la interacción de las ciudades de La Paz-El Alto.* Ministerio de Desarrollo Sostenible, Secretaría La Paz: s.e. Técnica del Concejo de Población para el Desarrollo Sostenible (ST-CODEPO).

Pérez Velasco, Antonio; Roberto Casanovas; Silvia Escóbar y Hernando Larrazábal
1989 *Informalidad e ilegalidad: una falsa identidad.* La Paz: CEDLA.

Quiroga Arce, Victoria
1993 *Niños trabajadores.* Tesis de Licenciatura, Carrera de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, 1993, La Paz: UMSA.

Rivera Cusicanqui, Silvia
2002 *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre aymaras migrantes de La Paz y El Alto.* La Paz: Editorial Mama Huaco.

Rivera Cusicanqui, Silvia y María Eugenia Choque
1994 *Familia y comunidad entre las comerciantes y productoras de La Paz y El Alto*. La Paz: THOA.

Rodríguez Villegas, Rossya
2007 *Diferenciación social a partir de la dinámica socio-cultural en la feria Franca de villa Fátima de la ciudad de La Paz*, 1985-1997. Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.

Rojas Callejas, Bruno
1990 *Las organizaciones artesanales. Pasado y presente.* Documento de trabajo. La Paz: CEDLA.
1992 *La batalla por las calles: participación de las organizaciones del comercio minorista en las reformas institucionales y la política a nivel local.* La Paz: CEDLA.
1995 "Artesanos y comerciantes minoristas en la democracia boliviana". En: José Baldivia y Bruno Rojas. *Obreros y gremiales en el proceso democrático.* La Paz: CEDLA, Fundación Milenio.

Rojas Callejas, Bruno y Germán Guaygua
2001 *El empleo en tiempos de crisis. Cambios en los mercados de trabajo y la calidad de empleo en la ciudad de El Alto.* La Paz: CEDLA.

Rojas Callejas, Bruno y Silvia Fernández
1992 *La fuerza de lo cotidiano: situación actual de las organizaciones del comercio minorista en la ciudad de La Paz y El Alto.* La Paz: CEDLA.

Saavedra, Marco *et al.*
2003 *La red callejera: La cultura política de los grupos de presión en La Paz 1995-2002.* La Paz: IINCIP.

Salazar, David
2001 *El proceso de cambio de prácticas colectivas del movimiento gremial entre 1982-1994.* Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.

Samanamud Ávila, Jiovanny
2003a *Construcción social del espacio: los dilemas de la acción colectiva en las organizaciones de comercio minorista de la ciudad de La Paz.* Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.
2003b "La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral". *Tinkazos* 14 (2003): 81- 101.

Sandoval, Godofredo; Xavier Albó y Tomas Greaves
1981 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz -El paso a la ciudad.* Cuaderno de investigación I. *Nuevos lazos con el campo.* CIPCA 26 (1981).
1982 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Una odisea-"buscar pega"* Cuaderno de investigación II. *Nuevos lazos con el campo.* CIPCA.27 (1982).
1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Cabalgando entre dos mundos* Cuaderno de investigación III. CIPCA 28 (1983).
1987 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz.* Cuaderno de investigación. IV. *Nuevos lazos con el campo.* CIPCA 29 (1987).

Sandoval, Godofredo y Virginia Ayllón
1989 *La memoria de las ciudades. Bibliografía urbana de Bolivia 1952-1991.* La Paz: IDIS.

Sandoval, Godofredo
2003 "Tendencias de la investigación sociológica Urbana en Bolivia: 1952-2002". III Congreso Nacional de Sociología, 2002. *Revista Temas Sociales* 24. Carrera de Sociología. UMSA.

Sostres, María
1995 *Poder contra poder y sobrevivencia.* El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Van Lindert, Paul Otto Verkoren
1981 *Movilidad intraurbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz, Bolivia.* Diagnóstico Preliminar. Países Bajos: Instituto de Geografía, Universidad Estatal de Utrecht.

Vargas Moisés Dioni
1995 *Factores culturales e intercambio comercial: estudio de caso acerca de las actitudes y comportamientos en la Feria Franca del mercado Rodríguez de la ciudad de La Paz.* Tesis de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. La Paz: UMSA.

Vargas, Oscar R.
2004 *Impacto de la crisis socioeconómica en niños, niñas y adolescentes trabajadores e el mercado informal laboral (ciudad de La Paz).* Tesis de Licenciatura. Carrera de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras. La Paz: UMSA.

Veleda Da Silva, Susana María
2003 *Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en sur de Brasil.* Tesis doctoral. Departament de Geografía, Barcelona, Universitat Autónoma de Barcelona. Facultat de Filosofía i Lletres.

Wanderley, Fernanda
2002 "Pequeña empresa, sector informal e industrialización local. La sociología económica de desarrollo". *Tinkazos* 11 (2002): 9-31.

Autores

René Pereira Morató

Es sociólogo. Tiene una maestría en Estudios Sociales de la Población en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de la CEPAL. Tiene un Diplomado en Educación Superior. Durante muchos años trabajó en el Ministerio de Planificación del Desarrollo en temas de población y desarrollo, siendo director ejecutivo del Consejo de Población (CODEPO). Representó al Estado boliviano en las dos últimas cumbres de población y desarrollo celebradas en México (1984) y Egipto (1994). Es docente titular de la Universidad Mayor de San Andrés en Sociología Urbana (Carrera de Sociología) y docente emérito en la Carrera de Ingeniería Geográfica con la asignatura Geografía de la Población. Es docente en cursos de postgrado, principalmente en CIDES-UMSA y la Academia Diplomática en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos. Entre sus principales publicaciones están: *El proceso de urbanización en Bolivia 1992 -2001; El Alto, desde una perspectiva poblacional; Atlas del Municipio de La Paz. Una lectura sociodemográfica desde las Organizaciones Territoriales de Base.*

Evgenia Bridikhina

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Donetsk (Ucrania), es magíster en Historia latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía y doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España). Evgenia es docente titular de la Carrera de Historia y docente interina de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés desde hace quince años. Fue

docente invitada en las Maestrías organizadas por la Universidad de la Cordillera y la Universidad Andina. Es autora de varios artículos y libros sobre Historia de Bolivia. Su último libro se llama *Theatrum mundi: entramados del poder en la Charcas colonial.*

Jaime Montaño García

Nació el año 1962 en Santa Cruz. Es Economista, tiene una Maestría en Gestión y Políticas Públicas y un postgrado en Análisis Demográfico para el Desarrollo. Ha trabajado por 15 años en el Consejo de Población (CODEPO) y en la actualidad se desempeña como consultor independiente. Tiene amplia experiencia de trabajo en el análisis de información (investigación y construcción e interpretación de indicadores socio demográficos). Ha participado en un número importante de trabajos de investigación (entre los que resalta el Mapa de Pobreza de 1994) y estudios de las características y dinámica demográfica con base en los Censos de Población Vivienda de 1992 y 2001 y sobre las Perspectivas del Medio Ambiente Urbano: ciudad El Alto. Ha sido docente en las áreas de Demografía, Investigación y Estadística en distintas universidades privadas.

Ramiro Blanco Torrez

Estudiante de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés.